

**UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA**

**SEDE QUITO**

**UNIDAD DE POSTGRADO**

**MAESTRÍA EN PASTORAL JUVENIL**

**Tesis previa a la obtención del título de: MAGISTER EN**

**PASTORAL JUVENIL**

**TEMA:**

**INTERPRETACIÓN DE LA DIMENSIÓN EDUCATIVA DE LA PASTORAL  
JUVENIL EN TRES OBRAS DE SAN AGUSTÍN.**

**AUTOR:**

**ALTAMIRANO MOLINA MARCELO BOLÍVAR**

**DIRECTOR:**

**EDISON FRANCISCO HIGUERA AGUIRRE**

**Quito, SEPTIEMBRE 2014**

## **DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL TRABAJO DE GRADO**

Yo, Marcelo Bolívar Altamirano Molina autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

---

Marcelo Bolívar Altamirano Molina

CC. 1712721396

## DEDICATORIA

A Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,  
a sus coros celestiales,  
a mis padres Francisco e Inés, a mi hermana Teresa;  
a mis amigos, amigas y demás familiares  
que siempre han estado junto a mí.

A mis hermanos de la Orden de San Agustín del Ecuador,  
particularmente a los de la Comunidad del  
Convento y Unidad Educativa San Agustín de Guayaquil,  
quienes me han animado a terminar este proyecto  
con su ejemplo y paciencia.

“Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza;  
grande es nuestro Señor,  
todo lo puede, nadie puede medir su inteligencia.

Y se atreve a alabarte el ser humano,  
parte insignificante de tu creación”

(San Agustín, *Confesiones* I, 1)

## ÍNDICE

PORTADA	
DEDICATORIA	
ÍNDICE.....	1
INTRODUCCIÓN.....	6

<b>CONTENIDO</b>	<b>PÁG.</b>
------------------	-------------

<b>CAPÍTULO I: GENERALIDADES INTRODUCTORIAS.....</b>	<b>10</b>
--	-----------

1.1. Presupuestos filosóficos y antropológicos de la pedagogía agustiniana.....	14
1.1.1. La Sabiduría.....	14
1.1.2. El orden del amor.....	15
1.1.3. La paz.....	16
1.1.4. Dos amores y dos inquietudes.....	16
1.1.5. Notas introductorias.....	18
1.1.6. Pedagogía “Mentis et cordis” (De la mente y del corazón).....	22
1.2. Agustín de Hipona, estudiante y docente.....	24
1.2.1. Agustín de Hipona, estudiante.....	27
1.2.2. Agustín de Hipona, docente.....	30
1.2.3. Agustín de Hipona, obispo.....	34
1.3. Contexto educativo-pastoral de las tres obras de san Agustín.....	37
1.3.1. El Maestro.....	39
1.3.2. La Catequesis a los principiantes.....	40
1.3.3. Las Confesiones.....	42

<b>CAPÍTULO II: SAN AGUSTÍN Y SU DIMENSIÓN EDUCATIVA DE LA PASTORAL CON SENTIDO JUVENIL.....</b>	<b>45</b>
--	-----------

2.1. Formación académica y educación de san Agustín.....	46
--	----

2.2. La praxis educativa de san Agustín.....	51
2.3. Los grandes objetivos de la educación.....	55
2.4. Pedagogía humanística agustiniana.....	58
2.5. Concepción educativa de la pastoral con sentido juvenil en las obras de san Agustín....	62
2.5.1. El Maestro.....	66
2.5.2. La Catequesis a principiantes.....	71
2.5.3. Las Confesiones.....	75
2.6. Teorías Educativas – Pastorales de san Agustín con sentido juvenil.....	76
2.6.1. Teoría de la Memoria.....	78
2.6.2. Teoría de la Reminiscencia.....	81
2.6.3. Teoría de la Iluminación.....	83

### **CAPÍTULO III: CONSIDERACIONES Y PRÁCTICAS DE LA DIMENSIÓN EDUCATIVA AGUSTINIANA PARA LA PASTORAL JUVENIL**

<b>ECUATORIANA.....</b>	<b>87</b>
-------------------------	-----------

3.1. Explicación de los criterios conceptuales de la dimensión educativa de la pastoral con sentido juvenil que pueden ser válidos para la Iglesia ecuatoriana actual.....	89
3.1.1. Amor sincero por aprender.....	89
3.1.2. Pasión por conocer la verdad.....	93
3.1.3. Aprender a desear la unidad.....	103
3.2. Referentes de las herramientas pedagógicas del aprendizaje de Agustín de Hipona y la vinculación con el contexto pastoral juvenil actual.....	106
3.2.1 Método: La pedagogía del diálogo.....	106
3.2.2. Técnica: La dialéctica agustiniana.....	108
3.2.3. Estrategias, tácticas, procedimientos.....	111
3.3. Aprender a educar desde los postulados de Agustín de Hipona como referente para la pastoral juvenil ecuatoriana actual.....	114
3.3.1. Educar para la Verdad.....	124
3.3.2. Educar en la Sabiduría.....	124
3.3.3. Educar para la Unidad y Comunión.....	125

3.3.4. Educar para la Libertad.....	125
3.3.5. Educar para la Trascendencia.....	125
3.3.6. Educar para el Amor.....	125
3.4. Formación de los agentes de pastoral juvenil a partir de la praxis educativa agustiniana.....	126
3.5. Vinculación de la dimensión educativa agustiniana en Pastoral Juvenil con el Plan Quinquenal de Pastoral Juvenil del Ecuador.....	131
3.5.1. La Pastoral Juvenil es humanizante y humanizadora.....	132
3.5.2. La Pastoral Juvenil es dialogal.....	133
3.5.3. La Pastoral Juvenil es Cristocéntrica.....	134
3.5.4. La Pastoral Juvenil es Pedagógica.....	134
3.5.5. La Pastoral Juvenil es socializante y socializadora.....	135
3.5.6. La Pastoral Juvenil es vivencial.....	136
CONCLUSIONES.....	138
RECOMENDACIONES.....	140
BIBLIOGRAFÍA.....	141

## ABSTRACT

The "Interpretation of the educational dimension of youth ministry in three works of St. Augustine," thesis is to analyze the educational and pastoral Augustine of Hippo budgets, their relationship with the educational and pastoral practices in Ecuador and approaches and perspectives that establish a model of youth ministry who carry an improved development of the youth groups.

The Augustinian pedagogy applied to the pastoral is based on internal and external dialogue agents of education because real learning of the inside of people and projects towards the outside in relation to others. A true education aims to train students in the midst of their weaknesses and flaws seek self-improvement thanks to the encouragement they receive from teachers, which in turn necessarily require a permanent and effective training to not deviate from its path and mission for youths. Everything about the learners have a relationship with youth and educators pastoral agents.

In our Ecuador we noticed an emphasis too much on education and youth ministry linked with scientific and verifiable, which can cause the reifying youth and students to the point of considering them as an empty vessel that needs to be filled, forgetting human education . Under these adverse circumstances, the Augustinian educational model seeks educators and students arrive to take over entirely of their own teaching-learning processes; learn to think from their willingness to bring to light all the wealth they have inside, regardless of whether or not they have enough intelligence to meet its requirements stated in the various educational institutions and youth groups in the country .

Keywords: Education, pastoral, augustinian.

La tesis “Interpretación de la dimensión educativa de la pastoral juvenil en tres obras de san Agustín”, tiene como finalidad analizar los presupuestos educativo-pastorales de Agustín de Hipona, su relación con las prácticas educativas-pastorales en el Ecuador y los enfoques y perspectivas que permitan establecer un modelo de pastoral juvenil que lleve consigo un mejoramiento del desarrollo de los grupos juveniles.

La pedagogía agustiniana aplicada a la pastoral se basa en el diálogo interno y externo de los agentes de la educación porque el aprendizaje verdadero parte del interior de las personas y se proyecta hacia lo exterior en la relación con los demás. Una auténtica educación busca formar educandos que en medio de sus debilidades y defectos busquen su auto-superación gracias al estímulo que reciben de los educadores, los cuales a su vez necesariamente requieren de una formación permanente y eficaz para no desviarse de su camino y misión a favor de las juventudes. Todo lo referente a los educandos tiene una relación con los jóvenes y los educadores con los agentes de pastoral.

En nuestro Ecuador advertimos un énfasis en demasía en una educación y pastoral juvenil vinculada con lo científico-comprobable, que puede ocasionar el cosificar a los jóvenes y educandos hasta el punto de considerarles como un depósito vacío que necesita ser llenado, olvidándose de la educación humana. Ante estas circunstancias adversas, el modelo educativo agustiniano busca que los educadores y educandos lleguen a adueñarse en su totalidad de sus propios procesos de enseñanza-aprendizaje; que aprendan a pensar a partir de su voluntad para que saquen a la luz toda la riqueza que llevan dentro, no importando tanto si tienen o no la suficiente inteligencia para cumplir con sus requisitos que se señalan en los distintos planteles educativos y grupos juveniles del país.

Palabras claves: Educación, pastoral, agustiniano.

## INTRODUCCIÓN

El tema “Interpretación de la dimensión educativa de la pastoral juvenil en tres obras de san Agustín”, pretende proporcionar una reflexión hacia la pastoral juvenil ecuatoriana actual desde la praxis educativa de Agustín de Hipona, a pesar de los siglos que nos separan de él.

La reflexión que se llevará a cabo, parte teniendo en cuenta el objetivo general del trabajo investigativo que pretende probar que la dimensión educativa presente en tres obras de san Agustín (El Maestro, La Catequesis a los principiantes y Las Confesiones), contemplan una concepción de pastoral juvenil con criterios conceptuales válidos para la Iglesia ecuatoriana actual. En un sentido más específico, la investigación tendrá tres puntos más que cumplir; en primer lugar, identificar el contexto educativo-cultural y pastoral en que se escribieron las tres obras de san Agustín, en segundo lugar, analizar la concepción educativa de la pastoral con sentido juvenil en las obras de san Agustín y, en tercer lugar, establecer los criterios conceptuales de la dimensión educativa de la pastoral con sentido juvenil que pueden ser válidos para la Iglesia ecuatoriana actual.

Para que los citados objetivos sean más acordes con la realidad del país, se tendrá en cuenta además las propuestas que desde la Pastoral Juvenil del Ecuador se están planteando para generar los análisis respectivos y las vinculaciones con la praxis educativo-pastoral agustiniana.

En este contexto, se piensa que el tema planteado es útil, porque san Agustín tuvo su experiencia educativo-pastoral que respondió adecuadamente en su contexto, el mismo que se lo puede retomar para un trabajo de pastoral juvenil en la actualidad. Las realidades de los jóvenes en todo tiempo y espacio tienden a semejarse, por consiguiente la visión agustiniana sobre el trabajo con ellos puede actualizarse en nuestras actuales circunstancias.

Además, el tema de investigación es actual porque así como Agustín descubrió con su pensamiento y praxis educativo-pastoral que cada persona anhela y desea ir tras la verdad, que es Jesucristo, hoy también se advierte que hay muchos agentes de pastoral y jóvenes que

anhelan y desean conocer, aprender y formarse adecuadamente para el bien de ellos mismos y de la Iglesia a la que pertenecen.

Otra de las razones por las cuales el tema referido de la presente investigación es pertinente, se da en virtud que Agustín de Hipona pudo establecer un modelo educativo-pastoral que en especial puede permitir, a los agentes de pastoral, no solo del Ecuador, sino de otras latitudes, fomentar procesos de enseñanza-aprendizaje en comunión con los jóvenes con los cuales se trabaja pastoralmente en centros educativos, parroquias y misiones.

En el Ecuador se ha establecido un Plan Quinquenal de Pastoral Juvenil que está a tono con los planteamientos agustinianos, ya que se habla de una Pastoral Juvenil humanizante y humanizadora, dialogal, Cristocéntrica, pedagógica, socializante, socializadora y vivencial. De estos elementos planteados la relación con la propuesta de san Agustín estaría dado por los puntos que tratan sobre la humanidad, el diálogo y el generar que Cristo sea el centro de la vida de la Pastoral Juvenil.

Un reto más que surge con el presente trabajo investigativo, se relaciona con la realidad que nuestros grupos juveniles no poseen una adecuada formación, lo que conduce a que las actividades que realizan no sean significativas, motivadoras y que busquen el beneficio de la sociedad a través de la construcción del Reino de Dios. Por tanto, la investigación consiste en interpretar las obras de san Agustín (El Maestro, La Catequesis a los principiantes y Las Confesiones) que se relacionan con su dimensión educativo-pastoral, para descubrir en ellos elementos de pastoral juvenil, los mismos que pueden ser útiles para reflexionar si pueden ser aplicables en nuestra actualidad; para ello se señalan tres hipótesis que guiarán el trabajo.

La primera hipótesis es la siguiente: San Agustín escribe la obra “El Maestro” durante su proceso de conversión al cristianismo, lo que constituiría un contexto educativo-filosófico-religioso. Las obras “La Catequesis a los principiantes” y “Las Confesiones” las escribe desarrollando su misión de obispo católico de la ciudad de Hipona, norte de África, lo que indicaría que surgieron en un contexto educativo-pastoral.

La segunda hipótesis señala: San Agustín concibe una dimensión educativa basada en la *Pedagogía del Diálogo*, que podría conducir a que los jóvenes del país alcancen una educación significativa, motivadora y social.

La tercera hipótesis manifiesta: San Agustín propone criterios que lograrían ser útiles tanto para educadores como educandos; a los educadores señala que deben promover la inquietud en los educandos, los cuales por su parte deben tender hacia su auto-educación. Además san Agustín a la luz de su propia experiencia, define unos criterios de una auténtica educación: Educar para la Verdad, Educar en la Sabiduría, Educar para la Unidad y Comunión, Educar para la Libertad, Educar para la Trascendencia y, Educar para el amor.

Para poder llegar a la comprobación de las citadas hipótesis, se debe tener en cuenta que la investigación a desarrollar es de tipo cualitativa, tendrá como método de estudio la hermenéutica y utilizará dos técnicas para la recopilación e interpretación de los datos: a) análisis de contenido y b) análisis documental. Se proseguirá por último a plantear la alternativa educativo-pastoral para la pastoral juvenil de la iglesia ecuatoriana en base a los presupuestos mencionados.

Con el fin de lograr establecer la relación de la praxis educativo-pastoral de Agustín con la realidad juvenil de la iglesia ecuatoriana, el trabajo investigativo se encuentra estructurado por tres capítulos:

En el primer capítulo, se aborda las generalidades introductorias referentes a los presupuestos filosóficos y antropológicos y las líneas filosófico-educativas y pastorales que marcaron la vida y obra del santo de Hipona. El objetivo es relacionar su pensamiento con lo que acontece en la actualidad con la realidad educativo-pastoral juvenil ecuatoriano. El hecho que Agustín fue un educando destacado debido a su inteligencia y, más adelante por mucho tiempo educador reconocido y luego un obispo destacado, ha dado pie para que se pueda relacionar sus experiencias buenas y malas con las que pueden acontecer a los educadores y educandos ecuatorianos. Estas experiencias pueden servir también para los agentes de pastoral juvenil de la iglesia del Ecuador.

En el segundo capítulo, se plantea la dimensión educativa de la pastoral con sentido juvenil de san Agustín. De esta manera se podrá establecer las relaciones existentes con la pastoral juvenil ecuatoriana de nuestros días. Seguidamente se verá lo específico de la pedagogía educativa de Agustín que se resume en su pedagogía humanística, la misma que se refleja en cada una de sus obras, en especial en: El Maestro, La Catequesis a Principiantes y Las Confesiones. No se puede dejar de señalar que el Obispo de Hipona expone en todas sus obras en general su pensamiento filosófico-pedagógico. Independientemente del título que sea, él deja entrever sus puntos de vista referentes al hombre y a la educación. El capítulo segundo termina cuando se establecen las teorías educativas-pastorales del santo de Hipona con sentido juvenil.

El tercer capítulo, versa sobre las consideraciones y prácticas de la dimensión educativa agustiniana para la pastoral juvenil ecuatoriana. Se incluye a manera de recapitulación todo lo analizado en los capítulos precedentes, con el fin de generar una propuesta educativo-pastoral agustiniana hacia los jóvenes de la iglesia del Ecuador. Adicionalmente se proporciona una explicación de los criterios conceptuales de la dimensión educativa de la pastoral con sentido juvenil, que pueden ser válidos en la iglesia ecuatoriana actual. Se agrega además los referentes de las herramientas pedagógicas del aprendizaje de Agustín de Hipona. También se proporciona elementos para aprender a educar desde los postulados de Agustín de Hipona como referente a la pastoral juvenil ecuatoriana actual. Se desarrolla posteriormente una propuesta de formación de los agentes de pastoral juvenil a partir de la praxis educativa agustiniana.

Como término del capítulo y de la tesis se propone una vinculación de la dimensión educativa agustiniana en Pastoral Juvenil con el Plan Quinquenal de Pastoral Juvenil del Ecuador.

## **CAPÍTULO I**

### **GENERALIDADES INTRODUCTORIAS**

El presente capítulo trata de proporcionar los presupuestos filosóficos y antropológicos de la pedagogía agustiniana y las líneas educativas-pastorales generales que marcaron la vida de san Agustín, como estudiante, docente y obispo católico de la ciudad de Hipona, al norte de África en el siglo IV-V. En esta tesis se pretende relacionar el pensamiento y realidad agustiniana en tres de sus obras: “Confesiones” (1996)<sup>1</sup>, “La Catequesis a los principiantes” (1947) y “El Maestro” (1947), con lo que acontece actualmente en el contexto eclesial juvenil ecuatoriano.

Así, Aurelio Agustín es una figura preponderante en el ámbito filosófico por su inteligencia y trayectoria. Pero antes de llegar a este reconocimiento en el mundo de la filosofía, tuvo que realizar estudios de variados tipos, los cuales le condujeron a tener experiencias educativas diversas. Adicionalmente fue ordenado obispo y desde ahí pudo elaborar y establecer ideas y principalmente documentos para el trabajo pastoral. Estas experiencias son las que precisamente se las van a analizar en el primer capítulo con la finalidad de proyectarlas a la realidad juvenil ecuatoriana actual.

Buscó siempre la verdad, sea en el lugar que se encuentre y en las circunstancias que le tocaron vivir. La educación por tanto no fue un punto aparte dentro de la visión y del pensamiento del doctor de Hipona ya que vinculó varias veces el tema educativo con la incansable verdad que anhelaba, por otro lado, durante toda su vida estuvo compartiendo sea con docentes o con estudiantes.

Por tanto, pensamos que es conveniente el poder relacionar la realidad educativa-pastoral de Agustín con lo que sucede hoy en la pastoral juvenil ecuatoriana. Las personas a pesar del paso de los siglos en esencia tienen los mismos defectos o virtudes que en su tiempo.

---

<sup>1</sup> Las obras originales de san Agustín fueron escritas entre los siglos IV-V. Las fechas de las obras mencionadas en esta tesis, corresponden a las ediciones posteriores que he podido encontrar para el desarrollo de la misma.

Los hombres mueren, pero sus legados permanecen firmes y pueden trascender el tiempo y el espacio. Aurelio Agustín es considerado como uno de estos hombres y de ahí que pretendemos con esta tesis demostrar que su pensamiento, en lo relativo a lo educativo-pastoral, todavía puede ser de mucha importancia para las generaciones juveniles ecuatorianas. Al considerarlo al santo de Hipona como “el primer hombre moderno”, se está manifestando que su pensamiento no se quedó en el pasado, sino que por el contrario sus ideas, posturas y teorías fueron apuntadas viendo hacia el futuro.

No se puede entender un futuro sin un presente y sin un pasado, por ello las juventudes ecuatorianas deberían tener en sus manos la propuesta educativa-pastoral agustiniana, sobre todo porque les obligaría a conocerse personalmente sobre su modo de ser y de accionar. Este filósofo nacido en el norte de África, pensaba que los conocimientos no deben solo permanecer en la cabeza, sino que deben ayudar para que los jóvenes los pongan en práctica en sus vidas y en especial en la relación de la persona con Dios.

De Agustín se ha escrito mucho y, hasta la saciedad ha quedado demostrado que su pensamiento no está lejano de la sociedad de su época y la de ahora. La búsqueda de la verdad, sus valores, el estilo y su metodología educativa-pastoral tan extraordinaria, han sido su más precioso legado.

En ese legado podemos entonces encontrar una filosofía educativa-pastoral bastante clara que parte de su experiencia como estudiante y más adelante como docente. Agustín, al escribir su libro “Confesiones” (1996) dejó grandes herramientas con respecto a estos temas, aunque no se pueden dejar de lado los otros grandes escritos agustinianos que pueden iluminar sobre su filosofía de la educación y sobre su acción como pastor de la Iglesia católica de Hipona.

Pero hay que anotar que, para nuestro pensador, la educación no se la relacionaba solo con lo meramente intelectual, es decir, con lo que la memoria puede retener. La educación agustiniana va mucho más allá, abarca las realidades humanas completamente, por eso pensamos que su educación se relaciona con el corazón humano y de ahí podemos analizar o proyectar sus pensamientos sobre la relación de docentes, estudiantes, compañeros, con la

misma persona y muy especialmente en la relación con Dios, de dónde para el doctor de Hipona viene toda sabiduría, inteligencia y voluntad de formarse adecuadamente.

En la Curia Generalizia Agostiniana han proporcionado más especificaciones, como se sigue:

Una cosa debe quedar clara desde el principio. La educación agustiniana no se ciñe exclusivamente a la mente. El corazón juega también un papel importante en este proceso, pues, de lo contrario, no seríamos justos con san Agustín para quien el corazón tiene tanta importancia en todos los instantes de nuestra existencia. Al fin y al cabo, nuestro corazón –y no nuestra mente- permanece inquieto a lo largo de nuestro periodo vital y continúa infatigablemente hasta alcanzar el descanso completo de Dios (Conf. I, 1,1). Es necesario que la verdad ilumine la mente, pero el amor, que hunde sus raíces en el corazón, debe constituir la luz que nos guíe y el impulso dinámico de todo el conocimiento que adquirimos o compartimos con otros. San Agustín lo expresa así: “Ama y haz lo que quieras... Que la raíz del amor se encuentre dentro de ti, y de esa raíz sólo podrá brotar el bien” (Ep. Io. Tr 7,8). Si hay amor verdadero –agapé- el conocimiento jamás será mal utilizado. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:15).

Adicionalmente, los Agustinos de Latinoamérica escribieron un folleto sobre “Pastoral Juvenil Agustiniana”, en que señalan:

Acompañar, en sentido agustiniano, es búsqueda en común, mediación humilde de la acción de Dios. Ayuda mutua que supone acomodar el paso al ritmo del otro y el doble compromiso de la amistad y de la oración, porque, además de una experiencia humana, se trata de una experiencia espiritual. *“Cuando el oyente es demasiado torpe para aprender, hay que tratarle con misericordia y enseñarle las verdades más importantes; pero, sobre todo, hay que hablar más a Dios de él, que a él de Dios”* (La catequesis a los principiantes 13,18) (Organización de Agustinos de Latinoamérica, 2012:65).

Sobre lo citado, el corazón que se manifiesta en el acompañamiento, juega un papel fundamental en el esquema educativo agustiniano, por eso vemos útil esta propuesta para el trabajo pastoral juvenil en los diferentes ámbitos de la iglesia ecuatoriana actual.

Desde su conversión al cristianismo manifestaba que cuando no encontraba en un escrito el nombre de Dios, le parecía vacío o no le daba mucha importancia. Lo cual quiere decir que en

el tema de la educación necesariamente tiene que estar presente Dios de alguna o de otra forma.

Para el pensador africano, la mejor ayuda que los docentes pueden hacer a sus estudiantes es poder conducirle a Dios por medio del proceso de interioridad y de trascendencia. Esta misma relación se puede establecer entre los agentes de pastoral con los jóvenes de los diferentes centros educativos, parroquiales o misionales.

Proceso que requiere que el docente o el agente de pastoral haya tenido en primer lugar esa experiencia de encuentro personal con Dios, para que así el estudiante o el joven, conociéndose a sí mismo, pueda llegar al conocimiento de Dios y luego a los conocimientos materiales, sea de la materia que sea o, por ejemplo, al estudio de la Biblia o de la Teología.

Aurelio Agustín superó evidentemente su tiempo, el pensamiento que generó se proyectó hasta nuestros días no solo en el ámbito filosófico, sino en el campo educativo-pastoral donde estuvo alrededor de trece años inmiscuido. Entonces, su experiencia hoy lleva a poder vincular las circunstancias que le tocó en suerte vivir con la realidad eclesial ecuatoriana actual, en especial cuando se tiene en cuenta que la educación y la pastoral juvenil no es solo intelectual sino también del corazón.

El santo doctor de la Iglesia africana se dio cuenta que no basta con los solos conocimientos intelectuales para poder desarrollar una adecuada educación, sino que necesariamente se debe emprender por parte de los docentes un arriesgado camino hacia lograr que los estudiantes tengan en cuenta su aspecto interior; esto es, que den cabida a Dios dentro de sus planes y proyectos. Agustín relaciona entonces la educación con la pastoral y en su trabajo en la diócesis que le asignaron va generando muchos documentos en los que se demuestra que la labor educativa es un gran campo de acción para el trabajo que, desde el punto de vista de esta tesis, puede servir a una adecuada pastoral juvenil en el Ecuador.

## 1.1. Presupuestos filosóficos y antropológicos de la pedagogía agustiniana.

Al hablar del pensamiento filosófico de Agustín tenemos en cuenta que, los presupuestos filosóficos van de la mano de los antropológicos debido principalmente a la relación que plantea el santo de Hipona del hombre con respecto a Dios.

El hombre para Agustín es un ser para Dios, pero para llegar a este ser se deben cumplir ciertas condiciones por parte del hombre que son: La sabiduría, el orden del amor, la paz, dos amores y dos inquietudes.

### 1.1.1. La sabiduría.

Dentro del mundo de la filosofía se sabe que la sabiduría es su objeto. Agustín a sabiendas de esta realidad quiso que la sabiduría tenga una relación directa con la felicidad. A diferencia de los griegos que buscaban la sabiduría en el conocimiento de la naturaleza, para el santo de Hipona, la sabiduría debe conducir a la búsqueda que sacie todo deseo y confiera la paz al hombre.

Reafirmando este pensamiento se puede acotar, según Pegueroles:

Lo que le preocupa es el problema del destino del hombre. Llegar a conocerse, para saber lo que hay que hacer para *ser mejor* y si es posible *ser feliz*: éste es para él todo el problema... Es verdad que San Agustín busca la verdad para ser feliz, pero nunca ha pensado que sea posible una felicidad separada de la verdad. (Pegueroles, 1972:1-2).

Lo anterior demuestra que Agustín plantea un razonamiento tomando en cuenta la sabiduría y la felicidad. La sabiduría nunca la separó de la felicidad, además la sabiduría en conjunto con la felicidad puede saciar todo bien del hombre que le lleve a la paz y en medio de todo este proceso se tiene a la verdad como un eje transversal del pensamiento agustiniano.

La sabiduría agustiniana es una noción clara, pero compleja, por eso advierte a continuación Pegueroles:

La sabiduría está íntimamente relacionada con la felicidad, si no es que se identifica con ella. Comparemos estas dos definiciones. ¿Qué es la sabiduría? “La verdad en la cual se contempla y se posee el bien supremo [*in qua cernitur et tenetur sùmmum bonum*]”. ¿Quién es feliz? “Aquel que posee el bien sumo que se conoce y se posee en aquella verdad que llamamos sabiduría [*in ea veritate, quam sapientiam vocamus cernitur et tenetur*]”. Consecuencia: quien es sabio es feliz. (Idem, 1972:10).

Aclarando el párrafo, todos los hombres aspiran o por lo menos desean ser felices, aunque a veces no se lo consiga. La felicidad tiene un camino y para Agustín, el camino es la sabiduría. El hombre que no consigue ser feliz se da porque no es sabio.

Para Agustín “todos desean ser felices, luego todos desean ser sabios: todos desean saber ser felices”. (Pegueroles, Idem, 1972:14).

### **1.1.2. El orden del amor.**

Para Aurelio Agustín el universo entero posee un orden establecido por Dios y si el universo necesita de un orden para funcionar debidamente, de la misma forma el hombre tiene que encauzar su vida hacia el orden que le corresponde que es el amor. “El hombre tiene que ordenarse, aceptando y cumpliendo libremente la ley moral”. (Pegueroles, Idem, 1972:88).

Otro problema del desorden del hombre es su voluntad, ya que la voluntad es parte fundamental del alma, del hombre. Entonces, el hombre estará ordenado si su voluntad está ordenada.

Pero así como el orden se asocia con la voluntad, de la misma manera la voluntad se asocia con el amor, concluyendo Agustín que el amor es el principio que mueve la voluntad del hombre, es el peso del alma. Así llegamos a establecer el orden del amor, según Pegueroles:

Según la física griega, todo cuerpo es atraído por un como peso natural hacia determinado lugar del universo. El lugar del fuego es arriba de todo, el del aire debajo del fuego, el de la tierra abajo de todo, el del agua encima de la tierra. Esta tendencia connatural hace que el fuego suba y que la piedra caiga. (Idem, 1972:88).

El amor es algo esencial en el hombre, en especial en la relación con Dios. En definitiva, siendo Dios el ser supremo, el amor será ordenado si ama a Dios por encima de todas las cosas. El orden pide gozar solo de Dios.

### **1.1.3. La paz.**

Hemos visto en la doctrina de Agustín que todo tiene un proceso. Hablamos de la sabiduría para enlazar con el orden y ahora vincular con la paz: “Ordenado el amor, el hombre halla la paz”. (Pegueroles, Idem, 1972:88).

El orden del amor como se analizó en el punto anterior, tiene como referencia inmediata a Dios. Si el hombre tiene su amor ordenado y ama a Dios sobre todas las cosas, hallará la paz.

La paz también se la obtiene según Agustín, cuando el hombre se ordena por debajo de Dios, su Creador: “No puedo alcanzar la paz más que observando el orden, y no puedo observar el orden sin alcanzar por ello mismo la paz. No puedo hallar la felicidad más que amando a Dios sobre todo, y no puedo amar a Dios sobre todo sin ser feliz”. (Pegueroles, Idem, 1972:92).

### **1.1.4. Dos amores y dos inquietudes.**

Los presupuestos filosóficos agustinianos tienen siempre la relación del hombre con Dios, implicando que Dios tiene su parte y el hombre también se ubica en su lugar. Ahora, con respecto al hombre se ha visto que tiene su voluntad en la que incide el amor, el orden y la paz.

El hombre entonces de acuerdo a sus decisiones presenta una realidad histórica demasiado compleja. Realidad que según el análisis de Agustín se presenta en dos clases de desorden y de inquietud.

La primera inquietud se presenta cuando no ha alcanzado el fin, pero tiende hacia él; es decir, está en camino, según manifiesta Pegueroles:

No está ordenado todavía, pero se está ordenando. Esta etapa de ordenación puede verse como desorden. Si agitamos un recipiente con agua y aceite y luego lo dejamos reposar, la mezcla está desordenada, inquieta, mientras se ordena y busca el reposo: el agua debajo, el aceite encima. (Idem, 1972:92).

El ejemplo citado es claro. En todo proceso hay momentos aparentes de confusión hasta que después de cierto tiempo se ubica cada uno en su lugar. Lo mismo ocurre con el amor del hombre, aparentemente puede estar desordenado, pero al final puede terminar ordenado hacia Dios.

Hay una segunda inquietud que consiste en la lucha de dos tensiones que irrumpen en el hombre. Por un lado el hombre tiene como se ha visto, un dinamismo natural de su ser hacia Dios; pero su voluntad tiende por otro lado a lo contrario. Así indica Pegueroles:

Pues bien, la primera sería la inquietud de una hipotética humanidad sin pecado. Un hombre inocente no haría otra cosa, en el tiempo de la historia, que caminar hacia Dios, para llegar a ser hombre. La segunda es la inquietud del hombre real, que es a la vez imagen de Dios y pecador; que tiende hacia Dios que es su origen y su fin y, a la vez, se aparta de Dios. (Idem, 1972:92).

Aquí se pone en evidencia la teoría de los dos amores que Agustín aplica a la teoría de la historia, en la que se manifiesta la dimensión antropológica. Naturalmente el hombre tiende a Dios como a su fin, pero a la vez tiende a rechazarlo porque el hombre quiere hacerse fin de sí mismo.

Agustín está convencido que el ser humano tiene dos opciones, la primera, optar por aceptar el plan de Dios y, la segunda, optar por rechazar el plan de Dios.

El hombre naturalmente va hacia Dios por encima de los seres porque es imagen verdadera de Dios, porque Dios es su Creador; pero esta búsqueda se obstaculiza, se retarda básicamente por el pecado, por el egoísmo estéril y por la fascinación de lo temporal y de la nada ante lo eterno, lo divino.

Dicho rechazo implica un cambio en la forma de ver al hombre y la sociedad donde vive. Es decir, si opta por rechazar a Dios, esa opción repercutirá directamente en el desarrollo de su vida cotidiana. Concretamente, la maldad del mundo en que vivimos, depende de la no aceptación del proyecto de Dios, que nos invita a ser felices a su lado.

#### **1.1.5. Notas introductorias.**

Agustín indudablemente respondió de una manera muy acertada y coherente a las distintas cosmovisiones del mundo de su época. De la misma manera lo hizo con respecto a todo lo que giraba alrededor del hombre y por supuesto de Dios. Luego a partir de su conversión a la Iglesia Católica, colocaría el pensamiento teológico como la base para sus propuestas y teorías sobre el hombre y sobre el mundo.

El pensamiento pedagógico no podía quedar a un lado en su visión general, pero sí es necesario apuntar algunas oportunas observaciones.

Es distinto hablar de una *Pedagogía de Agustín de Hipona* y de una *Pedagogía Agustiniiana*, ya que lo primero se refiere más a las posturas estrictamente referidas a su ser y lo segundo tiene relación con su legado que se puede vincular al desarrollo de sus seguidores a través de sus escritos. La *Pedagogía Agustiniiana* tiene vínculos con la Comunidad Religiosa que él fundó en el siglo IV y con la Orden que se establecería en el siglo XIII por parte de la iglesia. Sin embargo hay algunos estudiosos que piensan que la *Pedagogía de Agustín de Hipona* y la *Pedagogía Agustiniiana* tienen principios fundamentales que coinciden.

Así, la diferencia radica lo que Agustín plantea en sus escritos y lo que interpretan sus seguidores, en el que se incluyen los miembros de la comunidad religiosa que lo adopta como patrono.

En el análisis y proyección con la educación ecuatoriana trataremos de vincular las dos pedagogías por algunas razones; entre ellas, podemos destacar que existen principios filosóficos, antropológicos y pedagógicos que emanan de sus escritos. Sus obras son preciosas

joyas de arte que sirvieron en su momento y que ahora en los tiempos modernos que vivimos siguen todavía teniendo mucha relevancia en el mundo intelectual de las sociedades.

Otra razón viene dada por la realidad que hasta el día de hoy siguen muchos estudiosos comentando y desarrollando escritos sobre lo que él planteó como propuestas educativas. Instituciones en comunión con muchas personas que han bebido de la espiritualidad agustiniana han prolongado su pensamiento ahora adecuado a los nuevos tiempos.

Luego, es interesante destacar que la Comunidad de Padres Agustinos que está ubicada a lo largo y ancho del mundo, en los cinco continentes, posee instituciones educativas (escuelas, colegios, universidades, centros de investigación) que pretenden desarrollar la educación agustiniana en sus respectivas naciones.

Pero para explicar de una mejor manera la pedagogía que planteó el Santo de Hipona, el autor de la tesis cree que es necesario señalar lo siguiente, según la Curia Generalizia Agostiniana:

Sobre la originalidad del pensamiento pedagógico, puede afirmarse que San Agustín ni pretendió serlo, ni tampoco fue, de hecho original. En realidad, asumió y puso en práctica, cristianizándolos, los conocimientos pedagógicos que había heredado de la cultura grecorromana anterior, sobre todo de la “paideia” griega y, dentro de esta, más concretamente, de la “mayéutica” socrática. Entonces, ¿por qué hablamos de educación agustiniana como de una pedagogía singular, y en qué se basa y dónde se origina esta peculiaridad? A intentar responder, de algún modo, a este interrogante van encaminadas las reflexiones que siguen. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:46).

Los grandes personajes de la historia nunca han pretendido buscar reconocimientos y tampoco han querido ser personas egoístas que no dan a conocer sus estudios o adelantos en cualquier campo de la sociedad. En este contexto, Agustín respondió como vemos en la cita a su tiempo, supo tomar todos los elementos que estuvieron a su alcance para así poder configurar su doctrina filosófico-pedagógica y teológica.

El hijo de santa Mónica se formó en el ambiente grecorromano de su época. Es más, era consciente que su padre fue un ciudadano romano. Todo esto le lleva entonces a conocer a la

perfección los distintos pensadores y las corrientes de pensamiento que también venían señaladas desde antiguo.

El cristianizar lo que estudió viene dado por la conversión que tuvo hacia la Iglesia Católica y su posterior actividad como sacerdote y obispo. Sin embargo, cada autor tiene su propio matiz, su propia originalidad.

Agustín cuando se encontró con Dios, quiso establecer un camino por el cual muchas personas puedan aprender de su experiencia para que logren alcanzar su misma alegría de haber descubierto al Dios de la vida en su interior. Podemos decir que su objetivo entonces era formar hombres cristianos, independientemente de los medios que utilice en los que incluyen su presupuestos pedagógicos.

Nuevamente reiteramos que evidentemente la relación que pretendemos alcanzar con la educación ecuatoriana puede tener esta limitante de fijarse en demasía sobre Dios y la Iglesia católica. A lo mejor algunos docentes o instituciones pueden ver que no se quiere hacer educación o proponer un pensamiento pedagógico, sino más bien predicar la religión cristiana, realidad que en parte tienen razón, pero por otro lado, se tiene que afirmar él no pretendió formar científicos, sino cristianos. Para Agustín fue importante tener en cuenta la parte intelectual como espiritual; es decir, que él une lo educativo con lo pastoral en el trabajo con jóvenes.

Cabe mencionar que la labor de formar cristianos se llama en la Iglesia católica, *pastoral* o también *pedagogía catequética*. Por eso algunos piensan que Agustín no escribió sobre pedagogía, sino sobre catequesis y, consecuentemente, no se podrá vincular su doctrina con la educación. A esta objeción se puede responder que su método apunta hacia las actitudes tanto de docentes como estudiantes, a la relación interior de cada uno de ellos y luego a su mutua interacción en los centros educativos.

De hecho como se resaltaba anteriormente, la Orden de San Agustín posee en el mundo entero, incluido el Ecuador, planteles educativos que pueden avalar la pedagogía agustiniana,

no quiere decir que otras instituciones, que no sean estrictamente de los Agustinos, no estén en libertad de acoger su pensamiento.

Podemos deducir con esta aclaración lo que sigue:

- Los principios agustinianos están directamente relacionados con la educación o formación integral del hombre, no con la instrucción propiamente dicha, o simple transmisión de conocimientos.

Agustín busca que el estudiante trascienda con todos los conocimientos que se le han suministrado, para que principalmente pueda aplicarlos en la vida cotidiana; así, todas las realidades de la persona serán absorbidas por la educación.

- Más que *ciencia* (puro conocimiento inmanente) intenta proporcionar *sabiduría* (conocimiento trascendido)

Con la sabiduría los estudiantes podrán alcanzar los valores superiores, y con ello llegarán a trascender hasta llegar a Dios, fuente y origen de todo conocimiento.

- La pedagogía agustiniana, además de ciencia, procura transmitir sabiduría; lo que se denomina *Pedagogía Sapiencial*.

Los docentes deben procurar dar ejemplo sobre los conocimientos que reciban y trasmitan.

Agustín apunta siempre a la persona, más que al conocimiento que se pueda impartir por parte de los docentes. Sus obras: “El Maestro” (1947), “La Catequesis a principiantes” (1947), “Confesiones” (1996) y mucha más contienen en su interior este objetivo.

Con todo esto entendemos que muchos pensadores cataloguen a la polifacética obra de Agustín como una *filosofía educativa*, en el que se advierte que toda su filosofía es en cierto modo educativo que emana de su antropología integral. Su lema “cree en la duda y busca la

manera de resolverla, iluminando la fe con la razón y, a la vez, la razón con la fe” (Curia Generalizia Agostiniana, Idem, 2006:47), evidencia que toda su filosofía se relaciona con la educación, teniendo en cuenta en este proceso al hombre en sí mismo, con Dios y el mundo.

#### **1.1.6. Pedagogía “Mentis et cordis” (De la mente y del corazón).**

Al doctor de la Iglesia africana se le reconoce como el primer pensador que quiso desarrollar en occidente una filosofía afectiva, relacionada con la pastoral. Sabía de la importancia de los conocimientos racionales, pero también estaba consciente que no eran suficientes. El conocimiento afectivo y abstracto de la filosofía aristotélica no bastaban por esa misma razón plantea un conocimiento puede llegar a ser más exacto o verdadero cuando se lo vincula con el afecto.

Lamentablemente esta iniciativa planteada por Agustín se fue desvaneciendo en occidente con el transcurso de los tiempos debido principalmente a la divulgación del racionalismo aristotélico-escolástico. Estas circunstancias se dieron tras la caída del imperio romano, ya que las condiciones de la sociedad fueron cambiando de una forma acelerada hasta llegar a establecerse con el cristianismo doctrinas de carácter universal.

Con el surgimiento de Tomás de Aquino y sus doctrinas, el pensamiento agustiniano fue quedando en el olvido o adaptándose a unas nuevas visiones, ya que Tomás de Aquino tomó algunas ideas de Agustín y las adaptó a sus pensamientos.

De ahí que muchos estudiosos hablen que en su doctrina podemos ver una *racionalidad cordial* o también de una *pedagogía cordial*, indicando que su principio originario de toda filosofía y pedagogía está en el corazón. Pero el corazón orientado hacia Dios por medio del amor.

Teniendo en cuenta su forma de llevar su vida con el paso de su conversión al cristianismo, deducimos que su frase “todos los seres humanos tienen amor en su vida, lo importante es

saber si el amor está bien o mal orientado”. Por tanto, su amor a Dios le propinó una fuerza, increíble que le lleva a dirigir su vida “el amor es mi peso, él me lleva donde yo voy”.

Agustín piensa que la clave o el énfasis de la educación deben residir en la función del corazón/amor. En Ecuador este tipo de pedagogía no se piensa que siquiera se mencione, porque la técnica o la orientación hacia lo científico han inundado los planteles educativos, así tenemos que la corriente filosófico-pedagógica que se está viviendo sea el *Constructivismo*.

Es más, desde el Ministerio de Educación se quiere establecer el *Constructivismo* para toda la educación de nuestro país. Cabe mencionar, que el constructivismo es una corriente pedagógica contemporánea, que basa el aprendizaje escolar en la metáfora de la “construcción”.

Más concretamente se anota lo que sigue:

La corriente Constructivista, en otras palabras, centra en el alumno el rol principal de la “Acción” durante los procesos y episodios de aprendizaje de conocimientos, habilidades y actitudes, mismos que, al visualizarse como procesos complejos, se desarrollan en contextos sociales, históricos y culturales determinados, aunque sus productos se manifiesten en forma individual. Por consiguiente, al *constructivismo* se le puede identificar como una vertiente del pensamiento educativo que se basa en una teoría psicológica del aprendizaje humano, y que intenta constituirse en un movimiento pedagógico en un sentido amplio. Y en todo caso, si llegara a tener ese estatus (como movimiento pedagógico), estaría colocado hoy en día en un proceso de transición, puesto que se puede transformar más tarde en un movimiento psicopedagógico robusto (Miranda, 2004:182, citado en Di Caudo, 2010:400).

Aunque el constructivismo es una corriente pedagógica posterior a lo que plantea san Agustín, se puede encontrar un elemento común entre ellos, esto es, que el aprendizaje depende exclusivamente de la misma persona (estudiante/joven) que desea adquirir los conocimientos.

En la pastoral el elemento mencionado es importante, ya que el joven podría ser artífice de su vida cristiana, la cual iría construyendo de a poco, para que así, más adelante sea un cristiano comprometido con la sociedad donde desarrolla su vida cotidiana.

“En cualquier caso, el conocimiento en Agustín empieza, se desarrolla y se culmina bajo la fuerza del amor” (Curia Generalizia Agostiniana, Idem, 2006:49), amor que no busca nunca su propio interés ni tampoco el poder, sino más bien conocer para amar. Pero Agustín no descuida la razón por el amor, sino más bien busca el complemento ideal.

## **1.2. Agustín de Hipona, estudiante y docente:**

Hemos observado en las generalidades introductorias que Agustín de Hipona tuvo una experiencia aproximada de trece años como docente, luego de pasar por todas las etapas educativas de su época como estudiante. Ahora veremos más detenidamente cómo se fue dando en su vida este proceso de estudiante y docente.

Todas las personas que desean obtener alguna profesión necesariamente deben pasar por las aulas de los centros educativos. Agustín no fue la excepción. Mónica y Patricio, sus padres, tuvieron siempre muchas esperanzas en que su hijo se preparara en los mejores centros del Imperio Romano. En Ecuador la mayoría de los padres de familia aspiran a lo mismo; es decir, que sus hijos puedan educarse lo mejor posible por el bien de ellos mismo, de sus familias y consecuentemente del país.

El que más tarde sería obispo de Hipona, era consciente que las escuelas fueron creadas para que las personas puedan acudir a ellas y así obtener los conocimientos que requieran para su preparación y más tarde las puedan compartir con las siguientes generaciones, cuenta en sus escritos que funda una escuela de retórica en Tagaste. En dicha escuela, según la Curia Generalizia Agostiniana, (Idem, 2006:60) “prefería contar con buenos discípulos, pero buenos de verdad. Y yo sin engaños les enseñaba el arte de engañar; no para que lo utilizaran contra los inocentes, sino para valerse de estas técnicas de modo eventual a favor de algún delincuente”.

En este momento de su vida ve nuestro pensador la educación con esquemas de engaño. Según se cuenta él mismo escogía a los que quería que sean sus estudiantes para que sus esfuerzos en este caso como docente no sean en vano. Evidentemente necesitaba que sus

estudiantes sean personas con una inteligencia y así pueden comprender de forma rápida el arte de hablar y escribir que en su tiempo era lo básico dentro del campo educativo.

Sucedía además que había estudiantes que tenían la posibilidad de escoger a sus docentes, aunque después no paguen las clases recibidas como pasó con Agustín. Sin embargo es interesante notar como fue evidente que era un buen docente porque los estudiantes le seguían, con tal de recibir y escuchar sus clases. Aunque equivocado en su modo de proceder, el problema no radicaba en su metodología o pedagogía, sino en sus convicciones, en lo que él consideraba como lo correcto; es decir, el llevar una vida licenciosa en el aspecto moral, pero apreciada en el aspecto intelectual.

Ahora, lo importante es que él siempre se consideró como un estudiante, aún siendo luego un docente destacado del Imperio Romano. Toda su vida la llevó entre libros y escritos, entre discursos y enseñanzas. No se cansaba por instruir a todo aquel que se acercaba a su persona para adquirir algún conocimiento. Los estudiantes ecuatorianos deberíamos tener muy en cuenta esa actitud de vida de Agustín, esto es que no se cansaba de actualizarse, de buscar nuevas formas, maneras para tener más conocimientos. Quizás su personalidad siempre abierta le permitía mantener la actitud de enseñar y a la vez aprender cosas nuevas. Luego ya cuando funda su comunidad religiosa, deseaba que entre los hermanos puedan discutir temas controversiales, en especial temas de la Biblia para su provecho espiritual y pastoral.

Sería tanta la insistencia por el estudio, particularmente por la lectura, que en la “Regla” (2002), que escribe para sus religiosos expresa con claridad normas específicas para el estudio y para el cuidado de la biblioteca del convento.

Con referencia a la relación de la lectura durante las comidas manifiesta: “desde que se sienten a la mesa hasta que se levanten, escuchen sin ruido ni discusiones lo que según costumbre se les leyere; para que no sea solo la boca la que recibe el alimento, sino que el oído sienta, también, hambre de la Palabra de Dios”. (Curia Generalizia Agostiniana, 2008:20).

El que sería proclamado como doctor de la Iglesia católica siempre pensó que el estudio es una herramienta fundamental para los seguidores y servidores de Dios, de ahí que era exigente en el estudio, particularmente de las Sagradas Escrituras. El pueblo propiedad del Señor, necesitaba escuchar adecuadamente los sermones y reflexiones, nacidas del estudio y de una vida de oración.

Gracias a que los monjes seguidores de Agustín conservaron sus escritos a pesar de las persecuciones que tuvieron que padecer, hoy los podemos tener a disposición, para el análisis, crítica y comentario. Del cuidado de la biblioteca, expresa en la Regla (Idem, 2008:35): “Pídanse cada día los libros a la hora determinada, y si alguien los pidiera fuera de la hora señalada, no se le concedan”. Queda demostrado con esta norma entonces, que para el santo de Hipona el estudio era realmente una verdadera preocupación que la hacía participe a su comunidad de hermanos.

Todo lo que Agustín recibió a su debido tiempo fue proyectando a sus hermanos y luego a sus futuros seguidores. Es así como en su libro “Confesiones” que acota la Curia Generalizia Agostiniana, señala que gran parte de su inclinación al estudio se lo debió a su madre “Porque este nombre, Señor, este nombre de mi salvador, de tu Hijo, lo había mamado piadosamente mi tierno corazón con la leche de mi madre, lo había mamado por tu misericordia y lo tenía profundamente grabado”. (Agustín, 1996:45).

La frase entonces indica que Agustín tuvo una base en su familia para su proyección en la vida, lo cual no ocurre según se comenta en la sociedad con las familias ecuatorianas debido principalmente a factores económicos. Las familias de hoy se han desintegrado de tal manera que los hijos tienen que solos superar sus problemas y proyectarse a su vida. Lamentablemente hay un porcentaje de estudiantes que no han podido reponerse a sus contextos familiares mal organizados y por el contrario su depresión les lleva a que no les interesen sus estudios de tal manera que les da lo mismo el ganar o perder las materias, los años y en conclusión no desean aprender.

Con estas instrucciones de su madre, Agustín irá creciendo hasta centrar su vida al servicio de Dios como sacerdote y luego como obispo.

Al ser ordenado obispo de Hipona creó dentro de su palacio episcopal un centro de estudios filosóficos y teológicos, en los que instruía a los siervos de Dios, como les denominaba, en los estudios bíblicos y filosóficos. Además podía contraatacar a todas las doctrinas extrañas a la que propugnaba la iglesia católica. De muchos sitios le invitaban para que de charlas y conferencias para que no quede dudas especialmente sobre la interpretación de los pasajes bíblicos.

Aurelio Agustín fue una persona estudiosa de principio a fin de su vida. Como estudiante fue brillante y como docente era exigente consigo mismo en primer lugar. Hablamos entonces que él ya pensó en una formación permanente para los docentes, idea que últimamente ha ido teniendo mucha acogida por varios sectores del actual gobierno nacional, es más, se pensó en las pruebas evaluatorias para los docentes con el fin de analizar si sus conocimientos son o no adecuados.

Los Agustinos de Latinoamérica a este respecto, nos han proporcionado un folleto denominado “Espíritu Nuevo”, en que rescatamos:

183. “Ya que en la educación integral de los alumnos concurren muchos factores, tales como la familia, la sociedad y el colegio, y dado que dicha formación no termina en los años escolares, promuévanse las relaciones con los padres de los alumnos y las asociaciones de ex alumnos y, teniendo en cuenta la diversidad de cada nación, adóptense otros medios adecuados” (Organización de Agustinos de Latinoamérica, 2011:68).

### **1.2.1. Agustín de Hipona, estudiante:**

Agustín era consciente de sus capacidades intelectuales, por eso Romaniano, hombre rico de Tagaste le patrocina el estudio, ya que sus padres no contaban con los medios necesarios para que puedan cumplir con todos los estudios de su época. Hay muchos planteles educativos que proporcionan becas a estudiantes destacados, pero lamentablemente no parece que sean

políticas claras y concretas, sino que son formas para justificar la misión o la visión planteados en sus estructuras.

Como a muchos jóvenes ecuatorianos, capacidad no le faltaba, pero tenía mucha debilidad por el juego y las travesuras, tanto que en un determinado momento de su vida tuvieron que obligarle a estudiar. Realidad no lejana de nuestra sociedad porque vemos casos en los cuales los estudiantes desean trabajar y ganarse su propio dinero antes de poder estudiar y superarse.

En mi niñez, para mí menos alarmante que la adolescencia, no me gustaba estudiar ni que me obligaran a ello. Sin embargo, me obligaban, y con ello me hacían un bien ya que estoy convencido de que si no me hubieran obligado, no hubiera aprendido nada: No se hace bien lo que se hace a desgana, aunque sea bueno lo que se hace. Tampoco hacían bien los que me obligaban; el único que me hacía bien era Tú, Dios mío. Los que se empeñaban en que yo estudiara, no tenían otro fin que satisfacer los apetitos insaciables de una opulenta miseria y de una gloria denigrante. (Agustín, 1996:15).

Lamentablemente en nuestro país se ha venido dando la idea que el estudiar es malo porque se pierde tiempo aparentemente. El autor de la tesis cree, como se anota en la cita, que a los jóvenes hay que obligarles a estudiar para que sean buenas personas. O también pensamos que el menor esfuerzo puede conducir a grandes satisfacciones, por ejemplo en los colegios la nota mínima para acceder al siguiente año es 7 puntos de 10 posibles; con ello lo único que se ha hecho es que los jóvenes hagan su año de estudio en función de los 7 puntos antes que de los 10 puntos.

La Pastoral Juvenil del Ecuador realizó un “Plan Quinquenal”, que proporciona los siguientes elementos:

104. En la secundaria la situación es muy grave, ya que tan solo el 29% de los jóvenes que se encuentran entre los 15 y 19 años termina el ciclo básico. El acceso al ciclo diversificado es de aproximadamente el 40% respecto a la población a educarse en ese nivel. Estos datos revelan la difícil situación económica por la que atraviesa la mayor parte de la población, más de 800.000 niños y jóvenes se ven obligados a dejar de estudiar para incorporarse precariamente al mercado del trabajo en el Ecuador. (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2009:27).

Ahora, tampoco se trata de estudiar por estudiar, ya que eso también es otro extremo vicioso que el mismo Agustín lo condena cuando se apunta en la cita que se puede caer en una “gloria denigrante”. Para ello está la cercanía que plantea hacia Dios, el único que hace posible que las cosas que se hagan tengan sentido y sean adicionalmente beneficiosas para las demás personas.

Teniendo en cuenta lo señalado, se diría que lo importante en la educación es educar al corazón, para que la persona se dé cuenta, reflexione y acepte el estudio de buen agrado, no como una carga, sino más bien como una herramienta para su crecimiento integral.

El hijo de santa Mónica quería que tanto docentes como estudiantes puedan utilizar el estudio como medio de acercarse a Dios. Ahora sabemos que no todos en Ecuador aceptarán que el estudio llegue a vincular a la persona con un credo religioso específico, pero es una propuesta, es un método bastante práctico de ayuda tanto para el docente como para las autoridades educativas y evidentemente también para los mismos estudiantes.

Por otra parte, todos como estudiantes siempre hemos tenido materias que no nos parecen placenteras o no nos llaman la atención para aprenderlas, reflexionarlas y estudiarlas. Con el método agustiniano nosotros pensamos que esta situación pueda disminuir en nuestra sociedad.

La experiencia de Agustín como estudiante tuvo puntos altos particularmente cuando empezó a generar logros y triunfos importantes, pero también tuvo puntos bajos que se asocian con su niñez cuando sufrió castigos debido a su no agrado por ciertas materias y por tener mucha afición a los juegos. Pero en medio de todo supo soportar todos estos contratiempos y lograr terminar la carrera de Retórica para ser un profesional de la época.

En el Ecuador los estudiantes según lo que se ha investigado, carecen de incentivos para sus estudios. En muchos planteles educativos lo máximo que se aspira es a que los niños y jóvenes pasen los años de cualquier manera muchas de las veces, dejando de lado que el estar en una escuela o colegio implica también formarse como personas.

Habrá todavía docentes en nuestras ciudades y pueblos que sigan castigando a sus estudiantes, pero es mínimo ese comportamiento. Se espera entonces que los estudiantes tomen conciencia de sus capacidades y aprovechen al máximo su tiempo diariamente para que logren acceder a sus respectivas profesiones pero siendo primero personas de bien.

La pretensión de esta tesis es vincular la experiencia educativa-pastoral de san Agustín con la realidad eclesial juvenil actual del Ecuador, por ello se ha analizado todo lo concerniente a la vida educativa de Agustín.

El autor de la tesis agrega, a partir de la experiencia estudiantil del obispo de Hipona, que se tenga en cuenta lo que sigue, a partir de las reflexiones de los Agustinos en América Latina en una obra denominada “Recrear la Escuela”:

Agustín alude muchas veces a la necesidad de adaptarse a los oyentes (Cf. Lcap V, 9). Las condiciones del alumno, evidentemente, pueden ser muy diferentes, como distinta puede ser su vida moral. Por causa de los donatistas, Agustín alude con frecuencia en su predicación a la mezcla de cristianos buenos y malos que atraviesan la historia entera de la salvación. La Biblia no se puede entender como la sucesión de conductas ejemplares ya que encontramos muchos actos reprochables. Es la convivencia del trigo y la cizaña en un mismo campo. O, en terminología más específica de Agustín, la alegoría de las dos ciudades que presenta en su obra *La ciudad de Dios*. (Insunza, 2006:63).

En síntesis, Agustín fue un estudiante que poseía mucha inteligencia y capacidad, por ello fue superando todas las etapas educativas con éxito, hasta el punto de salir de su ciudad natal becado. Pero al mismo tiempo, él es consciente que su vida desordena, es el aspecto moral, le causaba muchos problemas, como la intranquilidad para tomar decisiones y, finalmente no se sintió satisfecho con algunos docentes que tuvo en su vida estudiantil.

### **1.2.2. Agustín de Hipona, docente:**

Luego de analizar la experiencia de Agustín como estudiante ahora se va a plantear su faceta como docente. Partimos de la realidad que nunca quiso repetir lo que a su vez los docentes hicieron con él, esto es, los castigos y el obligar a estudiar a la fuerza.

Como todos, el santo de Hipona fue pasando etapas hasta llegar a convertirse en un docente destacado; cuenta su misma autobiografía que al concluir todos los estudios que ahora nosotros los consideramos como universitarios, regresó a su lugar de nacimiento Tagaste para fundar una escuela de retórica, tal como lo señala la obra de los Agustinos de América Latina “Elementos básicos de pedagogía agustiniana” (2008):

Agustín había cumplido veintinueve años cuando se sucedieron varios acontecimientos que le indujeron a dejar Cartago para marchar a Roma. Sus amigos le decían que en Roma se ganaba más y el trabajo era más gratificante. Sin embargo, aunque estos incentivos le atraían, es probable que la principal razón de su partida fuese lo que había oído sobre los estudiantes de Roma: eran mucho más tranquilos y observaban una disciplina más estricta que la imperante en Cartago. En sus tiempos de estudiante en Cartago, Agustín se había movido en el entorno de los “destructores”. Ahora, como profesor, tenía una opinión totalmente distinta de ellos: Los estudiantes de Cartago. (Berdón, 2008:18).

En esta primera escuela comienza a perfilar lo que más adelante será su proyecto educativo. Contrariamente a la costumbre de su tiempo, él no cobraba cuando se iniciaba las clases, sino cuando terminaba; de ahí que muchas veces sus estudiantes luego de las clases ya no acudieron más a cancelar sus deberes. Notamos que el dinero no era lo necesario e indispensable dentro de su proceso de enseñanza.

El sistema que impulsó en su tiempo apuntaba a que los estudiantes desde su interior vean que la educación es un factor determinante en sus vidas. De esta manera el docente vendría por un lado a ser un modelo a seguir y por otro lado tendría que ser el que guía el proceso de interioridad de los estudiantes.

Revisando nuestra educación ecuatoriana, el docente viene a constituirse en el eje principal, pero para que los estudiantes reciban los conocimientos en una forma bancaria antes que inspirarles a un modelo que les lleve a la autoeducación. Comprobamos que las instituciones a distancia han tenido mucho auge pero no con la fuerza que se debería tener y esto debido a que como sociedad ecuatoriana no tenemos la costumbre de la superación personal.

Claro que para el obispo de Hipona lo importante más que la educación era la vida y sobre todo la vida en Dios. No se cree que en los actuales momentos esta idea se pueda llegar a concretar, aunque si son los planteles educativos regentados por comunidades religiosas habría alguna posibilidad de aplicar a plenitud la metodología agustiniana.

Agustín y su metodología no aparecieron de la nada o por un arte del azar, por el contrario su sistema de enseñanza iba dependiendo en su gran mayoría de su estado de ánimo o de las circunstancias por las que iba pasando en su vida. Por eso se piensa que el santo africano tiene muy en cuenta los conocimientos en relación con la vida, generando así, la pedagogía de la interioridad.

En Ecuador sabemos que las circunstancias en la actualidad no son las mejores para los niños y jóvenes por el problema de la migración que obliga a que los hijos se queden a estudiar con otras personas o familiares, pero todos concluyen que no es lo mismo que si estuvieran presentes los padres. Adicionalmente el problema de los divorcios es también una influencia negativa que obliga a que los estudiantes muchas de las veces no cumplan a cabalidad sus compromisos estudiantiles en parte porque su cabeza no está preocupada por sus estudios, sino por los problemas familiares.

Agustín también fue víctima de los conflictos de sus padres, debido básicamente a la dureza de su padre para con su madre. Y, como docente, tuvo que enfrentar que varios de sus estudiantes no le cancelen sus haberes.

En todo caso, el doctor de la Iglesia a pesar de sus problemas personales era un excelente docente de oratoria y aunque al principio buscaba el honor y la gloria, después se dio cuenta que la educación bien entendida puede ser un vínculo con Dios. Sin embargo, el objetivo del presente trabajo no es exponer una doctrina de acercamiento al Dios de los cristianos al cual siempre se refería Agustín, sino de proponer una alternativa educativa-pastoral que permita a los jóvenes y agentes de pastoral del Ecuador tener alternativas en sus maneras de realizar la pastoral juvenil.

A continuación se cita un extracto de sus “Confesiones” que se refiere a la experiencia como docente:

Por aquellos años enseñaba yo oratoria. Víctima de la ambición, vendía palabrerías destinadas a cosechar laureles. Sin embargo, Tú sabes, Señor que prefería tener buenos discípulos, pero buenos de verdad. Y yo sin engaños les enseñaba el arte de engañar, no para que lo utilizaran contra los inocentes, sino para valerse de estas técnicas de modo eventual a favor de algún culpado. Tú viste desde lejos, Dios mío, mi fe vacilante en medio del resbaladero. La viste como una brasa parpadeante entre densa humareda. De esta fe era de lo que yo hacía gala en mi labor docente, entre gente que amaba la vaciedad y buscaba la mentira (Sal. 4,3). Entre ellos, yo era uno de tantos. (Agustín, 1996:60).

Ser docente debe ser más que una profesión, es una tarea de vida. Pero también es cierto que los docentes son seres humanos que tienen que velar por el bienestar de sus familias. Además los docentes como seres humanos tienen sentimientos, problemas como cualquier persona, por tanto lo ideal sería que no se mezcle la parte personal con la parte familiar o con la parte educativa.

El sistema de Agustín que proponemos trata de conjugar los conocimientos y Dios en la parte del docente y en la parte del estudiante, ya que los dos deben ir en conjunto buscando a Dios a partir de su propia realidad, pero no dejando de lado los conocimientos necesarios.

El párrafo citado expresa el testimonio directo del doctor de la Iglesia sobre como llevaba su docencia que reconoce es un arte que necesita ser bien entendido y manejado. Con el arte las personas pueden beneficiarse o perjudicarse, pero eso depende de cómo en primer lugar se lo entienda y luego de cómo se lo viva porque en la práctica, toda teoría puede ser excelente pero en lo último es el encuentro del docente con el estudiante que determina muchas realidades correctas o incorrectas, buenas o malas. Un joven puede sentirse motivado para toda su vida por el estudio gracias a un buen docente, pero a la vez un estudiante puede quedar con miedo al estudio por las malas prácticas educativas de determinados docentes.

El trabajo presente quiere suministrar unas bases concretas a partir de una vida como fue la del santo africano a la realidad que nos presenta el Ecuador. La educación es la llave del progreso de un país y si se puede apoyar en algo para un mejor futuro en hora buena.

Ahora se ha analizado la faceta de docente de san Agustín, quedando claras sus experiencias que sirven para poder seleccionar elementos para relacionar su trabajo educativo con la actividad pastoral juvenil.

### **1.2.3. Agustín de Hipona, obispo**

En el año 388 Agustín decide retornar a África luego de su peregrinar por Italia; dicho retorno se da en compañía de sus amigos, con los cuales pretende iniciar una vida monástica. Agustín en su incipiente comunidad integra un programa de cultura con apostolado, lo cual le sirve para tres años más tarde ser ordenado sacerdote, a petición de los fieles, por el obispo de Hipona.

Dadas las cualidades que hemos visto que poseía Agustín en el campo de la retórica; es decir, su formación académica e intelectual, se lo nombra obispo auxiliar de Hipona. Posteriormente en el año 396 asume de forma titular la diócesis, a la edad de 42 años.

Agustín se dedica en un primer momento a sus obligaciones de la época que consistían en cuidar los bienes eclesiásticos y administrar la justicia en conflictos de toda clase que se suscitaban en el pueblo; pero adicionalmente combina este trabajo con el apostolado y sobre todo con la predicación y la redacción de innumerables obras de instrucción cristiana; en ellas se encuentran las tres que van a ser detenidamente analizadas en el presente trabajo: “Confesiones” (1996), “La Catequesis a los principiantes” (1947) y “El Maestro” (1947).

Ahora bien, a continuación vamos a exponer lo que significaba ser obispo en la época de Agustín y las diferentes ocupaciones que adicionalmente él fue creando para no solo cumplir con lo que se le mandaba, sino que además pueda ejercer su ministerio como retórico y pastor.

Hamman en su obra “La vida cotidiana en África del Norte en tiempos de san Agustín” (1989), señala:

El obispo de Hipona vive en comunidad con sus sacerdotes, sus diáconos y los demás clérigos. Esta innovación africana responde a una intuición espiritual de toda su vida. El obispo de Vercelli en Italia, Eusebio, Victricio en Ruán y Martín de Tours, habían practicado este género de vida, antes que Agustín lo hiciera. Era una ascesis moderada, sin extravagancia, con clausura estricta; ninguna mujer estaba admitida, ni siquiera una parienta; el ambiente era de pobreza. Al entrar, cada uno abandonaba sus bienes propios a la comunidad. Esto no significa que Agustín transformó su diócesis en monasterio. Sus clérigos eran sacerdotes regulares y no monjes. Se dedicaban al ministerio pastoral y al estudio sobre todo de la Escritura. (Hamman, 1989:334).

Como notamos, Agustín quiso dar un giro a la experiencia pastoral de su diócesis, por el hecho de empezar una vida de comunidad. Esto no quiere decir que descuidó sus responsabilidades que incluían el apostolado y el estudio de la Biblia. Agustín lleva toda su experiencia de prestigioso profesor a su diócesis.

Volvemos a mencionar que en la época del santo de Hipona, la pastoral de la Iglesia no tenía las divisiones que tenemos en la actualidad, pero por los datos de muchos autores, Agustín trabajó mucho con jóvenes, en especial los que deseaban ingresar a su comunidad y los que eran atraídos por su fama.

A este respecto, Hamman dice:

La comunidad presbiteral de Hipona atraía a cantidad de jóvenes, amigos y admiradores de Agustín, incluso maniqueos convertidos como él; llegó a ser un seminario en el sentido original de la palabra, o sea un vivero de sacerdotes, y después de obispos. Posidio conocía una decena de ellos en las principales ciudades de Numidia. Estuvieron en la conferencia de 411, seguidores fieles de Agustín. (Idem, 1989:335).

He aquí entonces una muestra del gran trabajo pastoral que realizó Agustín, ya que como advertimos, muchos jóvenes se decidían por ingresar a su comunidad, movidos por el deseo de servir a Cristo a ejemplo de su obispo. La forma de ejercer el obispado de Agustín dista mucho

de lo que en la época solía hacerse, de ahí que muchos jóvenes se veían atraídos a la manera como él vive su ministerio.

Hemos mencionado que en aquella época los obispos tenían que atender en sus oficinas procesos civiles de los cristianos, nuestro obispo lo hace todas las mañanas luego de la celebración cotidiana de la eucaristía. Hay días en que debe dejar de alimentarse por cumplir esta responsabilidad. El santo de Hipona hubiera querido tener más tiempo para consagrarse al estudio, al trabajo manual y a interpretar las Sagradas Escrituras.

En las tardes el obispo dedicaba su tiempo a realizar gestiones o visitas como pastor, acudía a los enfermos, huérfanos, ancianos, los cuales piden su bendición. En la época había padres de familia que solicitaban a los obispos que sean tutores de sus hijos o hijas, aquí entonces podemos ver una incipiente pastoral juvenil, si tenemos en cuenta criterios modernos.

El doctor de la Iglesia es tutor de algunos jóvenes, hombres y mujeres, los cuales también son visitados en las tardes, sea para buscarles un buen matrimonio o simplemente para proporcionarles consejos adecuados para su crecimiento y maduración personal y cristiana.

Pedro Rubio en su obra “La respuesta agustiniana” recoge algunas frases de san Agustín sobre las virtudes morales, tal como él las enseñaba:

905. Cada una de las virtudes es un aspecto de la caridad. La templanza es amor en entrega total al amado. La fortaleza, es amor que lo aguanta todo por el amado. La justicia, amor que sirve solo al amado. La prudencia, amor que selecciona cuidadosamente lo que ayuda a amar y deshecha lo que impide hacerlo. De mor. Eccl. Cath. 1, 15, 25. (Rubio, 2003:140).

Luego de todas estas actividades, Agustín tiene la cena en comunidad para luego retirarse a su descanso. Pero en realidad él acude a sus estudios y a redactar sus libros. Hay algunos biógrafos del santo de Hipona que manifiestan que su tratado sobre la Trinidad le llevó veinte años en escribir. Todo ello se entiende por sus múltiples ocupaciones al frente de la diócesis.

En la Iglesia de África se tiene bien definida la función de los clérigos y de los laicos, dentro de los cuáles se supone que existían jóvenes, con los cuales Agustín trabaja pastoralmente.

Hamman dice:

La distinción entre clérigos y laicos significa una distribución de responsabilidades más que una división. Un laico destacado, de preferencia rico, es fácilmente ascendido. Abundan los ejemplos. El pueblo de Hipona estuvo a punto de obligar a que el riquísimo Piniano se hiciera ordenar de sacerdote. Todo el pueblo participa en la elección de sus ministros. (Idem, 1989:363).

Según lo anotado, la participación del laico es significativa en la vida de la diócesis de Hipona, hasta el punto de tener el poder de proponer y elegir a sus autoridades en las que tenemos los sacerdotes y los obispos.

Agustín se entrega fiel y eficazmente al servicio de su pueblo, aunque él hubiera preferido tener más tiempo para sus estudios y la meditación de la Palabra de Dios, sabe que el siervo debe obedecer a su Señor y por eso acepta de buen agrado el oficio de obispo que le impusieron.

Él entonces es un verdadero pastor que atrajo con su ejemplo a muchos jóvenes. Hoy lo podemos vincular con la llamada promoción vocacional que se realiza con los jóvenes de los grupos. He ahí otra relación del trabajo con los jóvenes en la época de Agustín y la nuestra, ya que todos estamos inmersos en este trabajo de lograr que de entre los jóvenes que asisten a nuestras pastorales surjan jóvenes dispuestos a profundizar su fe de una manera más decidida a través del sacerdocio.

### **1.3. Contexto educativo-pastoral de las tres obras de san Agustín.**

Agustín escribe sus obras casi al mismo tiempo, o con no muchos años de distancia, lo que indica que las ideas son semejantes en los tres textos. “El Maestro” (1947), fue escrito en el año 389, “La Catequesis a los principiantes” (1947), entre los años 399 – 405, y “Las Confesiones” (1996), fue elaborada entre los años 400 – 416. La gran labor pastoral que

realizaba san Agustín en su diócesis hacía que todos quisieran saber sus métodos, formas de evangelización para que sus actividades eclesiales tengan más éxito y sean más útiles para sus fieles.

Aunque en tiempo del santo de Hipona, siglos IV – V, la pastoral de la Iglesia era una sola, sin las diferencias que hoy en el siglo XXI tenemos; como por ejemplo: pastoral juvenil, pastoral catequética, pastoral de los enfermos, pastoral misionera, etc. Sin embargo, san Agustín, también propuso una forma de hacer pastoral para lograr el acercamiento de Jesucristo a los jóvenes en sus obras de carácter educativas.

Es importante conocer la historia de la pastoral que ha realizado la Iglesia católica desde sus inicios, porque permite sistematizar experiencias y reflexiones de grandes personajes como lo es todavía hoy en la Iglesia san Agustín. Pero remitiéndonos al contexto de la época, Aurelio Agustín nació en el año 354 y murió en el 430, lo que significa que desarrolló su vida y ministerio pastoral entre los siglos IV – V, época en la que no se hablaba de una pastoral o de un estudio directo y orgánico sobre lo juvenil.

En cuanto a la situación histórico-política de la época, Chacón anota lo siguiente:

A partir del siglo IV y hasta el siglo V tres hechos resultan decisivos en ésta época. El primero, el reconocimiento oficial que hace el emperador Constantino, en el año 313, de la Iglesia y, su consiguiente consolidación institucional, lo cual concluye en el hecho que el cristianismo, a partir del 379, pasa a convertirse en la religión oficial del Imperio. El segundo, el enfrentamiento que hace la Iglesia, recién consolidada, a todas las posiciones que se apartan de sus dogmas y afirmaciones doctrinarias y de su estructura y organización jerárquicas. El tercer hecho es el resquebrajamiento del imperio: políticamente oriente y occidente se distancian poco a poco (Chacón, 1995:14).

Relacionando lo anterior, san Agustín escribe sus tres obras entre los años 389 al 416, en este tiempo se dan muchas circunstancias especiales, como por ejemplo (Idem, 1995:61-62): se prohíbe de forma general el culto pagano en el año 391, el Emperador Teodosio muere en el año 395 y deja dividido el Imperio para sus dos hijos: Arcadio (Oriente) y Honorio

(Occidente), Alarico en el 398 es elegido rey de los Visigodos, en el 410 se produce el saqueo de Roma, Alarico muere y los Visigodos se retiran de España al mando de Ataulfo.

Ahora, en África del Norte donde nació y desarrolló su acción pastoral san Agustín, se tenía dividida la enseñanza en tres niveles; inicial, secundario y un tercer nivel que se lo puede relacionar con un ciclo universitario. A este respecto, señalamos que “la enseñanza secundaria consistía en lecturas y explicación de textos. La lectura en voz alta era camino hacia el arte declamatorio. Ejercicios orales y escritos cultivaban las lenguas latina y griega. Los autores estudiados eran Virgilio, Salustio y Terencio” (Hamman, Idem, 1989:128).

San Agustín escribió los libros “El Maestro” (1947), “La Catequesis a los principiantes” (1947) y “Las Confesiones” (1996) en los que pretendía proporcionar elementos educativos para las personas que se dedicaban a la parte magisterial como catequística; en dichos libros se menciona la forma como se debe conducir a los jóvenes al encuentro con Jesucristo, objetivo que hasta el día de hoy se lo menciona en toda actividad pastoral juvenil. San Agustín no hizo una pastoral juvenil, en sentido estricto, pero sus escritos ofrecen elementos conceptuales importantes para una pastoral juvenil actual.

### **1.3.1. El Maestro**

El santo de Hipona escribe esta obra luego de su proceso de conversión al cristianismo, por esa razón, se considera un texto de carácter educativo, pero con fines pastorales. A este respecto, en un estudio sobre la obra “El Maestro” (1947), el autor Martínez manifiesta que san Agustín en su escrito analiza “¿si el hombre puede enseñar a otro y llamarse maestro, o solo Dios lo puede?” (Martínez, 1947:671).

Vemos que Agustín une en su escrito la parte educativa con fines pastorales, con la intención de generar una educación integral, en la que se impulse la parte intelectual acompañada de la fe, tal como señalamos en la siguiente cita latina tomada de su obra “El Maestro”:

Quod si et de coloribus lucem, et de caeteris quae per corpus sentimus,  
elementa huius mundi eademque corpora quae sentimus, sensusque

ipsos quibus tanquam interpretibus ad talia noscenda mens utitur; de his autem quae intelliguntur, interiorem veritatem ratione consulimus: quid dici potes tunde clareat, verbis nos aliquid discere praeter ipsum qui aures percutit sonum? (Agustín, 1947:747).

La traducción del párrafo es:

Si nosotros consultamos la luz para juzgar de los colores, de lo restante que sentimos por medio del cuerpo, de los elementos de este mundo, de los cuerpos, de nuestros sentidos –de los cuales se sirve nuestra mente, como de intérpretes, para conocer la materia-, y si para juzgar de las cosas intelectuales consultamos, por medio de la razón, la verdad interior, ¿cómo puede decirse que aprendemos en la palabras algo más que el sonido que hiere los oídos? (Agustín, 1947:747).

Perelló refiriéndose a esta obra del santo de Hipona, señala que “así como Sócrates atacó a los sofistas de su tiempo, así también san Agustín venció el escepticismo de su época” (Perelló, 1995:43). Es decir que es un texto intelectual, pero con la intención de defender la fe de su contexto.

Se debe tener en cuenta adicionalmente que esta obra san Agustín la escribe junto con su hijo Adeodato que contaba con 16 años. Su intención era ilustrar al joven sobre los principios de una acción educativa, pero sin dejar de lado al Dios que puede educar a todos los jóvenes de su tiempo y de ahora; por eso Martínez acota “Este Maestro es Cristo, que es, la misma verdad que habita en lo más íntimo de nuestras almas. El maestro humano se contenta con invitar al discípulo a volverse hacia la verdad interior, a dejarse iluminar por sus resplandores; porque, según la palabra de Jesús, nosotros no tenemos más que un solo maestro, Cristo” (Martínez, 1947:670).

Agustín en síntesis, relaciona el conocimiento con la sabiduría, el conocimiento como el esfuerzo humano y la sabiduría con la gracia de Dios.

### **1.3.2. La Catequesis a los principiantes**

En un estudio acerca de esta obra, (Ramsey, 1999:240) dice que “es el primer manual para catequistas que poseemos”. Agustín quería dar instrucciones para educar en la fe cristiana a

los pedagogos de su tiempo. Por tanto, la dimensión educativa de san Agustín se relaciona con el valor de la interioridad como pilar fundamental para que realmente se cumpla en cada persona.

Perelló (1995:45) manifiesta que “en esta obra, san Agustín enseña que solo el AMOR puede hacer que el maestro solicite la verdad interior de sus alumnos. El AMOR es lo que realiza la comunión íntima entre el espíritu del maestro y del discípulo”.

La obra es entonces una obra eminentemente pastoral desde su concepción, ya que fue solicitada por un diácono amigo suyo, que deseaba poder educar en la fe con una mejor preparación, al estilo de san Agustín. Así lo menciona Boniface Ramsey:

*De catechizandis rudibus (La Catequesis a los principiantes)* Este tratado, que probablemente sería mejor traducir *Sobre la manera de catequizar a los no instruidos*, fue compuesto en algún momento entre los años 399-405 por solicitud de un diácono de Cartago llamado Deogracias, quien, siendo ya presbítero, unos años más tarde, se dirigió a Agustín para formularle seis cuestiones, a las que él respondió en la *epistula* 102. El Deogracias de *De catechizandis rudibus* era un catequista que, a pesar de su considerable habilidad para la catequesis, declaraba abiertamente que se sentía inseguro acerca de algunos detalles de la labor de catequizar y por este motivo se dirigía a Agustín para solicitar su ayuda. (Ramsey, 2001:239)

La palabra “Catequesis” se asocia con una preparación sobre la fe cristiana que se realiza sobre un grupo de personas. Oroz (1988:427) añade que “la lectura de esta obra de san Agustín nos muestra que entre los accedentes o venientes, que se acercaban a solicitar ser inscritos en el grupo de los catecúmenos, había de todo: paganos de buena voluntad, herejes, niños o jóvenes que habían recibido alguna instrucción religiosa en su casa”.

Indirectamente se nota que Agustín entonces realiza una obra que incluyen a jóvenes, no exclusivo para ellos, pero sí para que puedan tener una preparación cristiana con elementos metodológicos.

Deogracias, el diácono que solicitó la obra, poseía la ciencia, el arte de su época; pero le parecía que le hacían falta más instrucciones para el desarrollo de su ministerio al frente de la

Iglesia de Cartago; (Idem:430) señala que “al menos en África, la materia y el método de instrucción catequética no estaban bien formulados y sistematizados”.

Es verdad que no había esquemas para catequizar en esa época, pero Agustín también señala unas *Disposiciones para la eficacia de la catequesis*. El texto lo vamos a colocar en lengua latina con su traducción, tomado de “La Catequesis a los principiantes”:

*Animus ad efficaciter audiendum. De ipsa etiam severitate dei, quae corda mortalium saluberrimo terrore quatiuntur, caritas aedificanda est, ut ab eo quem timet amari se gaudens, eum redamare audeat eiusque in se dilectioni, etiamsi impune posset, tamen displicere vereatur.* (Agustín, 1947:461).

La traducción es:

*Disposiciones para la eficacia de la catequesis.* Añadamos que la caridad se puede edificar partiendo de la misma severidad de Dios, que sacude con terror saluberrimo los corazones de los hombres, de forma que el hombre, que se alegra de ser amado por aquel a quien teme, se atreva a corresponder a su amor, y aunque pudiera hacerlo impunemente, se avergüence de ofenderlo por un sentimiento de pundonor. (Agustín, 1947:461).

Agustín considera que el ser catequista es un ministerio que pone de manifiesto la misericordia de Dios, de ahí la importancia de su adecuada disposición. Además tiene la opción de conmover con su discurso a los oyentes, pero necesita desear al catequista en primer lugar.

### **1.3.3. Las Confesiones**

Esta obra surge de la mente de san Agustín, cuando él estaba ya ejerciendo su labor pastoral como obispo de Hipona. En ella anota su vida desde su infancia hasta el proceso de conversión que le ocurrió. Señala algunos aspectos interesantes, en la que se incluye su proceso académico como estudiante y más adelante como docente.

Por ejemplo habla sobre los castigos escolares que tuvo que pasar, ya que no tenía mucha habilidad para el idioma latín. El cuenta su experiencia educativa concreta y señala algunas ideas que luego las irá desarrollando en otras obras que son eminentemente educativas.

Con respecto a los castigos escolares, que nacían de su odio a la gramática griega, el autor de la tesis coloca a continuación lo que señala san Agustín en lengua latina, tomada de su obra “Confesiones”:

Cur ergo graecam etiam grammaticam oderam talia cantatem? Nam et Homerus peritus texere tales fabelas et dulcissime vanus est et mihi tamen amarus erat puero. Credo etiam graecis pueris Vergilius ita sit, cum eum sic discere coguntur ut ego illum. Videlicet difficultas, difficultas omnino ediscendae linguae peregrinae quasi felle aspergebat omnes suavitates graecas fabulosarum narrationum. (Agustín, 1995:106).

La traducción del texto latino es el siguiente:

Pues ¿por qué odiaba yo entonces la gramática griega, en la que tales cosas se cantan? Porque también Homero es perito en tejer tales fabulillas y dulcísicamente vano, aunque para mí de niño fue bien amargo. Yo creo que igualmente les será Virgilio a los niños griegos cuando se les apremie a aprenderle, como a mí a Homero. Y es que la dificultad, sí, la dificultad de tener que aprender totalmente una lengua extraña era como una hiel que rociaba de amargura todas las dulzuras griegas de las narraciones fabulosas. (Agustín, 1995:107).

Así, se puede entender que el contexto educativo-pastoral de esta obra está lleno de vivencias personales en los dos campos; por un lado se vislumbra la parte educativa que tuvo que pasar Agustín como estudiante y docente y luego por otro lado, su misión al frente de una diócesis, que vendría a ser el trabajo pastoral.

A manera de resumen. Se ha analizado de manera clara y oportuna los presupuestos filosóficos y antropológicos de la pedagogía agustiniana y, las líneas educativas-pastorales generales que estuvieron presentes en la vida de san Agustín, tanto como estudiante, docente y obispo católico.

Dichas líneas han sido extraídas de sus obras: “Confesiones” (1996), “La Catequesis a los principiantes” (1947) y “El Maestro” (1947), que fueron escritas para iluminar a las personas de su tiempo y que siguen instruyendo, en este caso, al contexto eclesial juvenil ecuatoriano.

## **CAPÍTULO II**

### **SAN AGUSTÍN Y SU DIMENSIÓN EDUCATIVA DE LA PASTORAL CON SENTIDO JUVENIL**

En este capítulo se analizará la dimensión educativa de la pastoral con sentido juvenil presentes en las obras de san Agustín: “Confesiones” (1996), “La Catequesis a los principiantes” (1947) y “El Maestro” (1947). Así establecerá las respectivas relaciones con la educación y pastoral juvenil ecuatoriana actual.

Para cumplir con este propósito expondremos la formación académica y educación de san Agustín junto con su praxis educativa. Además se verá los grandes objetivos de la educación, seguidamente tomaremos en cuenta la denominada pedagogía humanística agustiniana, analizaremos adicionalmente la concepción educativa de la pastoral con sentido juvenil en las obras de san Agustín que se refieren concretamente a la educación, es decir, veremos el pensamiento educativo sugerido por el santo; para finalmente desarrollar sus teorías educativas-pastorales.

Tras exponer en las generalidades introductorias las líneas filosófico-antropológicas del pensamiento de Agustín, ahora tratamos de advertir la dimensión educativa con sentido juvenil que se ha ido formando a partir de lo que el mismo santo señala en las obras: “Confesiones” (1996), “La Catequesis a los principiantes” (1947) y “El Maestro” (1947).

Bajo estos parámetros, la dimensión educativa agustiniana tiene varias pautas o pasos que se desprenden o parten de los conceptos sobre la formación académica y la educación que plantea para sus seguidores, pasando luego por de la praxis educativa del santo de Hipona como una experiencia concreta.

## **2.1. Formación académica y educación de san Agustín.**

Teniendo en cuenta lo expuesto en el capítulo I, san Agustín tuvo su formación académica como estudiante y docente, para luego pasar a su formación religiosa como sacerdote y posteriormente como obispo de Hipona.

Como estudiante, siempre presentó capacidades intelectuales extraordinarias que le abrieron puertas para surgir, a pesar de las complicaciones disciplinarias que pasó con los docentes de turno.

Siendo docente también se destaca en el tiempo que la ejerció. Aunque con dificultades relacionadas por la falta de pago de los estudiantes que contrataban sus servicios.

Por otra parte, luego de su conversión a la Iglesia Católica, decide dejar de lado su vida de docente para dedicarse al estudio de la Biblia. Años más tarde y por su habilidad en la explicación de las Sagradas Escrituras, es nombrado sacerdote y obispo de la ciudad de Hipona.

En los últimos tiempos vemos que los conceptos de educación han variado, esta realidad es más palpable cuando se analiza los parámetros que vienen directamente expresados desde el Ministerio de Educación para aplicarlos en los distintos centros educativos del país.

Hemos observado que en algunos colegios se pretende equiparar la parte intelectual con la parte de valores. Se ha ido implementando asignaturas que apunten no solo a lo intelectual, sino también hacia el impartir valores directamente humanizadores. Por ejemplo, la reforma educativa que crea los clubs dentro del currículo ha hecho que la educación no este orientada a la repetición de los conocimientos.

En el tiempo de Agustín, se entendía al docente no solo desde el aspecto académico, se asociaba la docencia con el acompañar a los hijos en los hogares respectivos. Al

contrario hoy en día se ha academizado el término maestro hacia lo educativo y también se asocia la palabra con la destreza de las personas.

El santo de Hipona enfatizó luego de su conversión al cristianismo que la educación tiene que ir en línea directa con una realidad concreta del ser humano según su visión: “*El hombre exterior*” y “*el hombre interior*”, según lo resalta la Curia Generalizia Agostiniana:

El primero (hombre exterior) incluye, para Agustín, todo aquello que tenemos en común con los animales (Cf. Trin. XII, 1,1 y 8,13): un cuerpo, dotado de sensaciones e instintos; una memoria adquirida, almacén de recuerdos, aprendizajes y experiencias, con capacidad de asociarlas y sacar conclusiones (“razón inferior”), hoy imitada en el ordenador; y una emotividad con sentimientos de agrado o desagrado, atracción o repulsión. El “hombre interior”, en cambio, es consciencia-testigo, interrogativa y evaluadora, no solo de puntualidades sino de los procesos que desencadenan; por eso es inteligencia, (“razón superior”), capaz de leer por dentro (intus legere o inter-legere) y captar el significado profundo de las cosas, más allá de su exterioridad; es sensibilidad, y no simple sentimiento emotivo; y, por fin, voluntad: capacidad de decidir y de tomar las opciones más correctas, de acuerdo a su discernimiento. (Idem, 2006:38).

Aunque al hablar de las dos dimensiones, hombre interior y exterior, Agustín quiere que no se contradigan, sino que se armonicen en cada una de las personas, cuando habla de educación se refiere al cultivo de ese hombre interior que define al estudiante. Esa educación que conduzca a los jóvenes a saber sobre el *quién es* como persona, para luego profundizar en los conocimientos intelectuales.

Bajo estas condiciones, el hombre interior y el hombre exterior son dimensiones que requieren tratamientos diferentes. El hombre exterior crece según las condiciones que vaya adquiriendo de afuera hacia dentro, lo que incluye conocimientos y habilidades. El hombre interior por su parte crece según Agustín por autoexpansión de dentro a fuera, a la luz del “*maestro interior*” que se encuentra en sí mismo.

En definitiva, los centros educativos del país han centrado su educación hacia la capacitación académica. Son muy pocos los que tratan de dar una formación integral a sus estudiantes. Y aunque se han ido proponiendo educar en valores, todo apunta hacia formar lo exterior antes que lo interior. Hay mucho recorrido por tanto entre una formación académica y una verdadera educación.

Para que se de esta verdadera educación (pedagogía de la interioridad), se tiene que tener en cuenta la dimensión educativa que se entiende, como se ha anotado, de los planteamientos filosóficos, de la reflexión que hace Agustín sobre su propia experiencia como estudiante y teniendo en cuenta su praxis educativa como docente.

Eugenio Frutos, y otros encontraron lo siguiente:

La figura de San Agustín como educador destaca en la Historia con el relieve de un acendrado magisterio, de una dedicación total, entrañablemente humana, al magisterio cristiano; pero, además, teorizó dentro de su doctrina el puesto de la enseñanza, por lo que nos ofrece dos facetas, ambas igualmente esenciales, para comprenderle como educador: el filósofo de la educación y el educador mismo. (Frutos y otros, 1960:131).

Agustín no formuló una Filosofía de la Educación completa, en la que se incluye un modelo educativo, pero sí desarrolló el problema de la transmisión del saber; el cómo se lo hace. Se destaca y remarca de todos los planteamientos del santo, la diferencia entre capacitación académica y la formación educativa.

Para Agustín, la capacitación académica se relaciona con la sola transmisión de conocimientos de los docentes a los estudiantes. Por su parte, la formación educativa implica, que el aprendizaje de los conocimientos vayan acompañados de valores que les conduzcan a ser personas integrales.

El santo de Hipona conocía muy bien el pensamiento y la doctrina de la filosofía griega, especialmente lo que se remite a la trasmisión de los conocimientos tomando en cuenta a

Platón, pero a partir de esto Agustín realiza sus críticas y a la vez sus propios planteamientos; así lo resaltan Frutos y otros:

Es Platón quien, sobre esta visión del método mayéutico, que, sin poder probarlo de manera definitiva, creo de origen pitagórico, intenta, por primera vez, dar una explicación total. Es bien sabido cómo, en varios de sus “Diálogos”, pone en duda la posibilidad de enseñar la virtud, al afirmar que el maestro no hace sino desvelar lo que ya había dentro del discípulo. En consecuencia, la enseñanza depende de dos factores: una causa exterior, puramente ocasional, que es la actuación del maestro, y una fuente interior divina capaz en todo momento de ser iluminada y capaz de hacer renacer en todo momento lo que el alma ya conoce, lo cual no aprende, sino simplemente lo comprende. La posterior prueba de Platón sobre la preexistencia del alma como medio para explicar el origen de tal conocimiento, ya no nos interesa directamente en el momento presente. (Idem, 1960:133).

Para los pitagóricos, todo aprender consistía en reminiscencia, al no llegar al alma nada desde fuera. Platón acepta estos pensamientos asociando el problema en el orden epistemológico. Agustín sigue la línea platónica, pero sus reflexiones demuestran un profundo análisis filosófico del lenguaje.

Profundizando sobre la relación de Agustín con Platón, el santo de Hipona toma de Platón problemas y fórmulas referentes a la posibilidad o no de la transmisión de conocimientos.

Pero para llegar a Platón, se sabe que históricamente se ha determinado que “el primer texto que conocemos donde se halle planteado de manera explícita este problema es en la tercera aporía de Gorgias, en su famosa crítica del concepto de ser parmenídeo” (Frutos y otros, 1960:131). Si se tuviera la exposición completa de Gorgias el análisis sería mejor y más apegado a lo que quiso decir, pero solo se conoce fragmentos que al estudiarlos pueden conducir a errores de apreciación.

Frutos y otros, anotan la tercera aporía contra Parménides:

Caso de que algo pudiera ser conocido, no podría ser comunicado, ya que esto tan solo puede hacerse por medio de signos orales, y ¿cómo podrán, por medios de éstos, que son, por ejemplo, diferentes de los colores y de las cosas que con ellos queremos significar, comunicarse tales cosas? ¿Y cómo, por otra parte, la representación misma que queremos comunicar podría hallarse, siendo la misma, en dos personas distintas, el comunicante y el comunicado? Luego no es posible comunicar nada. (Idem, 1960:132).

Ante lo expuesto por Parménides, Gorgias basa su crítica planteando dos problemas de carácter epistemológico: “1. Los signos orales son distintos de las cosas que representan; 2. El signo oral con que expresamos algo deja de ser en cuanto que lo realizamos como expresión, y el signo oral con que el que oye se representa ese algo ya no es el mismo expresado por el comunicante, sino que ha sido forjado por el comunicado” (Frutos y otros, 1960:132).

De las críticas anotadas en contra de Parménides, concluimos que Gorgias está convencido que solo cabe el suscitar en otro hombre un conocimiento que ya tenía, además lo que un hombre piensa no es propiamente captable por otro. Por tanto, la transmisión del saber es imposible.

Sócrates con su mayéutica trata de resolver el problema que había planteado Gorgias sobre la transmisión del conocimiento. En el *Menón*, texto que recoge la mayéutica socrática, se define que el maestro no enseña al discípulo, sino que se limita a que por sí solo llegue a la posesión del saber. Es el individuo mismo quien descubre el saber, no siendo el maestro más que un partero, cuya labor es útil, pero no esencial.

Luego de este periplo, Platón toma el problema planteado sobre la transmisión o no de los conocimientos y pretende dar una explicación total manifestando que la enseñanza depende de una causa externa y otra interna.

El planteamiento de los dos factores representa el punto de análisis filosófico y educativo de Agustín –como se verá en el análisis posterior de sus obras-; pero se debe tener en cuenta además que su producción intelectual tiene etapas marcadas. En un

principio y a manera de primera época el filósofo hiponense toma para sí la teoría platónica de la reminiscencia, pero más tarde y de forma sistemática va abriendo paso a su propia teoría, que se encuentra de manera concreta expuesta y analizada en su libro “El Maestro” (1947).

## **2.2. La praxis educativa de san Agustín.**

Aurelio Agustín de Tagaste fue, en primer lugar, un *Docente*. Lo fue durante trece años, según lo sintetiza la Curia Generalizia Agostiniana:

Aurelio Agustín fue profesor a sus veintiún años de edad, en su propio pueblo natal de Tagaste, enseñando Gramática por un año. Y asumirá después el profesorado de “Retórica y Artes Liberales” sucesivamente, en Cartago (ocho años), en Roma (un año) y en Milán (tres años). Profesor ilustre de Oratoria, que ganará finalmente las oposiciones a la más alta cátedra de Retórica, en la Corte Imperial de Milán, a sus treinta años de edad. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:36).

Tras leer este párrafo, es evidente que la praxis de Agustín fue exitosa, teniendo en cuenta el progreso que tuvo al ir pasando de ciudad en ciudad y de cargo en cargo, pero lamentablemente no fue así.

El doctor de la Iglesia narra en sus “Confesiones” (1996) todos los aspectos negativos de su experiencia educativa como docente. Aspectos que no necesariamente tienen vinculación exclusiva con sus principios pedagógicos, sino más bien con la indisciplina de los estudiantes y con el incumplimiento en sus honorarios profesionales.

El ambiente de Cartago no era el que esperaba Agustín para ejercer con agrado su profesión de docente. En sus “Confesiones” nos cuenta:

En Cartago sucedía todo lo contrario: irrumpían descaradamente en las aulas y, como verdaderos energúmenos, perturbaban el orden y las normas que cada profesor había establecido para sus alumnos pensando en su bien. Cometían un sinnúmero de atropellos con descarada estupidez, que la ley debería castigar,

pero que no castiga por ser ya toda una tradición. (Agustín, 1996:92).

Lo contrario que anota el santo de Hipona se refiere a las perspectivas que él pensaba que sucedían en Roma en los ambientes escolares. Esta idea en conjunto con la realidad de Cartago le lleva a renunciar y dirigirse a Italia buscando un puesto de honor en su carrera como docente.

Hasta el momento entonces la praxis educativa de Agustín estaba viéndose manchada no por su capacidad como docente, sino por el comportamiento indisciplinado de los estudiantes que estaban acostumbrados a otras realidades que nada tenían que ver con el aprendizaje.

Ilusionado por lo que se decía de Roma, nuestro filósofo obtiene un puesto importante, pero nuevamente se siente frustrado ahora por el incumplimiento de sus honorarios profesionales, tal como lo relata en sus “Confesiones”:

Muy pronto había comenzado a poner en práctica el objetivo de mi viaje a Roma: la enseñanza de la oratoria. Comencé, pues, a reunir en mi casa a un pequeño grupo de estudiantes para introducirme a ellos y a través de ellos darme a conocer a los demás. Me di cuenta de que en Roma los estudiantes practicaban otro tipo de travesuras que yo desconocía entre los estudiantes de Cartago. Es cierto que me habían asegurado que en Roma los adolescentes no hacían aquellas mataperradas. Pero también me dijeron que los estudiantes de aquí, para no tener que pagar al maestro, se unían y se pasaban en bloque a otro maestro, faltando así a la palabra dada y no haciendo caso de la justicia por amor al dinero. (Idem, 1996:101).

Nuevamente Agustín se ve forzado a dejar su idea de forjar una carrera de docencia en Roma y busca otro lugar como docente de oratoria, que era para lo cual se había formado. Su praxis educativa se ve empañada no por su método, porque los estudiantes habían quedado muy contentos y entusiasmados por sus clases, sino por las irresponsabilidades de los mismos.

Milán fue su próximo destino para intentar nuevamente ejercer su profesión de docente, pero y a pesar que fue con el puesto asegurado desde Roma, Agustín se encuentra con el obispo Ambrosio que le conduce a convertirse en cristiano; dejando así atrás todas sus ilusiones de docencia para servir a Dios.

Agustín señala su experiencia en sus “Confesiones”:

Cuando desde la ciudad de Milán escribieron al prefecto de Roma, para que proporcionase un profesor de oratoria, presenté personalmente mi solicitud por medio de aquellos amigos llenos de fantasías maniqueas. De estos errores iba a liberarme yo, pero ni ellos ni yo nos lo imaginábamos. Asimismo solicité del entonces prefecto Símaco que, después de realizar unas pruebas de dicción sobre un tema propuesto, me enviara a Milán. (Idem, 1996:102).

En Milán termina Agustín su praxis educativa como docente de oratoria para trasladar sus dones, talentos y estudios hacia el servicio de Dios, convirtiéndose así en un sabio educador cristiano.

El no saber controlar la indisciplina y el atraso en la cancelación de los haberes no es una realidad tan solo de Agustín. Hay también docentes que renuncian a sus trabajos en los colegios, porque han sido objetos de burlas de sus estudiantes o hasta les han sucedido aspectos denigrantes.

Todas estas realidades muestran la clase de sociedad que tenemos y lamentablemente se constata con preocupación que los estudiantes que se están formando, sus intenciones al acudir a los centros educativos de la ciudad y del país. Por experiencia personal, se tiende en los centros de formación a hacer mofa de los docentes, en especial de los que son demasiado estrictos en su forma de ser o en la calificación de trabajos y exámenes. Pero también esta misma realidad se traslada hacia los docentes que improvisan o no tienen la suficiente pedagogía para llevar adelante sus clases sin que los estudiantes se aburran.

En este contexto, Agustín puede, desde su experiencia, dar pautas para los docentes de nuestro país, para corregir todos estos inconvenientes que se han resaltado y que se sabe que son realidades en los planteles educativos. Se puede, a partir del obispo de Hipona, evitar los fracasos escolares hacia la opción que los docentes ejerzan su función desde la sabiduría y los estudiantes puedan seguir este mismo camino.

La Curia Generalizia Agostiniana anota:

Nos deja Agustín así la impresión de que como profesor-educador, por trece años, fue poco menos que un fracaso. Pero hay un hecho muy revelador que lo desmiente: Un significativo grupo de los que fueron sus alumnos de Retórica, quedarán marcados por la cálida personalidad de Agustín, se convertirán en sus más íntimos amigos y discípulos, y seguirán su propio rumbo de vida. Tales son Alipio, “*la otra mitad de mi propia alma*” (Conf. IX, 4,7); Nebridio “*el dulce amigo mío*” (Conf. IX, 3,6); Licencio, Trigeccio y Cenobio. Estos antiguos alumnos bien pudieron afirmar que su vida quedó definitivamente marcada por la personalidad contagiosa de Agustín. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:36).

La parte final del párrafo muestra la dimensión educativa agustiniana; es decir, hacer que los estudiantes se dediquen con gusto a sus estudios tomando el ejemplo de sus docentes. Adicionalmente lograr que lo aprendido lo puedan aplicar en sus respectivas vidas.

Con el pasar de los tiempos se reconocerá que el filósofo africano fue un “*Maestro de vida*” cuando trazó el rumbo de muchas personas hacia el que puedan dar plenitud y sentido a su propia existencia. Por tanto, no se trata de estudiar por estudiar o, de estudiar por dar gusto a los padres de familia o, de estudiar porque se desea salir de las malas condiciones económicas que atraviesan las familias.

Agustín entonces, pretende generar en la sociedad una educación integral basada en la interioridad y a partir de los postulados de la Iglesia Católica, pero acompañados con los conocimientos respectivos.

Los conocimientos adquiridos deben tener su sentido y su función. El hijo de santa Mónica busca este objetivo, y para ello, los docentes deben trazar en sus respectivas asignaturas un itinerario que incluya el crecimiento humano de sus estudiantes, marcando metas claras y concretas; pero la condición es que los docentes tengan primero este proceso en ellos mismos, para luego proyectarlo hacia sus estudiantes.

### **2.3. Los grandes objetivos de la educación.**

Agustín en casi todas sus obras asocia los objetivos de la educación con las metas que se deben cumplir no solo al interior de los centros educativos, sino al exterior; es decir, en la vida cotidiana.

La Curia Generalizia Agostiniana argumenta:

Todo es educación: Lo mismo enseñar matemáticas, geografía, informática e historia, como inculcar la honestidad, la integridad, el amor, la solidaridad y la fe religiosa. Esta afirmación la suscribiría Agustín a condición de no olvidar que tanto la enseñanza como la educación tienen un mismo objetivo último: humanizar más y más al hombre: “*Estudia humanidades; ¿para qué? Para ser “humano”; es decir, para ser un hombre digno entre los hombres*” (Disc. chr. XI, 12). (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:38)

De lo anterior, entonces obtenemos dos objetivos bastante claros y definidos que nacen de lo que Agustín establece como diferencia entre la *enseñanza académica* y la *educación*.

Con respecto a la *enseñanza académica*, los objetivos se alinean hacia la utilidad y la eficiencia. El estudio, según el obispo de Hipona, busca formar personas, hacer hombres útiles, capaces y hábiles que puedan triunfar no solo en sus respectivos centros educativos, sino en el mundo competitivo en el que se vive. A este objetivo Agustín lo denomina “*ciencia útil de las cosas humanas*”. (Agustín, 1950:210)

En cambio el objetivo de la *educación* es la sabiduría que señala el camino recto de la vida feliz y conduce al ejercicio de las virtudes.

En síntesis, Agustín establece los grandes objetivos de una auténtica educación a la luz de su propia experiencia; teniendo en cuenta que Él tuvo muchos espacios en su vida que se remitían a una autoeducación.

Sus parámetros son:

<b><u>OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN AGUSTINIANA</u></b>	
<b><u>OBJETIVO:</u></b>	<b><u>DEFINICIÓN:</u></b>
<i>1. Educar para la Verdad.</i>	Para aprender a vivir verdaderamente; porque “ <i>nuestra necesaria y gran tarea es buscar la verdad</i> ” (Acad. III, 1,1).
<i>2. Educar en la Sabiduría.</i>	Para vivir la propia existencia inteligente y sabiamente, y aprender a “ <i>usar correctamente de las cosas temporales</i> ” (Trin. XII, 14,22).
<i>3. Educar para la unidad y comunión.</i>	En el respeto a las diversidades. Porque “ <i>si hay unidad hay pueblo; sin unidad hay turbamulta</i> ” (S. 103,4).
<i>4. Educar para la libertad.</i>	Porque solo somos libres cuando somos dueños de la propia voluntad (Lib. Arb.

	III, 3,8).
5. <i>Educar para la trascendencia.</i>	Si crees “ <i>que no hay ninguna otra vida, son más felices que nosotros los que hoy se encaminaron al anfiteatro</i> ” (En Ps. 147,3).
6. <i>Educar para el amor.</i>	Porque el amor es la clave de la verdadera humanidad. “ <i>Ama y haz lo que quieras</i> ” (Ep. Io. tr. VII, 8).

**Fuente: Curia General Agustiniana, 2006, p.80.**

Los objetivos 1, 2, 3, 4 y 6 quieren denotar que la educación implica enseñar de forma adecuada a los estudiantes, pero sin olvidar que el docente sigue siendo un estudiante que debe seguir aprendiendo. A la vez enfatizan la labor y la misión del docente que según Agustín debe actuar con suavidad y caridad, siendo ágil para escuchar y lento para hablar.

En el capítulo anterior analizamos lo que entiende Agustín por el concepto sabiduría y ahora el tema se lo retoma cuando en el objetivo 2 dice que hay que *Educar para la sabiduría*, entendiéndose que para el filósofo africano la persona se hace sabia mediante la adquisición de hábitos: “Las cosas que el sabio posee como hábito, el aspirante a sabio las tiene en el ardor del deseo”. (Frutos y otros, 1960:5).

Por otro lado, el objetivo 5 subraya que todos somos discípulos de Dios cuando habla de la trascendencia; de ahí la importancia de la educación como medio para buscar la unidad de los hombres. También Agustín deja entrever que solo teniendo a Dios como fuerza y soporte el compromiso de la educación será más llevadero: “Porque, si Dios no

diere el crecimiento, nada serían los apóstoles que plantan y riegan. ¡Cuánto menos seremos yo, tú o cualquiera otro de estos tiempos, cuando parece que somos doctores!”. (Frutos y otros, 1960:6).

En conclusión, los objetivos de la educación agustiniana toman en cuenta la realidad de la persona en general, tanto la que estudia como la que enseña. Da pistas concretas, como hemos visto, para que las dos funciones se concentren mutuamente hacia su interiorización y adicionalmente desde su punto cristiano, se dirijan hacia Dios.

#### **2.4. Pedagogía humanística agustiniana.**

“La educación bien podría ser catalogada entre las bellas artes” (Curia Generalizia Agustiniana, 2006:41), porque pretende llevar a cabo la realización del hombre. De ahí que para Agustín su pedagogía humanística es una Didáctica.

La actual reflexión pedagógica apunta a la formación de los sujetos, no igual, pero similar al planteamiento agustiniano según lo que se ha visto hasta este momento. Se busca una pedagogía con énfasis en la investigación para poder establecer planes de formación adecuados y acomodados a la realidad de los jóvenes que acuden a los centros educativos; pero sin descuidar la formación de los docentes.

El autor Bedoya encontró lo siguiente:

Hoy pensamos la investigación de otra forma: más desprevenida, más orientada en educación a lo que debe ser: no propiamente dirigida a la producción o afianzamiento o comprobación de supuestas teorías que otros habrían producido, sino a la formación de los sujetos (tanto estudiantes como profesores), que participan activamente en dicho proceso. (Bedoya, 2008:195).

Tal como lo había pensado Agustín, la actual sociedad pretende una verdadera educación antes que la sola transmisión de conocimientos. La investigación que se

propone en educación va asociada con el mejoramiento de los procesos de formación, para llegar a la educación integral.

Al santo de Hipona le preocupa el hombre como tal, con todas sus virtudes y sus pecados. Por esta razón no es de extrañarse que su pedagogía se asocie con la realización del hombre, para que busque una armonía consigo mismo, con los demás hombres y finalmente con Dios: “La concepción de Agustín responde a las inquietudes y se adapta a las exigencias de todos los tiempos y resuelve los problemas en que cada hombre se debate en su situación y mundo propio”. (Derisi, 1965:13).

Al primer hombre moderno, como se cataloga a Agustín de Hipona, no le interesó que sus estudiantes tengan muchos conocimientos en su cabeza; lo indispensable y necesario para esta misión de educar es la calidad humana del docente. Calidad que se denota cuando el docente vive una vocación desde el amor que implica sensibilidad, delicadeza, equilibrio y finura de espíritu.

Solo así los estudiantes recordarán a los docentes que fueron educadores humanos, tendrán aprecio hacia aquellos que siempre les brindaron cercanía, cordialidad, afecto, acompañamiento, estímulo y comprensión.

La pedagogía agustiniana entonces se reafirma que es eminentemente humana; el docente debe ser necesariamente amigo de sus estudiantes: “La educación efectiva es la educación afectiva”. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:41).

Si se quiere un listado de los principios de pedagogía, se los va a detallar de forma minuciosa en el análisis de la obra de Agustín denominada “La Catequesis a principiantes” (1947); sin embargo, se enumeran a continuación como anticipo los siguientes, según la Curia Generalizia Agostiniana (2006:41):

- a. Partir siempre de las “necesidades sentidas” del educando  
(Cf. Cat. rud. V, 9).

- b. Conectar con las aspiraciones y preguntas más hondas del corazón humano (Ib. IV, 7; VII 1, 1; XVI, 24)
- c. Adaptarse a los educandos: en el lenguaje, en los contenidos y en el ritmo evolutivo (Ib. XV, 23)
- d. Dar primacía a lo interior, más bien que a la exterioridad y literalidad de las palabras (Ib, IX, 13)
- e. Respetar y estimular la singularidad (el carácter único-original-irrepetible) de cada educando (Ib. XV, 23; S. 340, 1)
- f. Apremiar a la superación de lo malo y negativo por la estimulación de lo bueno y positivo (Ord. II, 26)
- g. Hablar, pero sobre todo escuchar e interrogar (En. Ps. 144, 13; S. 23, 1, 1).
- h. Neutralizar el impacto negativo de los escándalos de la sociedad enferma que los jóvenes heredan e incluso de cristianos (Cat. rud. XIV, 21).
- i. Educar con alegría (Ib. X, 14; XII, 17).

Agustín era consciente que los estudiantes que quieren aprender y que ingresan a los centros educativos de su época, tenían también problemas concretos en sus vidas; realidad que no ha cambiado en nuestros tiempos. Si realmente en los planteles educativos del país nos preocupáramos de no solo impartir conocimientos, sino de formar seres humanos, otra sería nuestra sociedad ecuatoriana.

Derisi encontró lo siguiente:

Podríamos decir que San Agustín encarna ejemplarmente al *hombre real existente* de todos los tiempos, pero no en sus problemas circunstanciales y epidérmicos, sino en sus problemas esenciales y, por ende, permanente; no al hombre de la crónica sino al hombre de la historia. Lo que el hombre real es con sus tendencias y pasiones y con sus aspiraciones específicas, todo ese complejo mundo del espíritu y de la materia íntimamente compenetrados en que se actualiza y desenvuelve la vida del

hombre en su propia intimidad y en su proyección trascendente, está ejemplarizado en toda su fuerza, vivido en toda su riqueza, expresado con todo su vigor y esclarecido en los principios más evidentes en San Agustín; hasta tal punto que en su vida y en su obra, los hombres de ayer y de hoy encuentran formulados y solucionados sus propios problemas fundamentales que emergen desde el centro mismo de su vida y de su ser y otro tanto ocurrirá al hombre de mañana. (Derisi, 1965:13-14).

Para Agustín, doctrina y vida tienen que hacerse una sola cosa en los docentes y en los estudiantes, a ejemplo de su propia historia. Él no oferta un recetario, sino un estilo, un modo de ser más que un simple estar: “El modo de ser de su propia existencia de hombre “en camino”, buscador incansable de Dios y de sí mismo, y el estilo peculiar de su ser “ser con los demás”, a la escucha del único Maestro y en condiscipulado coherente con todos los hombres.” (Rubio, 1985:10).

El hijo de santa Mónica si bien es cierto que cambió radicalmente su forma y estilo de vida, pero eso no implicó que él dejara de ubicar al hombre como su centro de reflexión; lo que añadió al ser cristiano fue que ese hombre es un ser para Dios. Tampoco Agustín dejó su condición de educador como un estilo de servicio, desde donde se entiende su pedagogía humanística.

El considerarse siempre estudiante por parte del santo de Hipona obliga a pensar que su formación siempre estuvo vigente, no descansaba en él primero educarse para luego buscar la educación de los demás. Esto mismo se ubica hoy en nuestras sociedades, ya que se ha ido implementando muchos procesos para la formación de docentes en el actual contexto postmoderno, pero no dejando de lado que el estudiante también tiene que hacer su esfuerzo para su propia y verdadera educación.

Bedoya acota lo siguiente:

La pedagogía no debe ser solo asunto del maestro, sino también (y sobre todo) del alumno. (Esto es lo que implica el aprender a aprender). Es decir, hay que asumir desde el saber pedagógico la reflexión no solo sobre el enseñar, sino sobre todo sobre el aprender. Se creía que en pedagogía había que enfocar básica y

únicamente el tema de la enseñanza y ahora se ve la necesidad de afrontar también lo que se ha entendido por aprender. (Bedoya, 2008:205).

Los estudiosos de la pedagogía han ido estableciendo que el enseñar es más que un proceso dependiente exclusivamente del docente. En este punto concuerdan con la doctrina de Agustín sobre la participación del sujeto que aprende.

## **2.5. Concepción educativa de la pastoral con sentido juvenil en las obras de san Agustín.**

San Agustín escribió un libro llamado “Las Retracciones” (1995), el cual contiene las revisiones que él va haciendo a la mayoría de sus obras. Cuando Agustín analiza su obra “El Maestro” (1947) en el libro “Las Retracciones”, manifiesta lo siguiente:

Por el mismo tiempo escribí un libro titulado El Maestro. En él se disputa e investiga, y se concluye que no hay otro Maestro que enseñe la ciencia a los hombres sino Dios, según está escrito en el Evangelio: Uno es vuestro Maestro, Cristo. Este libro comienza así: Quid tibi videmur efficere velle cum loquimur? (Agustín, 1995:687).

Es así como Agustín recoge en su obra “El Maestro” (1947), los diálogos que él realiza con su hijo Adeodato, joven muy inteligente de dieciséis años de edad. Agustín realizaba por tanto un ensayo de pedagogía, donde demuestra que el hombre aprende la ciencia del Maestro interior que es Dios.

Aunque san Agustín no es todavía sacerdote, como cristiano desea instruir a su joven hijo en el mundo del conocimiento. Por consiguiente se puede advertir que realiza una pastoral educativa juvenil.

En el libro “La Catequesis a los principiantes” es el mismo Agustín el que anota a manera de introducción la ocasión del libro. Cabe recordar que él ya se encontraba ejerciendo su ministerio pastoral como obispo de Hipona; cita lo que sigue:

Me pediste, hermano Deogracias, que te escribiera algo que pudiera serte útil acerca de la catequesis de los principiantes. Me decías, en efecto, que en Cartago, donde eres diácono, a menudo te presentan algunos que van a recibir su primera formación en la fe cristiana, porque creen que tienes abundantes dotes de catequista, por tus conocimientos de la fe y la persuasión de tus palabras. Tú, en cambio, según confiesas, casi siempre te encuentras en dificultad cuando tienes que exponer adecuadamente aquellas verdades que debemos creer para ser cristianos. No sabes cómo ha de comenzar y terminar la exposición; si, terminada ésta, debes añadir alguna exhortación o más bien los preceptos, mediante la observancia de los cuales el oyente debe aprender a mantenerse cristiano de profesión y en la realidad (Agustín, 1947:448).

Los diáconos dentro de la jerarquía eclesiástica son inferiores a los obispos, y con frecuencia desempeñan el oficio de catequista o maestro de catequesis. El verbo “*catechizare*” se lo puede traducir como: enseñar, enseñar por medio de la palabra oral, pero también se lo puede relacionar con instruir.

Agustín desea colmar las expectativas del diácono y de las personas que van a escuchar sus instrucciones, dentro de las cuales debieron estar inmersos los jóvenes; así que indirectamente él realiza una pastoral educativa juvenil cristiana.

En las “Confesiones” (1996), Agustín relata de forma minuciosa sus actividades positivas y negativas en su época de juventud; de esta manera se puede relacionar la idea que más que con las palabras, Agustín comparte sus vivencias a los jóvenes de todas las épocas. Así ellos podrán tener en cuenta que siempre se puede mejorar.

Concretamente en su libro “Confesiones” dice:

Me retenían frivolidades de frivolidades y vanidades de vanidades. Estas viejas amigas mías jalaban del vestido de mi carne y me decían por lo bajo: “Con que nos dejas, ¿eh? ¿es cierto que a partir de ahora ya nunca vamos a estar contigo? ¿es cierto que a partir de ahora nunca jamás te será permitido esto y lo otro?” (Agustín, 1996:185).

A los jóvenes les llama la atención los ejemplos que realizaban los demás, en este caso, Agustín pone a consideración de la sociedad su batalla decisiva para dejar que la experiencia de Dios triunfara en su vida.

La producción literaria de Agustín de Hipona es muy amplia, sumamente abundante; lo cual ha posibilitado descubrir su pensamiento, analizar sus doctrinas filosóficas, pedagógicas y teológicas.

El obispo de Hipona escribió en sus obras sobre muchos temas diversos, pero el concepto y la práctica educativa se destacan principalmente en tres textos bien identificados para su análisis: “El Maestro” (1947), “La Catequesis a principiantes” (1947) y las “Confesiones” (1996). Sin embargo en muchas de sus cartas y sermones se pueden descubrir principios pedagógicos, así los temas tratados no se relacionen con lo educativo o lo pedagógico. De ahí que podemos rescatar elementos con sentido juvenil a partir de la praxis educativa y pastoral de Agustín.

En las tres obras citadas, se destacará a la *Interioridad* como lo que identifica y caracteriza la educación agustiniana como una especie de camino: “Este camino agustiniano de la *Interioridad* se caracteriza por tres momentos o tres tiempos: *No salir de sí mismo, volver al corazón y trascenderse.*” (Federación Agustiniana Española, 1994:115).

La primera parte que se identifica con el *No salgas fuera de Ti*, se asocia básicamente con el dejar a un lado la frivolidad que imposibilita el tener una correcta perspectiva de la vida.

Seguidamente Agustín piensa que los hombres debemos aceptar una invitación bastante clara que es: *Entrar en uno mismo*. Entre más el ser humano reflexione sobre su propia vida, mejor podrá decidir sobre su destino. Es tan importante esta recomendación que el santo piensa que “toda decisión es un acto de interioridad”. (Federación Agustiniana Española, 1994, Idem:116).

El entrar en uno mismo es un acto reflexivo que Agustín aprecia mucho y sobre todo lo recomienda a sus discípulos y seguidores. Se concluye entonces nuevamente que su modelo pedagógico se reafirma en la posibilidad del ser humano, en el conocer sus virtudes y defectos: “El hombre nuevo se rehace desde el interior, lo mismo que se corrompe también desde su interior”. (Federación Agustiniana Española, 1994, Idem: 116).

No basta para el obispo de Hipona con que los estudiantes reciban conocimientos que llenen su cabeza y vacíen su corazón. La formación académica debe necesariamente ir acompañada de la verdadera educación que se traduce en la formación humana que se manifiesta en primer lugar en los docentes a manera de ejemplo para los estudiantes.

Más adelante se planteará más a fondo la propuesta que se quiere hacer para la educación ecuatoriana desde Agustín, pero aquí cabe acotar que nuestro país tiene muchos problemas en la formación humana que imparte a los estudiantes; sino fuera así, no seguiríamos como país sumidos en la corrupción. La solución a esta realidad es una verdadera implantación de una educación hacia la formación humana que vaya asociada a la formación académica para que se contraste con la crisis de humanidad que se ve palpable.

Tras este paréntesis, el hijo de santa Mónica finalmente plantea que es necesario *Trascenderse a uno mismo*; no solo desde el punto de vista religioso sino humano principalmente porque “una interioridad sin trascendencia puede convertirse en narcisismo, misantropía o autismo espiritual”. (Federación Agustiniana Española, 1994, Idem:116).

Hoy se vive en lo que se conoce como la *era de las comunicaciones*, pero esta realidad coincide con el tiempo de profundas depresiones. Los seres humanos estamos más acechados por sentir profundamente la soledad, estableciéndose una paradoja difícil de solucionarla.

Bajo estos parámetros se pasará a analizar cada una de las obras de Agustín mencionadas.

### 2.5.1. El Maestro

“El Maestro” (1947) es una de las obras tempranas de Agustín, cuando apenas contaba con treinta y cinco años. “La redacta en su propio pueblo natal, Tagaste, poco tiempo después de su conversión, en diálogo con su propio hijo Adeodato que rayaba en los dieciséis años”. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:43).

En términos generales se puede decir de la obra que: “así como Sócrates atacó a los sofistas de su tiempo, así también Agustín venció el escepticismo de su época” (Perelló, 1995:43); pero este vencimiento lo realiza junto con su hijo a manera de diálogos.

Frutos y otros encontraron:

En una forma sistemática, san Agustín se enfrenta con el problema [platónico] en su diálogo “De Magistro”, en el cual se distinguen claramente dos partes: 1era, Teoría de la significación; 2da, Solución al problema. A su vez, la primera parte ofrece dos apartados netos: reducción del enseñar al significar; e imposibilidad de enseñar mediante el significar. La primera parte es, fundamentalmente platónica; basta recordar los estudios de Filosofía del Lenguaje de la Academia, que parten del “Cratilo”; la segunda es en su inspiración neoplatónica, aunque, por la mutación del punto de partida religiosa, se la pueda considerar “antiplatónica”. (Frutos y otros, 1960:133).

Platón reflexiona el método mayéutico de Sócrates para después darle una explicación total. En algunos de sus *Diálogos* había expuesto que es muy difícil enseñar la virtud, por lo tanto, lo que el discípulo sabe es porque ya había ese conocimiento dentro de él; lo que quiere decir que la enseñanza depende de una causa exterior que es el docente y de una fuente interior divina que permite que el alma recuerde lo que sabe.

De su lado el obispo de Hipona plantea “que las palabras, procedan de quien procedan, de por sí no enseñan nada; que el discípulo sólo aprende de su propia luz interior; que

esa luz interior es el resplandor del Verbo de Dios que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, Cristo, el Único Maestro” (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:44). Por eso se habla que Agustín cristianiza la pedagogía griega.

Hay otros pedagogos que descubren en “*El Maestro*” el tema de la comunicación que existe entre el estudiante, el Maestro Interior y el Maestro Exterior; dejando entrever cuál es la función primordial del último mencionado.

Rubio encontró:

La función primordial del maestro exterior es facilitar y desbrozar el camino del encuentro entre el alumno y la Verdad; ejerciendo, para ello, un doble ministerio: acercar la Verdad al alumno –lo que exige competencia y profesionalismo–, y acercar el alumno a la Verdad –lo que exige testimonio y contagio–. Ello implica, asimismo, el encuentro del propio maestro con la Verdad –lo que le constituye en “condiscípulo de sus discípulos”– y su encuentro personal con el alumno, a cuyo servicio se debe como “formador”, que no simple “instructor”. (Rubio, 1985:11).

Este autor enfatiza lo que Agustín plantea sobre el *Maestro Exterior* porque piensa que una mejor educación debe asociarse con el buscar por parte de los docentes que los estudiantes sean procesos inacabados. Al ser procesos inacabados ellos buscarán una formación continua sea dentro o fuera del establecimiento educativo. Conclusión que Platón ya la había pensado y sugerido como se advirtió anteriormente.

El santo de Hipona para llegar a sus conclusiones tiene en cuenta la pedagogía griega, utiliza el método de las preguntas y respuestas tal como se lo hacía en las grandes escuelas; “pero Agustín aplica en él su pedagogía de la interioridad, llevando al discípulo de las cosas exteriores a las interiores; comienza volando a ras de tierra pero su mirada apunta muy arriba”. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:43).

La pedagogía de la interioridad ya se la ha analizado, sin embargo es necesario retomar que nuestro filósofo quiere que las personas reciban una educación de lo exterior a lo

interior y de lo interior a lo superior. Agustín por ende aplica sus principios filosóficos sobre la interioridad a la acción educativa.

A continuación se va a anotar frases que nos sintetizan la doctrina agustiniana revelada en “El Maestro” (1947): “De mi continuo errar puedo encontrar la verdad, algo verdadero y cierto. De hecho, si me equivoco, debo existir para poder equivocarme: “si me equivoco, existo””. (Perelló, 1995:43).

La obra en sí presenta una estructura bien ordenada. El análisis manifiesta que cada palabra o frase fueran pensadas y escritas con intenciones bastante claras. En este contexto la presente frase pretende señalar que Agustín quiere dar razones suficientes a su existencia; la cual considera absolutamente verdadera. Por esto mismo los seres humanos pueden y son capaces de la educación.

Seguidamente tenemos: “Pero para darme cuenta de mi equivocación, es necesario que sepa qué es la verdad; es necesario que exista en mí el “criterio de lo verdadero”, término de comparación, que me permita reconocer la verdad o falsedad de mi conocimiento: “no salgas fuera de ti; vuelve a tu interior: la verdad existe dentro del hombre””. (Perelló, 1995, Idem:43-44).

Tras comprobar Agustín su existencia a través de la cita anotada, advertimos que el hecho de la existencia conduce al ser humano a comprobar que dentro de sí está presente el criterio de la verdad.

La teoría agustiniana del conocimiento contiene muchos aspectos complejos y controvertidos, pero su orientación básica, que permanece inalterable durante toda su vida, se cristaliza en la búsqueda de Dios y del alma en su interior; “por tanto, el conocimiento de sí mismo es un elemento esencial en la ascensión al conocimiento de Dios”. (Crouse, 2001:314).

Pero la verdad tiene los mismos atributos de Dios; la verdad es Dios mismo: “Dios es la misma verdad”. Y si la verdad está en nosotros, la conclusión es que Dios está en nosotros: “Dios está en nosotros”. (Perelló, 1995:44).

Agustín en su escrito trató en encontrar respuestas al problema que surge con el empleo de signos para impartir enseñanzas. Al tratar de dar respuestas a este inconveniente surge su doctrina del *Maestro Interior*, el que enrumba hacia la verdad exterior que se traduce en el *Maestro Exterior*.

Kries encontró:

La realidad a la que los signos se refieren, es conocida, no por medio del signo mismo, sino mediante la consulta con el maestro interior, Cristo, que resulta ser el fundamento o la posibilidad sobre la que se basa el conocer humano. A causa de su extenso tratamiento de los signos, De Magistro es situado a la par con el tratado De Doctrina Christiana por algunos especialistas en Agustín. Durante la Edad Media, los problemas epistemológicos planteados por el diálogo fueron de notable interés. En época contemporánea, y de nuevo a causa del tratamiento de los signos, el diálogo atrajo el interés de filósofos del lenguaje. (Kries, 2001:824).

El *Maestro Interior* que está dentro de las personas hace el enlace entre lo exterior y la trascendencia teniendo como punto de referencia a la verdad: “La verdad no es impuesta por el maestro, sino aceptada por el alumno, iluminado por la verdad interior que es Dios: “Dios es el único maestro””. (Crouse, 2001:316).

El *Maestro Exterior* es esencialmente el docente, el que para Agustín mediante signos, estimula para que por la verdad interior se reconozca la verdad o falsedad de las cosas enseñadas: “Con la palabra, solo se muestra algo. Pero que este “algo” sea verdad o no, solo lo puede confirmar Aquel que está dentro de nosotros”. (Crouse, 2001, Idem:317).

Para complementar el estudio realizado sobre “El Maestro” (1947), para muchos autores el nombre de la obra tiene todo un significado, ya que refleja el itinerario intelectual y espiritual de Agustín; además queda reflejado el método agustiniano de aprender y

enseñar, ya que: “aprender y enseñar, expresarse por medio de la palabra y escuchar fueron partes esenciales de su vida”. (Rincón, 1992:137).

Agustín luego de mucho tiempo realizó una revisión de sus obras para hacerles correcciones; “por la misma época escribí un libro titulado: De Magistro. En él se discute, se busca y se llega a la conclusión de que no existe maestro alguno que enseñe la ciencia al hombre, excepto Dios, tal como está inscrito en el Evangelio: “Vuestro único maestro es Cristo”” (Rincón, 1992, Idem:137). Este comentario es la única aclaración que realiza el santo, lo que lleva a concluir que no efectúa correcciones a su obra.

“El Maestro” (1947) está dividido en tres secciones o partes. Las dos primeras –como se ha acotado- se refieren al empleo de signos para impartir enseñanzas a otras personas. En este contexto de la explicación del lenguaje y los signos como medio de enseñanza, se puede observar el gran apego del santo a las artes liberales que conocía y dominaba.

Concluye en un primer momento que los “hombres no pueden entender el significado de aquellos signos empleados por los maestros, a menos que conozcan ya las realidades a las que los signos se refieren” (Kries, 2001:824) A la par de explicar la función de los signos y ya en la tercera sección, Agustín plantea su doctrina del *Maestro Interior* como respuesta a esta paradoja del aprendizaje.

Cristo como *Maestro Interior* es el fundamento sobre el que se basa el conocer humano para el santo de Hipona.

Las autoridades que piensan y plantean reformas a la educación ecuatoriana, están buscando muchas respuestas, soluciones para que los estudiantes tengan una mejor preparación. Pero nuevamente como en el tiempo de Agustín, parece que todos los esfuerzos apuntan hacia una formación académica, dejando de lado la verdadera educación que tiene como base el conocer a profundidad a los jóvenes que acuden a los centros de enseñanza.

A la vez todavía se piensa que los docentes son los únicos responsables de la educación de los estudiantes, los cuales vienen a constituirse como sujetos pasivos, como receptores de la sabiduría de los docentes. El aporte de Agustín en este sentido es que la iluminación divina es la que explica la presencia de los principios del conocimiento en la memoria de las personas.

No se puede por tanto, dejar a Dios de lado en una verdadera práctica educativa agustiniana, lo que nos hace descubrir elementos pastorales con sentido juvenil en esta obra de san Agustín.

A este respecto, el autor de la tesis colocará una cita textual en lengua latina sobre la relación que plantea san Agustín de Cristo con la enseñanza en su obra “El Maestro”:

Christus veritas intus docet. Ergo ne hunc quidem doceo vera dicens, vera intuentem; docetur enim non verbis meis, sed ipsis rebús, Deo intus pandente, manifestis: itaque de his etiam interrogatus responderé posset. (Agustín, 1947:746).

La traducción del texto es el siguiente:

Cristo es la verdad que nos enseña interiormente. Luego ni a éste, que ve cosas verdaderas, le enseño algo diciéndole verdad, pues aprende, y no por mis palabras, sino por las mismas cosas que Dios le muestra interiormente; por tanto, si se le preguntase sobre estas cosas, podría responder (Agustín, 1947:746).

### **2.5.2. La Catequesis a principiantes**

Si bien la presente obra tiene que ver con un tema religioso, no es menos cierto que Agustín revela en ella su doctrina pedagógica sobre el enseñar: “En esta obra, San Agustín enseña que solo el AMOR puede hacer que el maestro solicite la verdad interior de sus alumnos. El AMOR es lo que realiza la comunión íntima entre el espíritu del maestro y del discípulo”. (Perelló, 1995:45).

Cuando alguien ama lo que hace indudablemente los frutos se verán reflejados en su trabajo, no como obligación, sino por el gusto que le produce hacer lo que hace. En este sentido el docente para el hijo de santa Mónica necesita tener *amor* para que pueda funcionar la pedagogía de la interioridad que se ha analizado en los puntos anteriores.

Así, nuestro filósofo quiso escribir una obra en el que se refleje su pedagogía educativa, la misma que consta de dos partes bien definidas, según encontró la Curia Generalizia Agostiniana:

La obra consta de dos partes. En la primera, Agustín expone una serie de normas prácticas para abordar las diversas situaciones problemáticas con que se encuentra el catequista-educador. En la segunda expone, a modo de ejemplos prácticos de catequesis, un coherente compendio de la doctrina cristiana para principiantes. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:44-45).

En las dos partes y a pesar que el título de la obra tiene un tinte religioso, el santo de Hipona quiso manifestar con su escrito sobre la manera de catequizar a los no instruidos, aprovechando el pedido que le hiciera un Diácono de Cartago.

Tanto las normas prácticas como los ejemplos prácticos de las dos partes de la obra tienen como base la exegesis bíblica que realizaba Agustín y que la transmite a sus seguidores. Deducimos por tanto su pedagogía asociada hacia la creatividad de los docentes en las aulas.

Otros estudiosos de las obras agustinianas expresan que en “La Catequesis a principiantes” (1947) podemos advertir un tratado que comienza con una reflexión de Agustín sobre sus sentimientos sobre la predicación en general y sobre las actitudes de los predicadores y de los oyentes.

En este contexto Agustín se da cuenta de la necesidad de la palabra hablada para la enseñanza de los contenidos respectivos, pero a la vez es inadecuado porque lo que piensa el orador en determinados momentos no concuerda con lo que manifiesta con sus palabras.

Prosigue luego el santo con la exposición de una teoría de lo que es la catequesis, para terminar con la presentación de dos modelos de catequesis orientadas hacia el tipo normal de la persona que está interesada en hacerse cristiana.

Ramsey encontró:

Entre el primer modelo de catequesis y el segundo hay una breve referencia a la recepción del candidato para el catecumenado. En este momento, el candidato, a quien se ha proporcionado ya una ligera visión global de las Escrituras, debe ser instruido acerca de la manera de entenderlas, cuando éstas parecen sugerir algo impropio (Ramsey, 2001:241).

La obra por tanto está concebida, como hemos visto, para la instrucción de pedagogos en un contexto cristiano, pero no por esto las indicaciones de Agustín no dejan de aplicarse a cualquier tipo de educación. Por esta misma razón se considera, que esta obra tiene mucha influencia en los métodos de enseñanza hasta los tiempos actuales.

Según Pedro Rubio, el libro de “La Catequesis de principiantes” (1947) “es un manual de acercamiento educativo y pedagógico a ese mundo peculiar de los principiantes o “accedentes” y, por tanto, un manual para maestros o catequistas de los mismos” (Rubio, 1985:13).

Está claro que la obra tiene como propósito el que las personas que escuchen las catequesis lleguen sin problemas al bautismo; Rubio entonces tiene mucha razón al emitir su comentario, ya que Agustín va describiendo las cualidades de los catequistas para que cumplan con este propósito.

Relacionando el comentario de Rubio con lo que expresa Agustín, el éxito de los maestros radica en el conocer a los oyentes a profundidad, no solo desde la condición social que presenten, sino por el conocimiento de la fragilidad o fortaleza moral, el nivel intelectual y el estado de ánimo que les caracterice.

Hay momentos que los docentes, en los que se puede incluir los de nuestro país, solicitan formas, manuales para tratar a sus estudiantes en cuanto se refiere a la disciplina, pero a la vez desean que los conocimientos sean aprendidos por el bien del mismo estudiante, buscando siempre su progreso.

Agustín presenta unos matices pedagógicos que son considerados como universales, los cuales han prevalecido mucho tiempo no solo dentro de la Iglesia, sino en el mundo de la educación. Gracias a esta realidad se puede realizar el presente trabajo, ya que se quiere actualizar la praxis educativa del santo de Hipona en tierras ecuatorianas.

Tanto ayer como hoy, la educación básicamente se basa en la relación docente-estudiante, encuentro que es el punto clave de la obra de Agustín; sobre todo pensando que siempre el primer contacto suele ser el más decisivo dentro de cualquier ámbito educativo. Para hablar de más tópicos de Agustín tenemos según Rubio:

La importancia y la limitación del lenguaje, la capacitación remota y la preparación próxima del maestro, su equilibrio en la exposición de los temas, la necesidad de individualizar la acción educativa, la trilogía oír-escuchar-entender como vertebración del aprendizaje, el amor como encuentro con la persona del alumno “en sus necesidades”. (Idem, 1985:13).

En realidad el amor es el motor para Agustín, consecuentemente la verdadera educación tiene una vinculación con la persona y el deseo de buscar días mejores para ellos. La formación académica en este sentido quedaría a un lado cuando no apunta al primer objetivo de educar personas con ideales concretos y sobretodo para que lleguen a ser estudiantes que se conozcan a sí mismos y a Dios.

San Agustín habla también de la correspondencia al amor de Dios en su obra “La Catequesis a los principiantes” en lengua latina: “Dei Dilectioni responsio. Nulla est enim maior ad amorem invitatio quam praevenire amando; et nimis durus est animus, qui dilectionem si nolebat impendere, nolit rependere” (Agustín, 1947:457).

La traducción del texto es: “Correspondencia al amor de Dios. No hay ninguna invitación al amor mayor que adelantarse en ese mismo amor; y excesivamente duro es el corazón que, si antes no quería ofrecer su amor, no quiera luego corresponder al amor” (Agustín, 1947:457).

Agustín pretende que las personas, en las que se incluyen los jóvenes, cuando tengan acceso a sus obras, puedan descubrir la presencia de Dios. Por esa razón este trabajo pretende señalar elementos pastorales juveniles en esta obra, a partir de sus planteamientos educativos.

### **2.5.3. Las Confesiones.**

Agustín necesitaba dar a conocer al mundo entero lo que Dios había hecho por él, por esta razón escribe este su libro más famoso “Confesiones” (1996). En este libro relata su etapa de niño, en el que incluye su experiencia educativa. Lamentablemente, recuerda con negatividad a sus primeros educadores y maestros.

Resalta que lo único que aprendió de los conocimientos impartidos de sus docentes era cuando los mismos coincidían con sus actividades infantiles-juveniles y cuando se asociaban con su interioridad. A la vez “recuerda con amargura los castigos y golpes recibidos en su niñez, afirmando implícitamente la necesidad de una educación serena y amable”. (Perelló, 1995:43).

La educación marca huellas en las personas, más aún en los niños y jóvenes, de ahí que se ve necesaria la pedagogía del amor, de la interioridad, para lograr una verdadera educación. Caso contrario los planteles educativos se convierten en centros de formación académica, no interesando el sentir el interior de los estudiantes ni de los docentes.

En casi todo este punto se ha visto como Agustín buscaba trascender a través, inclusive del propio conocimiento, por eso “su obra Confesiones es el testimonio del ascenso a Dios, a través de las profundidades interiores”. (Chacón, 1995:42).

El camino de la interioridad se puede ir forjando a través de la educación, pero teniendo en cuenta que “el conocimiento no es puramente racional, sino la entrega a un amor apasionado”. (Chacón, 1995, Idem:42).

## **2.6. Teorías Educativas – Pastorales de san Agustín con sentido juvenil.**

A partir de la dimensión educativa de san Agustín en tres de sus obras, queremos desarrollar un esquema útil para realizar una pastoral juvenil en la actualidad. Las distancias de tiempo y espacio son grandes, pero las concepciones acerca del comportamiento del ser humano, especialmente las características de los jóvenes con los cuales se trabaja, pueden llegar a ser similares en el siglo IV y en el siglo XXI.

Pretendemos de esta manera establecer que san Agustín realizó una pastoral juvenil en su tiempo como obispo de Hipona, la misma que se puede advertir en tres de sus obras.

El autor Martínez que realiza una introducción a la obra “El Maestro” (1947) señala que Agustín “expone una doctrina, ante todo psicológica, al estudiar nuestro conocimiento de la verdad; pero conduce también a la piedad, al recomendar docilidad a Cristo-Verdad; y más aún a la metafísica, al esbozar su vía o medio preferido para demostrar la existencia de Dios” (Martínez, 1947:670).

Podemos resaltar que Agustín realiza una vinculación entre el joven que está aprendiendo un estudio intelectual con la existencia de Dios. Sabemos que la pastoral juvenil se basa en crear espacios en los cuales el joven pueda llegar a tener un encuentro personal con Cristo vivo y resucitado; de esta manera es interesante analizar como un trabajo intelectual tiene inmerso una realidad espiritual, todo ello para que el joven se de cuenta de la existencia de Dios.

En este sentido, Agustín elaboró ciertas teorías como por ejemplo, la del iluminismo, de la reminiscencia y de la memoria; para generar una relación de toda persona con Dios,

para que los jóvenes puedan descubrir la presencia activa de Dios en sus vidas, objetivo de toda labor pastoral.

El sacerdote agustino Manuel Martínez (Idem:670) en la introducción a la obra de san Agustín “El Maestro” (1947) dice como contexto general del texto, que fue inspirado cuando Agustín tenía sus diálogos con su hijo Adeodato. Dichos diálogos dieron espacio a que Agustín vaya formulando su teoría de la iluminación y paralelamente la teoría de la reminiscencia: “el interés de este diálogo no radica tanto en las discusiones lógicas y gramaticales como en la importante doctrina de la iluminación, claramente enseñada aquí por san Agustín por primera vez”.

Es decir, Agustín dirige su obra a su joven hijo Adeodato, con el objetivo que a través de esfuerzos intelectuales llegue a descubrir la presencia de Cristo en su interior. Se puede señalar que Agustín realizó una pastoral juvenil relacionada con la parte intelectual que tenemos todos los seres humanos.

Las líneas teóricas de la presente tesis entonces van a girar en torno a la realidad educativa de san Agustín y su vinculación con la pastoral juvenil actual. La teoría de la Memoria, Reminiscencia e Iluminación fueron producto no solo de su ingenio, sino también de su experiencia en la pastoral juvenil educativa que realizó.

A este respecto en la obra de la Curia General Agustiniana se dice:

Después de su bautismo, especialmente como presbítero y obispo, siguió brillando como un modelo de educador en la fe. Fruto de su experiencia son especialmente 3 de sus obras, escritos en el período que va del año 389 al 399, considerados universalmente como tratados clásicos no solo de catequesis cristiana, sino de pedagogía en general: El Maestro (389), La Doctrina Cristiana (396) y la Catequesis a los principiantes (399) (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:6).

Para san Agustín, la dimensión educativa, que tiene como objetivo generar que los jóvenes busquen la verdad en los conocimientos que van aprendiendo, se constituye al mismo tiempo como su pastoral juvenil, al relacionar dicha verdad con Cristo.

Dentro de estas ideas tenemos las teorías que se manifiestan a continuación:

### **2.6.1. Teoría de la Memoria**

La teoría de la memoria luego de anotarla en la obra “El Maestro” (1947), se piensa que la desarrolló en “Las Confesiones” (1996); el autor Martínez anota que:

En las obras de Casiciaco, la memoria aparece como una facultad sensible que recoge y conserva las impresiones de fuera; en El Maestro, sin perder este carácter, es sobre todo el tesoro de las inmutables verdades que el mundo sensible, mudable y perecedero, no puede suministrar, y que la iluminación de Cristo deposita en el fondo de toda alma racional; de suerte que para San Agustín, como para Platón, pero en otro sentido, toda ciencia es una reminiscencia. (Martínez, 1947:671).

Agustín después de elaborar un pensamiento, una teoría, la misma atraviesa toda su realidad, implicando todos sus escritos. Es así que en este caso la teoría de la memoria él la plantea en sus escritos sean de corte filosófico, teológico, espiritual y hasta vivencial como se demuestra en su obra “Confesiones” (1996).

En “Confesiones” (1996), San Agustín expone su teoría de la memoria concretamente en el Libro X, en los capítulos 8, 9, 10, 11 y 12. A continuación se analizará someramente algunos puntos de los capítulos anotados:

Del capítulo 8 (“Confesiones”, 1996, Idem:135) que lleva por título: “Tesoro de la memoria. En ella están las imágenes de los objetos que entraron por los sentidos”, se advierte: “Y llegó a los campos y anchurosos palacios de la memoria, donde se hallan tesoros de innumerables imágenes de toda clase de objetos que entraron por los sentidos”.

Agustín plantea evidentemente una realidad que él la ve muy clara (“Confesiones”, 1996, Idem:137), al señalar que “allí me encuentro también conmigo mismos y me represento a mí, qué hice, cuándo, en qué lugar, de qué modo, y qué sentía cuando lo hacía”, que todo lo que el cerebro almacena viene suministrado por los sentidos, los mismos que pueden apoyar a la memoria en muchos aspectos, siendo uno de ellos el aspecto educativo. Agustín dirá más adelante que lo importante en la educación es que la memoria tenga todo claro, pero también es incuestionable que existe una “memoria innata”, la cual facilita el conocer aspectos que no fueron relacionados con los sentidos. En este punto se relacionan evidentemente la teoría de la memoria con la teoría de la reminiscencia.

Continuando con el capítulo 9 (“Confesiones”, 1996, Idem:138): “Que las ciencias no están en la memoria por imágenes, sino por sí mismos”, Agustín reafirma que la memoria tiene un potencial enorme que permite almacenar conocimientos como las artes aprendidos, pero con algo característico que viene a ser que cuando el individuo desea recordar algo, ese algo no viene a la mente de la persona como una mera imagen, sino que se aparece como la cosa misma. Pero hasta no venir a la mente de las personas, se encuentran en un lugar interior que a la vez dice que no es un lugar.

Es decir y aplicando con lo educativo, cuando el estudiante quiere aprender, lo puede hacer de muchas maneras y puede servirse de la memoria, pero ello no quiere decir que sea lo único, sino que hay más posibilidades, siendo lo realmente importante el que esa información o conocimientos se vayan almacenando de tal manera que sirvan en el momento que se los necesite.

Lamentablemente el sistema educativo ecuatoriano potencia la memoria, pero no se enseña a que esa memoria es solo un instrumento más que coadyuva a que los conocimientos lleguen a la persona y puedan ser recordados no solo por ideas simples o meras imágenes, sino por el conocimiento en sí.

Agustín piensa que la memoria debe ayudar a que los conocimientos generen aprendizaje que sean útiles para la vida cotidiana de las personas. Es más, para él es determinante el hecho que los estudiantes/jóvenes comprueben todo lo que los docentes/agentes de pastoral les transmitan.

En el capítulo 10 (“Confesiones”, 1996, Idem:139) llamado: “Que la ciencia se hallan en la memoria sin haber entrado por los sentidos” se encuentran exposiciones de San Agustín respecto a la memoria, pero relacionada con la ciencia.

Agustín se cuestiona el cómo la ciencia se halla en la memoria y por eso plantea un esquema de preguntas que de encontrar solución le darán las respuestas necesarias a sus inquietudes “si la cosa existe, qué es y cuál es” (“Confesiones”, Idem:138). Paralelamente insiste en el tema del capítulo 8, esto es sobre el recuerdo de las solas imágenes o de las mismas cosas.

El capítulo 11 (“Confesiones”, 1996, Idem:140) se llama: “Que aprender las ciencias no es más que recoger lo que está disperso en las profundidades de la memoria”. San Agustín presenta una especie de conclusión sobre la memoria y su teoría en sus “Confesiones”:

De lo dicho venimos en conocimiento de que aprender estas verdades, de las que no recibimos imágenes por los sentidos, sino que, sin imágenes, por sí mismas las vemos como son dentro de nosotros, no es otra cosa sino recoger, por decirlo así, con el pensamiento las especies que, dispersas y desordenadas, contenía la memoria, y con la fuerza de la atención procurar que, como colocadas a mano en la misma memoria, donde antes disgregadas y descuidadas se escondían, ya se ofrezcan fácilmente a la familiar mirada. (Agustín, 1996:140).

Es así como la memoria en esta etapa del pensamiento de san Agustín es determinante para sus esquemas mentales. En el último párrafo que agregamos evidenciamos por otro lado la relación estrecha entre la teoría de la memoria y la que sigue a continuación que es la de la reminiscencia.

Por tanto, la teoría de la memoria la expone san Agustín en el libro “El Maestro” (1947), pero en las “Confesiones” (1996) la desarrolla un poco debido al ir contando su experiencia como estudiante y también como docente.

#### **2.4.2. Teoría de la Reminiscencia**

La presente teoría se muestra en la obra “El Maestro” (1947). El P. Martínez en su introducción a la obra da la siguiente explicación para entender la teoría y su función en la obra:

Para explicar los primeros principios, fundamentos de la ciencia (lo que San Agustín llamaba las verdades eternas), varios filósofos admiten que el alma los posee desde su unión al cuerpo y que los conserva inconscientemente, en una especie de memoria, hasta el aviso o advertencia de la razón; de este modo, no los recibe ni de la experiencia de la enseñanza, los recuerda. Tal es la teoría de la reminiscencia, que se presenta en la historia bajo tres formas principales” (Martínez, 1947:671).

Cuando expusimos la Teoría de la memoria, anotamos que se relaciona con la Teoría de la reminiscencia, especialmente en lo referente a que las personas tendemos a recordar las cosas o las imágenes que se almacenan en la memoria, algunas sin necesidad de los sentidos, sino porque ahí están. Luego entonces vendría el trabajo de la Teoría de la reminiscencia.

Ahora más concretamente Agustín anota como la Teoría de la reminiscencia se presenta bajo tres formas principales:

- a. La primera reconoce por autor a Platón y la siguen sus discípulos neoplatónicos, particularmente Plotino y Porfirio. El alma, supuesta preexistente, adquirió las ciencias en su vida anterior; encerrada después en un cuerpo en castigo de alguna falta, olvidó todo por su unión a la materia; así el estudio de las ciencias en esta vida es, en sentido propio, un recuerdo.

Agustín como buen conocedor de Platón necesariamente en sus argumentaciones filosóficas tiene que hacer alguna referencia a este filósofo griego. Aunque en el párrafo anterior se expone las ideas de los llamados neoplatónicos.

Esta primera forma coloca énfasis Agustín sobre la necesidad del recuerdo, pero teniendo en cuenta una preexistencia supuesta que obliga a pensar en una vida anterior. Dicho recuerdo entonces va asociado con la memoria, el olvido y las ciencias.

- b. La segunda forma es el innatismo. Dios, al crear el alma en el momento de unirla al cuerpo, depositó en su inteligencia las ideas o primeros principios, de donde más tarde, a la edad del raciocinio, nosotros sacamos nuestras ciencias.

En la primera forma, la característica era que en cierto momento el alma como se denomina para los neoplatónicos deja un cuerpo y se adentra hacia otro. De su lado en la segunda forma, es Dios quien al crear en un determinado momento al hombre coloca en su interior la inteligencia necesaria para que luego el individuo la pueda desarrollar.

La presente forma que concretamente es el innatismo es para Agustín una línea de pensamiento que la defiende en casi todas sus obras.

Las ciencias de esta manera vienen dadas por Dios y no como un recuerdo que era el caso de la forma anterior.

- c. En todo caso, a partir de El Maestro aparece una tercera forma... El objeto del recuerdo, más bien que lo pasado, son las verdades eternas fuera del tiempo. Hay una memoria del presente, como lo explica en una carta a su amigo Nebridio, escrita al principio de 389, hacia el mismo tiempo que El Maestro. El alma en su esencia lleva como prefiguradas estas verdades eternas, y cuando las conoce, con la ayuda de Dios, se da cuenta de lo que ya sabía virtualmente, y, en este sentido, ella se recuerda. San Agustín conserva, por tanto, la palabra reminiscencia,

vaciándola de su significación platónica para introducir una doctrina que le es propia, la de la iluminación.

Agustín no se quedará entonces en el solo conocimiento de Platón y sus seguidores o del pensamiento filosófico de su época, sino que tiende a realizar nuevas formas, nuevas posturas para su propio conocimiento y para difundirlo a los demás. En este sentido, la tercera forma para explicar la Teoría de la reminiscencia recoge en parte lo expuesto en las dos anteriores, pero con la diferencia que Agustín coloca sus ideas y formula sus hipótesis.

Hipótesis que relaciona la Teoría de la reminiscencia con la Teoría de la iluminación que veremos a continuación.

La relación la vemos en que para Agustín la reminiscencia está presente en el individuo, pero ya no como los neoplatónicos piensa, sino desde la iluminación de Dios.

Es así como la teoría de la reminiscencia da origen o abre el camino para que San Agustín exponga la teoría de la iluminación.

En los grupos juveniles hay ciertos momentos que se da mucho espacio a la parte lúdica, dejando de lado ciertos conocimientos que tienen que estar presentes en la vida de los jóvenes que acuden a los centros pastorales. Esta propuesta de educar y evangelizar a partir de los presupuestos de san Agustín, pueden proporcionar elementos para que los agentes de pastoral logren que los jóvenes posean conocimientos, así sabrán los compromisos que adquieren en su vida cristiana.

### **2.4.3. Teoría de la Iluminación**

San Agustín piensa que la adquisición de la sabiduría debía explicarse por la iluminación de la verdad divina. De esta realidad se dirige hacia lo pedagógico. En consecuencia, para Agustín: "... por una influencia creadora más rica, que hace participar a nuestra

alma no solo de las perfecciones temporales y espaciales (ser substancial, vida vegetativa, conocimiento animal), que están aún sometidas a mudanza, sino también de la inmutable perfección de la misma verdad” (Agustín, 1947:672).

La búsqueda de la verdad entonces es la clave, el origen de sus posturas, teorías. Pero desde el aspecto cristiano, Agustín reconoce a Dios como suma verdad, y es hacia allá donde dirige todos sus esfuerzos.

Dios como suma verdad entonces será el fundamento de la Teoría de la iluminación.

Más adelante se indica que “La razón humana, como luz, tiene la misma condición; no es por sí misma luz, y necesita ser alumbrada por la primera Verdad, para poder llegar a la sabiduría y a la justicia” (Agustín, 1947, Idem:673).

A manera de ejemplo práctico, Agustín ve en el individuo como un recipiente donde Dios le comunica sus verdades, le ilumina con su luz, pero lo importante es que el ser aprenda a reconocer que esa luz, esa verdad no procede de sí mismo, sino de un ente superior que le concedió este privilegio. Ahora bien, siempre el objetivo es que la iluminación de Dios como verdad conduzca a que el hombre llega a no equivocarse y este caso se menciona que se debe llegar a la sabiduría y a la justicia.

Luego para entender mejor la teoría de la iluminación, hablamos que hay que distinguir en san Agustín dos aspectos fundamentales como son el hecho y el modo de la iluminación. Sobre el hecho no hay discusión porque Agustín lo tiene claro, lo difícil es entender el modo.

La iluminación de Dios no quiere decir que los hombres tenemos inteligencias distintas de Dios (Dios es al mismo tiempo causa creadora, conservadora y motriz de nuestra inteligencia.), es más, Agustín precisa la importancia de Dios en el proceso de la iluminación: “Nuestra vida y nuestro ser vienen todo enteros a cada instante de Dios, y en este sentido “vivimos y existimos en Dios”; del mismo modo, nuestro conocimiento

de la verdad viene de Dios, y en este sentido “vemos la verdad en Dios” (Agustín, 1947, Idem:674).

En este punto Agustín plantea el término de “Maestro Interior”, obviamente en referencia a Dios. Se comprenderá entonces que la iluminación es un proceso parecido al de un maestro humano que imprime conocimientos en los estudiantes esperando que ellos los asimilen y luego los desarrollen: “Dios: El, el Maestro, habla al alma, en el sentido de que imprime la representación de las verdades eternas que es la causa de nuestro conocimiento. Las ideas no son innatas, como en los ángeles; son sucesivamente producidas en el alma, que las conoce en sí misma” (Agustín, 1947, Idem:674).

Aunque es otro campo y que no interesa en este trabajo, de todas maneras parece interesante distinguir entre los seres humanos y los ángeles. La doctrina de la Iglesia dice que en la escalera de la Creación de Dios, primero fueron creados los ángeles, pero Agustín y luego Santo Tomás de Aquino coincidirán en que Dios colocó ideas innatas en los ángeles y para los hombres, Dios introdujo ciertas ideas, pero que no se quedan en ellas, sino que se pueden ir desarrollando.

En este contexto, el presente capítulo trató de vincular las teorías mencionadas que buscan ubicar a las personas dentro de un proceso formativo, en el que se imparta los valores como la búsqueda de la verdad, la unidad y la comunidad, la amistad y la caridad.

Hemos tratado de descubrir la dimensión educativa de san Agustín que pueden servir para la pastoral con sentido juvenil. Particularmente hemos analizado todos los conceptos claves agustinianos educativos que pueden ser útiles para la propuesta pastoral del próximo capítulo, aunque ya se ha encontrado elementos útiles para que la relación educación-pastoral llegue a ser aplicada en los grupos juveniles del país.

Por ejemplo, las teorías de san Agustín (Memoria, Reminiscencia, Iluminación) sirven para que los conocimientos sobre la vida cristiana, que proporcionan los agentes de

pastoral en los centros a los jóvenes, puedan llegar a ser más vivenciales en su realidad concreta de vida.

Agustín entonces con su modelo pedagógico, proporciona elementos a los agentes de pastoral para que eduquen y evangelicen al mismo tiempo.

### **CAPÍTULO III**

## **CONSIDERACIONES Y PRÁCTICAS DE LA DIMENSIÓN EDUCATIVA AGUSTINIANA PARA LA PASTORAL JUVENIL ECUATORIANA**

El capítulo precedente tiene como propósito sistematizar todo lo analizado anteriormente sobre la pedagogía y pastoral de Agustín de Hipona, para aprender a educar y evangelizar desde sus postulados como referentes en la pastoral juvenil ecuatoriana actual.

Para cumplir con la citada intención, se analizará de forma minuciosa lo referente a las herramientas y conceptos pedagógicos claves de la dimensión educativa y pastoral agustiniana, para proyectarlas a la realidad juvenil actual ecuatoriana. Mención especial merece el subtema acerca de la formación de los agentes de pastoral, que se puede equiparar a la formación de los docentes que plantea Agustín, como el pilar fundamental en el acompañamiento de los jóvenes.

En este contexto, Agustín produjo básicamente tres obras en las que se puede analizar sus puntos de vista sobre la dimensión educativa. “El Maestro” (1947) particularmente nos abre el camino hacia el descubrimiento y análisis de su pedagogía. Pero él mismo en el ocaso de su vida realiza una especie de revisiones de sus propias ideas para hacer algunas aclaraciones, que aunque no son de forma total, dan pautas por las cuales demuestra su profunda preocupación por la forma como se llevaba la educación y pastoral en su época.

Para Agustín, lo realmente importante era que cada persona pueda, en cierta medida, auto-educarse, ya que las capacidades las tenemos todos los seres humanos. Ahora, el papel del docente no queda a un lado, sino que el estudiante debe tomar conciencia de su propia formación, pero aprovechando todas las oportunidades que por parte de los docentes se les debe dar. Él, al hablar de educación insiste en la importancia de los

docentes como motivadores para que los jóvenes emprendan este duro y difícil camino del conocimiento interior y exterior.

Se está consciente que la tarea de conectar a Agustín con la práctica pedagógica actual es un tanto difícil ya que nos separa del santo alrededor de 17 siglos. Sin embargo, hay muchos temas comunes que se los puede juntar según muchos autores, los cuales los recoge la Curia Generalizia Agostiniana:

No se puede leer a Agustín ni a ningún otro autor eminente, fallecido hace tiempo, sin una sensibilidad agudizada hacia la realidad de nuestra época y de todos los vínculos de la imaginación y de la tradición que nos unen con el pasado. Por otra parte, este proceso de lectura es enriquecedor y sugerente, ya que el estudio del pasado establece de manera plena nuestros compromisos y oportunidades en el presente. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:140).

La sociedad de hoy es diferente de la época antigua, pero hay muchos métodos eminentemente pedagógicos que sí se los puede actualizar sin ningún problema, por ejemplo, además de lo que se ha mencionado con respecto a la verdadera educación que plantea Agustín, tenemos la preparación de los docentes.

La sociedad en que actualmente nos movemos se la conoce como *postmoderna*, pero adicionalmente José Bedoya en su libro “Epistemología y Pedagogía” (2008), manifiesta que la formación de los docentes también debe hacerse teniendo en cuenta que la sociedad de hoy es *hipertextual*; lo que quiere decir que los seres humanos de esta época se han ido acostumbrando a ir más allá de lo textual, a no contentarse con lo establecido, a buscar reflexiones críticas de los postulados planteados.

Al relacionar el pensamiento de Bedoya y a manera de ejemplos de formación de docentes, es necesario lo siguiente: “¿Qué es *formar profesores*, de filosofía, o de cualquier saber actualmente? ¿Qué es formar a unos sujetos para que puedan formar a otros? ¿Cómo hay que formar a un sujeto llamado *maestro*, para que pueda ser tal cuando le corresponda hacerlo?” (Bedoya, 2008:201).

La interrogante de Bedoya a su debido momento se la planteó también Agustín, especialmente cuando revisaba su vida de educando y educador; coincidiendo ambos autores que los educadores son personas con una misión y tarea específica que pueden llegar a determinar significativamente, para bien o para mal, en la vida de otras personas que son los educandos.

Para que el recuerdo y la influencia de los educadores en los educandos sean positivos se va a presentar a continuación una propuesta de formación para los educadores a partir de la praxis de Agustín de Hipona, la misma que puede servir para aplicarla en los agentes de pastoral que trabajan en los grupos juveniles de nuestro país.

### **3.1. Explicación de los criterios conceptuales de la dimensión educativa de la pastoral con sentido juvenil que pueden ser válidos para la Iglesia ecuatoriana actual.**

De la vida y obras de Agustín de Hipona se pueden deducir muchos conceptos pedagógicos claves, que en el contexto de este trabajo, sirven para la aplicación de dichos conceptos en la realidad educativa ecuatoriana actual.

El desarrollo de cada concepto que sigue a continuación tiene como objetivo vincular el pensamiento educativo agustiniano como propuesta para mejorar la calidad de la educación y pastoral juvenil que se imparte en el Ecuador. Por esta razón se parte de la realidad actual que se cree existe en los educandos y educadores ecuatorianos.

#### **3.1.1. Amor sincero por aprender.**

En la actualidad, los grandes problemas de la educación se vinculan con la realidad que los jóvenes, en su mayoría, solo desean acudir a las instituciones a buscar amistades en los compañeros por un lado y a estudiar los contenidos de las materias con el menor esfuerzo posible.

No es de extrañarse por ende que como país no tengamos visos de progreso. Los jóvenes, que luego serán profesionales, tratan de buscar métodos, formas con el solo objetivo de “ganar” los años correspondientes; independientemente de aprender o no, de llegar o no a asimilar conocimientos que no solo les sirva para su crecimiento intelectual, sino para su vivencia diaria.

Las realidades que se está exponiendo no se tienen que considerar en su totalidad, al contrario se está exponiendo lo que sucede en la mayoría de los jóvenes del país en estos momentos de nuestra historia.

Entonces si los jóvenes, según lo planteado, no tienen deseo de aprender porque tienen otros intereses diferentes al estudiar; la pregunta sería ¿cómo lograr no solo que cambian su estructura mental hacia el aprender, sino hacerlo de forma sincera? Lamentablemente la respuesta empieza desde el docente, que vive el día a día con sus estudiantes, porque cuando se es docente y se tiene al frente un buen estudiante que domina y maneja los contenidos con la pedagogía adecuada, se encuentra respuesta; de la misma manera cuando el estudiante proyecta cansancio, falta de conocimientos, molestia por estar con sus docentes, la consecuencia es que va a encontrar resistencia que se traduce en considerar al estudio como un carga y no como una herramienta para ser mejores personas, el cual es un objetivo que también persigue la pastoral juvenil.

Para remediar los problemas citados, un docente agustiniano deberá sentir un *amor sincero por aprender* como base para su consideración pedagógica con respecto a sí mismo y para los estudiantes.

Agustín aprendió este amor sincero a partir de la humildad que poco a poco la vida le fue enseñando; además “aprendió que la lucha para sentir y vivir el amor correctamente ordenado era en realidad una lucha interior”. (Ranciere, 2008:119).

Para los estudiantes y docentes de todos los países del mundo, desde el punto de vista agustiniano, tienen el reto planteado de buscar no solo los conocimientos en los planteles educativos, sino el ser personas de bien para la sociedad a partir de la humildad.

El filósofo de Hipona tuvo su experiencia de lucha interior para luego darse cuenta del camino equivocado y del camino verdadero. Según lo encontramos en sus Confesiones:

Yo me sentía avergonzado. Seguía oyendo un ruido de fondo. Era el murmullo de aquellas frivolidades que me tenía perplejo y suspenso. De nuevo interponía la continencia, y es como si me ordenara con palabras como éstas: Cierra tus oídos ante el reclamo de tu carne terrena y sucia, para mortificarla. Esta te habla de placeres, pero no están de acuerdo con la ley del Señor tu Dios. Esta era la contienda que había en mi corazón de mí mismo contra mí mismo. (Agustín, 1996:186).

Si los estudiantes quieren seguir el ejemplo de Agustín, deberán desarrollar una actitud de humildad que les permita tomar el camino para actuar progresivamente de modo correcto, no solo en los centros educativos sino en general en todos los ámbitos cotidianos donde desarrollen sus respectivas actividades.

Con esto, los docentes/agentes de pastoral son los llamados a promover estos valores en los estudiantes/jóvenes de los respectivos centros educativos/grupos juveniles. Ellos tienen que promover estas actitudes como la humildad, para que los jóvenes las vivan y practiquen.

Los postulados de Agustín pueden servir a los estudiantes en un primer momento para cambiar su forma de pensar sobre la importancia de aprender de una manera sincera todos los conocimientos que se van impartiendo en las aulas; es decir, para que los estudiantes desarrollen la voluntad por aprender. En un segundo momento para la construcción del carácter y el desarrollo de hábitos saludables como: el ser personas ordenadas y de paz.

A diferencia de muchas pedagogías que se han desarrollado a lo largo de la historia de la educación en que se prioriza la mente, la pedagogía agustiniana centra su punto de partida en la *voluntad* del ser humano. La lucha interior, por lo correcto que todos los hombres sufrimos en muchos momentos de la vida, es la base para la proyección de una verdadera educación.

Al contrario, de lo que propone san Agustín, en nuestro país se quiere vincular la educación con el conocimiento de forma exclusiva. Para respaldar esta afirmación se ha tomado en consideración un artículo titulado *Ecuador será conocimiento* tomado de una revista que circula con el diario *El Comercio*, que circula a nivel nacional.

El artículo habla acerca de una propuesta de un grupo de científicos que quieren incluir al Ecuador a la sociedad del conocimiento que se ha venido desarrollando en algunas partes del mundo.

El 31 de marzo pasado, los actores públicos, privados y sociales propusieron ideas innovadoras sobre cómo integrar al Ecuador en la sociedad del conocimiento. El Centro de Convenciones Eugenio Espejo, de Quito, fue el escenario del encuentro “Ecuador será”. El objetivo propuesto se concretó en generar un espacio de deliberación abierto sobre cómo diferentes actores de la sociedad consideran que el Ecuador ha sido, es y podría ser un país diferente. (Grupo, Faro, (2011), “Ecuador será conocimiento”, *El Comercio*, marzo 15, 2011:4)

Esta propuesta, como se evidencia, busca el conocimiento desde tres ámbitos concretos  
 1) ¿Cómo reformar la educación para generar conocimiento e innovación? 2) ¿Cómo reformar las relaciones sociales para generar el conocimiento? 3) ¿En cuáles sectores económicos se generará innovación en el Ecuador?; olvidándose que el conocimiento tiene una vinculación directa con los estudiantes, con su voluntad, tal como se lo ha planteado a partir de la praxis de Agustín.

En determinados momentos se piensa en nuestra sociedad, que el objetivo siempre es aprender, como se señala en la propuesta; pero no se advierte el ¿para qué? Los jóvenes ecuatorianos deben y tienen que aprender. Paradójicamente, y a pesar de la distancia que

nos separa de Agustín, él con su pedagogía del amor-voluntad nos enseña que sí es posible llegar a aprender con sinceridad.

En definitiva, para Agustín, el trabajo de sentir un amor sincero por el aprendizaje era un proyecto siempre presente. No se trata sólo de procesos educativos, el objetivo es el conocimiento auténtico, que para Agustín significa sentir pasión por conocer la verdad.

En el caso de la pastoral juvenil, los contenidos analizados en este apartado se relacionan de manera adecuada en el tema de los conocimientos. Es necesario saber la doctrina sobre la fe a la que está invitado el joven a vivir en el grupo, por ende, una tarea más del agente de pastoral es inducir a que esos conocimientos lleguen a ser significativos en la vida del joven que asiste al grupo semanalmente.

Aprender sobre Dios de manera sincera puede ser un parámetro de evaluación del desarrollo de las actividades del grupo juvenil.

En este contexto, para Agustín el amor es como un motor que impulsa a realizar acciones. Por tanto, se puede entender que la educación y la formación de los estudiantes/jóvenes, necesitan de este valor, para que los conocimientos académicos y religiosos les sean útiles en su vida cotidiana.

### **3.1.2. Pasión por conocer la verdad.**

Agustín de Hipona al final de sus días realizó una revisión exhaustiva de sus obras. Dentro de ese esfuerzo por reformar algunos pensamientos, él recurría constantemente hacia el conocimiento de la verdad.

La verdad a partir de sus 19 años se convirtió en una obsesión. A los 30 años descubrió su camino de la interioridad como la regla suprema de descubrir la verdad que tanto anhelaba; camino que lo transmite a sus seguidores; por ende, “el conocimiento de la

verdad para Agustín era el centro de su espiritualidad, de su proceso de interiorización”. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:125).

En la actualidad para hablar de la educación y el aprendizaje, se habla de etapas del proceso pedagógico como el resultado de varias investigaciones realizadas. Así se pretende obtener resultados satisfactorios en el campo del conocimiento. “Estas etapas son seis y se encuentran estrechamente interrelacionadas, su atención consciente en el desarrollo del proceso pedagógico permitirá el mejoramiento del aprendizaje en cualquier área del conocimiento” (Herrera, Carlos y Fraga, Rolando (2009), “Etapas del proceso pedagógico”, *Revista Académica Alteridad* No. 7, Quito:15).

El pensamiento de Agustín con la característica específica del desarrollo de la pasión por conocer la verdad, pretende una educación en la que los estudiantes puedan construir los conocimientos verdaderos unos sobre otros.

Se trata así de una cadena de conocimientos y razonamientos que los estudiantes deben ir generando a partir del conocimiento de la verdad. Todo ello asociado con el desarrollo del pensamiento crítico para el discernimiento de los contenidos que se exponen y también con el desarrollo del pensamiento creativo como medio de asegurar maneras de seguir descubriendo.

Dicho desarrollo según el pensamiento de Agustín está determinado por etapas bien claras y estructuradas, las mismas que van a ser señaladas y resumidas en el cuadro que sigue, en el que se añade una comparación con el proceso pedagógico de interiorización que plantea Agustín para descubrir el camino hacia un conocimiento significativo.

**ETAPAS DEL PROCESO PEDAGÓGICO ACTUAL Y AGUSTINIANO**

<i>ETAPA</i>	<i>DEFINICIÓN</i>	<i>ETAPAS DE AGUSTÍN</i>
1. Motivacional	Se refiere al aseguramiento que el docente realiza conjuntamente con el estudiante de la predisposición positiva para la aproximación al nuevo contenido.	a. No quieras derramarte fuera.
2. Apropiación del nuevo contenido.	En la etapa se hace referencia a la apropiación, considerando a ésta como el proceso de comprensión, de hacer suyo el nuevo contenido.	b. Entra dentro de ti mismo.
3. Fijación del nuevo contenido.	Esta etapa pudiera denominarse como entrenamiento en la utilización del nuevo contenido, la cual es de alta trascendencia si se quieren alcanzar resultados relevantes en el aprendizaje.	c. Trasciéndete a ti mismo.

4. Etapa de aplicación del contenido.	Esta fase corresponde a la puesta en práctica de los nuevos contenidos en diversidad de situaciones y contextos, para alcanzar la distinción entre aspectos invariantes y las variantes que se pueden presentar con el nuevo contenido fijado.	d. Vive ahora todas las exterioridades desde tu interioridad.
5. Etapa de profundización del contenido.	En general esta etapa se conforma por la intervención individual y la construcción colectiva en el grupo de aprendizaje, el papel fundamental del profesor es de animador, organizador, moderador y guía experimentador.	
6. Etapa de sistematización del contenido.	Consiste en que el estudiante sea consciente de cómo él comprende, aprecia, interrelaciona los diferentes contenidos que son objeto de aprendizaje.	

**Fuente 1: Revista Académica Alteridad, UPS, 2009, p. 25**

**Fuente 2: Curia General Agustiniana, 2006, p. 55**

La propuesta planteada en seis etapas pretende generar resultados satisfactorios en el proceso pedagógico para mejorar el aprendizaje en cualquier área del conocimiento a partir de investigaciones realizadas por Caridad Herrera y Rafael Fraga, quienes son expertos en pedagogía profesional.

La etapa motivacional es importante porque el docente puede explorar el nivel de partida por el que va a empezar los nuevos contenidos. No puede en consecuencia iniciarse procesos pedagógicos sin partir de las bases concretas que presentan los respectivos estudiantes.

Aunque para ciertos docentes es una pérdida de tiempo partir de la realidad de cada estudiante, la experiencia ha demostrado que un estudiante motivado es capaz de avanzar con mayor dinamismo hacia los nuevos conocimientos.

La siguiente etapa versa sobre la *Apropiación del nuevo contenido*, que incluye la determinación del docente por crear el ambiente adecuado para que todos sus esfuerzos y de los estudiantes no sean en vano. El profesor debe tener en cuenta muchas alternativas pedagógicas con sus respectivos métodos “de modo que se manifieste la manera cómo se incorpora el nuevo contenido en relación a otros que ya se poseen” (Herrera y Fraga, 2009:16).

La *Fijación del nuevo contenido* por su parte se relaciona con el objetivo que el estudiante alcance la apropiación del nuevo contenido impartido. Cuando las tareas asignadas a los estudiantes sean bien elaboradas es una muestra que el objetivo planteado ha sido satisfecho. Lo importante es que el estudiante ponga de manifiesto la creatividad con respecto a los contenidos teóricos y prácticos.

Esta etapa pudiera denominarse como entrenamiento en la utilización del nuevo contenido, la cual es de alta trascendencia si se quieren alcanzar resultados relevantes en el aprendizaje. No basta con la apropiación, comprensión y hasta reproducción del contenido, es imprescindible alcanzar una buena fijación, lo que garantizará solidez a futuro. La realización de ejercicios y problemas deben cubrir la más amplia gama de posibilidades

para que en lo ulterior, el estudiante pueda recurrir a estos contenidos cuando sea necesario. (Idem., 2009:17).

El estudiante necesariamente debe demostrar que los conocimientos nuevos adquiridos están listos para ser utilizados cuando él los requiera. El docente está llamado a corroborar dichos conocimientos mediante la asignación de tareas de diversa índole y naturaleza.

La *Etapa de aplicación del contenido* es más concreta que la anterior básicamente porque ya debe el estudiante poner en práctica los nuevos contenidos teniendo en cuenta las distintas situaciones y contextos que lo rodean. En esta fase se pone a prueba las potencialidades individuales del estudiante respecto a los retos planteados por los docentes; de los resultados obtenidos se verá si son necesarios ajustes para ampliar o retomar los conocimientos.

Luego de verificar en la práctica los contenidos nuevos adquiridos, se pasa a la *Etapa de profundización del contenido* que se refiere a la riqueza que se tiene en el dominio de los contenidos.

La profundización es el periodo que trata de cómo el estudiante enriquece su comprensión por medio de la búsqueda, la discusión y análisis de hallazgos científicos o tecnológicos relacionados con el objeto de estudio. Por ello, la orientación del estudio independiente es necesaria, así como el empleo de formas organizativas como el seminario y el taller, donde el estudiante exponga nuevas ideas, interpretaciones, descubrimientos relacionados al tema en estudio. (Idem, 2009: 18).

La profundización no se refiere a familiarización, reproducción, producción, aplicación o creación de los contenidos. Lo que se quiere es que los estudiantes demuestren que los conocimientos nuevos han sido asimilados hasta ser considerados aprendizajes significativos.

La última fase referida a la *Etapas de sistematización del contenido* no es la conclusión del proceso de seis etapas, al contrario, se lo quiere considerar como un eje transversal de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje en los centros educativos.

Consiste en que el estudiante sea consciente de cómo él comprende, aprecia, interrelaciona los diferentes contenidos que son objeto de aprendizaje. ¿Cómo se relaciona el nuevo contenido con el resto de contenidos, bien sean de una o de varias disciplinas? ¿Cuáles son las relaciones de jerarquía y coordinación que va descubriendo? ¿Cómo es utilizado en la práctica? En fin, la sistematización logrará que el nuevo contenido quede sujeto dentro de una trama de relaciones que el estudiante ha ido construyendo a lo largo de su experiencia vital, y de esta manera se constituye en un cuerpo estructurado, complejo de relaciones que reflejan el aprendizaje de cada persona. (Idem, 2009:18).

En este punto se plantea que los conocimientos nuevos tienen que considerarse como principios en el proceso de aprendizaje. Así, el estudiante podrá elaborar su propia sistematización que la debe demostrar en los diferentes conflictos y situaciones.

Para estos pedagogos como conclusión de su propuesta, lo importante es que los estudiantes puedan relacionar entre sí los contenidos que tienen, sean nuevos o antiguos, para que ellos sean los que se adueñen de sus procesos de aprendizaje. A la vez advierten que no se puede pensar en aplicación de los contenidos aprendidos si no hay previamente la fijación de los mismos.

El aprendizaje en consecuencia será significativo cuando el estudiante se apropie de los contenidos para que así los fije para que finalmente los aplique.

De una manera distinta, Agustín de Hipona apunta desde su pedagogía de la interioridad a lo que los pedagogos del siglo XXI plantean en sus teorías.

Al final de las seis etapas que las describimos anteriormente se llegó a la conclusión que el proceso de enseñanza-aprendizaje depende únicamente de la voluntad del estudiante, en cuanto que está llamado a hacerse dueño de los contenidos que recibe para luego

poder aplicarlos. Idea que el Obispo de Hipona la deja entrever con sus cuatro etapas de su proceso pedagógico de interiorización para llegar al conocimiento.

La explicación que sigue a continuación está basada en el cuadro de la página 95 y 96, en el que se relacionan las etapas del proceso pedagógico actual con las etapas que propone san Agustín.

La primera etapa *No quieras derramarte fuera* nos conduce a la realidad que cada persona es y debe ser artífice de su propio destino. No se puede pretender que los estudiantes aprendan si ellos no lo desean. La disposición y voluntad de los seres humanos es clave y fundamental para todo proceso, aún más para lo educativo.

Se sigue luego con el famoso *Entra dentro de ti mismo* que obliga a pensar de una manera concreta sobre la realidad de cada persona, sea estudiante o docente. El conocimiento de la verdad obliga al diálogo con el Maestro interior porque “la pedagogía agustiniana no transmite que la verdad objetiva sea algo que puede captarse de manera “dogmática”” (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:125), sino que apunta hacia metas dentro del proceso de conocimiento.

Con el *Trasciéndete a ti mismo* el filósofo nacido en Tagaste pretende, a partir de su propia experiencia, que la verdad no solo nos trasciende, sino que nos impulsa a trascendernos desde nosotros mismos. Es claro que los conocimientos adquiridos sumados con la voluntad de las personas deben conducir por el camino hacia la sabiduría. Relacionando este punto con la realidad de hoy, no es posible estudiar por estudiar o como se manifiesta en numerosos centros educativos, estudiar solo para pasar de año y nada más.

La última etapa que se puede entrever en el proceso de interiorización de Agustín se la puede llamar *Vive ahora todas las exterioridades desde tu interioridad*. El concepto se entiende desde la premisa que la pedagogía agustiniana nos recuerda que debemos

cuestionar más allá de lo que conocemos; idea que en el mundo postmoderno que vivimos es recurrente.

La sociedad postmoderna cuestiona todo lo que implica *dogmatismo* partiendo de la duda sobre los conocimientos que se dan por parte de los profesores. Es claro entonces que la vía del conocimiento se puede considerar como un camino por donde viajan muchas personas; sea con el Maestro interior, con los profesores o con los otros estudiantes: “Agustín considera la comunión y la comunidad como parte de un proceso de conocimiento que llegue a buen puerto. Este aspecto se destaca al abordar la tercera consideración pedagógica agustiniana: *Aprender a desear la unidad*” (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:130).

Agustín señala claramente que la verdad es Dios de manera tajante y contundente, por tanto, todo aquello que implique búsqueda de la verdad está necesariamente relacionado con una experiencia divina. En el campo educativo se estudian verdades de la ciencia o del desarrollo de la humanidad, en el campo de la fe también se analiza, reflexiona y acepta verdades para ser llevadas a la práctica.

Pasión es una característica de la juventud, ellos producto de su edad actúan de esta manera. Los agentes de pastoral entonces están llamados a canalizar dicha pasión por el camino más idóneo, para que los jóvenes puedan acercarse a la verdad que es Dios en su respectivo grupo.

Es pertinente realizar una vinculación de lo expuesto por san Agustín, y el Código de Convivencia del Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural, con el fin de correlacionar la búsqueda de la felicidad y la realización personal como fin último de la educación.

Así, en el Art. 90 cuando se toca el tema de las regulaciones, el reglamento expresa algunos puntos interesantes, como por ejemplo:

“Art. 90.- **Regulaciones.**- Cada institución educativa debe contar con un Código de Convivencia, en el que obligatoriamente se deben observar y cumplir los siguientes preceptos:

1. Desarrollo de valores éticos integrales y de respeto a la diferencia y a la identidad cultural de cada persona y colectivo, como fundamentos de una convivencia sana, solidaria, equitativa, justa, incluyente, participativa e integradora, para el desarrollo intercultural del tejido social;
2. Respeto a la dignidad humana, a la honra y los derechos de las personas, a las libertades ciudadanas, a la igualdad de todos los seres humanos dentro de la diversidad, al libre desarrollo de la personalidad y al derecho de ser diferente;
3. Promoción de la cultura de paz y de no agresión entre todos los miembros de la comunidad educativa y de la comunidad en general;
4. Consolidación de una política institucional educativa de convivencia basada en derechos, valores, disciplina, razonabilidad, justicia, pluralismo, solidaridad y relación intercultural;
5. Legitimación del quehacer educativo del plantel a través de un sistema de diálogo, discusión democrática y consensos; de reconocimiento y respeto a los disensos; y de participación activa de los miembros de su comunidad educativa;
6. Integración, sin ningún tipo o forma de discriminación o inequidad, de todos los miembros de la comunidad de la institución educativa como factor clave para el mejoramiento continuo y progresivo de los procesos de enseñanza, aprendizaje e interaprendizaje;
7. Legitimación de los procedimientos regulatorios internos del plantel a través de procesos participativos, equitativos e incluyentes;
8. Precautela de la integridad de cada una de las personas que hacen parte de la institución y de la comunidad educativa, así como de los bienes, recursos, valores culturales y patrimoniales del plantel; y,
9. Promoción de la resolución alternativa de conflictos” (Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2012).

Según lo expuesto, en el punto 1, el código expresa que las instituciones educativas deben promover el desarrollo de los valores éticos integrales para el desarrollo intercultural del tejido social, lo cual implica que la educación tiene una base humana que no se la puede descuidar.

A este respecto, Agustín señala que la educación por relacionarse con el descubrimiento de la verdad, trae consigo el desarrollo de lo humano hasta el punto de generar valores éticos que desemboquen en una búsqueda de la felicidad.

### **3.1.3. Aprender a desear la unidad.**

Es una realidad que todos los planteles educativos del mundo son comunitarios. Habrá excepciones, pero la relación docente con el estudiante es básica dentro de todo proceso de enseñanza-aprendizaje. En la medida que el aprendizaje entonces sea menos individualista será más productivo.

La búsqueda de la *unidad* se convierte en otra de las características propias de Agustín para llegar al conocimiento. Para él, el aprendizaje no es individualista, “el aprendizaje con los otros puede verse en el acento que Agustín pone en el diálogo como el mejor modo de aprender” (Idem., 2006:131).

Cuando se analizó la obra *De Magistro* se decía que gran parte de lo anotado ahí se debe a su hijo Adeodato, con el cual tuvieron muchos diálogos para poder establecer puntos de acuerdo con respecto al lenguaje, las formas de interpretaciones; en definitiva, para llegar al conocimiento de la verdad.

El aprendizaje con los otros se muestra en la vida de Agustín, cuando vemos que todos los acontecimientos importantes en su vida los vivió en compañía de otras personas. Podemos ver la influencia de sus amigos en la escuela, su conversión con Alipio, su experiencia de éxtasis espiritual con su madre Mónica. Incluso la tríada de aprendizaje “memoria-comprensión-voluntad” es una comunidad de aprendizaje que refleja la vida de la Trinidad en nuestro interior. (Idem, 2006:131).

La interioridad y la comunión son las categorías base del pensamiento agustiniano, consecuentemente el aprendizaje con los otros es para Agustín parte de la búsqueda de la comunión.

El sentir un amor sincero por aprender el santo de Hipona lo ubica en relación con la comunidad, concretamente con el aprender con otras personas. Así, el entorno educativo de los planteles debería apuntar hacia el construir el deseo de unidad.

La unidad en la comunidad produce amistad, factor también fundamental en la pedagogía agustiniana. Si en los centros educativos reinara la amistad, indudablemente las relaciones entre estudiantes y con los profesores serían más llevaderas. El santo de Tagaste da un paso más allá cuando dice que el amor por la sabiduría (conocimiento) llega más fácil cuando existe la amistad de por medio.

En este punto, se evidencia una realidad bastante clara, en los centros educativos se debe educar/formar en valores, para que su presencia en los planteles sea más vivencial. Por eso se anotó el ejemplo de la amistad.

A este respecto se ve necesario anotar un pasaje de Agustín cuando estudiaba en un centro educativo de su época y donde se encontró con verdaderos amigos que le ayudaron a superar sus miedos y fracasos y a su vez enrumbarse por el camino hacia el conocimiento de la verdad. Así lo resume el mismo san Agustín en sus Confesiones:

Había en mis amigos otras cosas que me hacían más cautivadora su compañía: charlar y reír juntos, servirnos mutuamente unos a otros, leer en común libros bien escritos, bromear dentro de los límites de la estima y respeto mutuos, discutir a veces, pero sin aspereza, como cuando uno discute consigo mismo. Incluso esta misma diferencia de pareceres, que por lo demás era algo poco frecuente, era la salsa con que aderezábamos muchos acuerdos. Instruirnos mutuamente en algún tema, sentir nostalgia de los ausentes, acogerlos con alegría a su regreso: estos gestos y otros por el estilo, que proceden del corazón de los que se aman y se ven correspondidos, y que hallan su expresión en la boca, lengua, ojos y otros mil gestos, muy gratos, eran incentivos que iban fundiendo nuestras almas en una sola. (Agustín, 1996:69).

La reciprocidad es un anticipo de la unidad, siendo la base la amistad; solo así se podrá avanzar en el aprendizaje para Agustín. La pedagogía agustiniana por ende ve en la comunidad una escuela para el diálogo con el Maestro interior que permitirá a los

estudiantes acceder por las cuatro etapas señaladas en el proceso de interiorización de los conocimientos.

El santo de Hipona si pudiera señalar modos de proceder para nuestra actualidad diría, a partir de sus reflexiones y prácticas, plantearía que los centros educativos del país deberían ser lugares donde se facilite el conocimiento de la libertad, así como de la amistad. Es decir, las escuelas, colegios y universidades deberían ser verdaderas comunidades educativas donde se privilegie las relaciones correctas, la independencia, la reciprocidad, la humildad, la solidaridad.

Con los términos de hoy, se puede expresar que Agustín nos está enseñando con su pedagogía una inteligencia emocional y social para los planteles educativos.

A manera de aplicaciones de las prácticas de la pedagogía agustiniana anotadas (amor sincero por aprender, pasión por conocer la verdad, aprender a desear la unidad), es necesario tener presente que Agustín nunca buscó dar manuales de su pedagogía. Lo que él deja es que los procesos educativos deben ser siempre reconsiderados.

Se sabe que en casi todos los centros educativos del país se utiliza la matriz FODA para los respectivos análisis que se exigen por parte del Ministerio de Educación, pero también para una autoevaluación de los planteles. En este contexto, al igual que Agustín, se debería encontrar esperanza que necesitamos para proseguir en el camino de aprendizaje.

La unidad es una característica también de los jóvenes que es muy evidente en los grupos parroquiales, misionales o educativos. Inconscientemente ellos buscan la unidad a su manera, la desean; pero nuevamente debe ser canalizada de forma tal que pueda reflejarse en el grupo no de manera aislada, porque suelen formar grupos según afinidades, sino como una verdadera familia que busca a Dios.

Así nos encontramos que existe una educación formal y una educación pastoral, en la primera se debe cumplir reglas, normas, planes, en fin, todo lo que el Ministerio de Educación exige a los centros educativos del país; pero en la segunda, se respira más libertad, aunque ciertas diócesis y comunidades religiosas tienen parámetros claros a la hora de formar y acompañar grupos juveniles.

En este contexto, lo que les vincula a la educación formal con la pastoral vendría dado con la forma de transmitir los conocimientos y con las actitudes que se debe generar en los estudiantes/jóvenes por parte de los docentes/agentes de pastoral.

### **3.2. Referentes de las herramientas pedagógicas del aprendizaje de Agustín de Hipona y la vinculación con el contexto pastoral juvenil actual.**

Para Agustín de Hipona, la mejor herramienta pedagógica para aprender es el *diálogo*, entendido en dos sentidos específicos; el primero es el diálogo del estudiante consigo mismo y en segundo es el diálogo con el docente. El autor de la tesis piensa que los términos estudiante y docente se pueden equiparar con los jóvenes de los grupos juveniles y los agentes de pastoral que coordinan las actividades en las parroquias, colegios o centros misioneros.

Explicaremos a continuación lo que Agustín entiende sobre la pedagogía del diálogo, que es una propuesta concreta que proponemos en este trabajo para la pastoral juvenil ecuatoriana actual. Dicho planteamiento lo desarrollaremos dentro del contexto educativo agustiniano.

#### **3.2.1 Método: La pedagogía del diálogo.**

La pedagogía del diálogo por su parte está basada en la mayéutica socrática, donde el *educar* quiere decir “sacar fuera”. Agustín asumió la perspectiva de Sócrates de ayudar a dar a luz la verdad que el hombre lleva dentro de sí.

El santo de Hipona presenta el diálogo como herramienta pedagógica para el aprendizaje sabiendo que la verdad se busca y construye a través de la discusión, es el fruto del diálogo; siendo su principal herramienta el uso de preguntas.

La pedagogía agustiniana del diálogo es una pedagogía liberadora y de construcción participativa de la verdad.

El docente que tome el diálogo al estilo de Agustín debe tener en cuenta que su misión será la de observar, escuchar, estimular y ayudar en vez de imponer, calificar, cambiar, sustituir, eliminar o llenar vacíos. Será el estudiante el punto de partida que brinda, para que el docente descubra, desarrolle, investigue, compruebe, critique, clarifique, constate y pongan en práctica los conocimientos que vayan asimilando.

La pedagogía del diálogo tiene tras de sí que los docentes tengan una actitud de confianza, amabilidad y comprensión hacia los estudiantes, lo cual animará e impulsará para que los estudiantes participen activamente en la construcción del conocimiento de una manera conjunta.

De ahí que un buen estudiante es un buen docente, así como un buen docente debe ser un buen estudiante. Podríamos mencionar que un joven comprometido con su grupo llegará a ser un buen agente de pastoral, así como un talentoso agente de pastoral debe ser un joven con la pasión de Jesucristo.

El docente y el estudiante van de la mano en el proceso cognoscitivo. Es una construcción conjunta la que se tiene que aplicar con respecto al conocimiento teniendo en cuenta la confianza y la libertad.

Las características pedagógicas agustinianas tienen la finalidad de facilitar a los docentes lo expuesto referente a la confianza, pero también les abre el camino del aprender en conjunto con los estudiantes.

### 3.2.2. Técnica: La dialéctica agustiniana.

La pedagogía del diálogo agustiniano es un proceso que ha de desarrollarse a la manera de un *juicio*; es decir, se entiende como un proceso donde se tiene un acusador, un juez, un defensor, una defensa de los argumentos y una refutación de los mismos.

Este proceso se despliega en tres fases interrelacionadas en un orden ascendente, según lo plantea la Curia Generalizia Agostiniana: “a) la pregunta (*quaestio*); b) la dialéctica propiamente dicha (*disputatio*), y; c) el hallazgo de la verdad (*inventio*)” (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:106).

#### *a) La pregunta:*

Agustín descubrió que la verdad puede ser buscada y encontrada por medio de preguntas y respuestas; de ahí que en casi todos sus escritos observamos esta técnica. La pregunta se convierte de esta manera en su método favorito, el cual ahora se quiere proyectar hacia la educación y pastoral juvenil ecuatoriana, en la relación entre docentes y estudiantes, entre los jóvenes y los asesores, para una mejor calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Surge un cuestionamiento: ¿por qué es determinante el uso de la pregunta?; la respuesta es porque ella estimula al oyente a emprender toda una serie de mecanismos que le permitan establecer posibles respuestas que a su vez pueden generar más preguntas. Así, se estará más cerca de la verdad gracias al intercambio.

¿Quiénes plantean las preguntas?, los docentes son los que las deben plantear teniendo en cuenta que estimulen en los educandos la capacidad de razonar hasta que ellos puedan en un determinado momento, luego de reflexiones profundas, rechazar los contenidos planteados. Los docentes deben hacer también su propio ejercicio porque las preguntas les implican también a ellos.

Cabe resaltar que Agustín hace una diferenciación entre preguntas e interrogaciones. Las preguntas estimulan, como hemos descrito, la capacidad reflexiva; pero las interrogaciones solo conllevan respuestas cortas que no tienen profundidad.

***b) La dialéctica propiamente dicha:***

El término *disputatio* entendida como la dialéctica propiamente dicha, en general se entiende en dos sentidos; el primero como sinónimo de diálogo y el segundo como una etapa en que se exponen y discuten argumentos.

Agustín en esta etapa asocia la dialéctica en el plano del discutir, pero teniendo en cuenta que las discusiones deben ser a partir de temas serios que conduzcan a respuestas que busquen lo que a través de la pregunta desea obtener; la verdad. En este sentido, el aprendizaje dialógico contribuye al mejoramiento de la forma de pensar y ser de los seres humanos.

Esta etapa además es importante porque se explica la función mediadora del docente, cuando estimula a que los estudiantes piensen, saquen conclusiones que conduzcan a que simplifiquen lo complejo, clarifiquen lo oscuro y en especial logren discernir sobre la veracidad o no de los contenidos que se les va impartiendo por parte de los docentes.

***c) El hallazgo de la verdad:***

Luego de pasar por la pregunta y la discusión, se llega a lo que se denomina *inventio* que se entiende como la etapa donde se obtiene el resultado del debate. El fin es el encuentro de la verdad.

Los pasos del método para Agustín deben hallar la verdad que abre la puerta a la vida feliz, al bien supremo. Aunque nadie, por más que se esfuerce, puede constituirse en poseedor exclusivo de la verdad porque su búsqueda es permanente.

La Organización de Agustinos de Latinoamérica, escribió un folleto denominado “Pastoral Juvenil Agustiniana” (2012). En dicho texto se habla sobre la pedagogía que Agustín realizó con las personas de su tiempo, pero haciendo una vinculación no tanto en lo educativo, sino en lo pastoral.

La pedagogía del diálogo que hemos desarrollado en este punto tiene puntos de encuentro con la pastoral juvenil, porque se tiene la figura de un asesor y de un joven que busca algo más en su vida, de ahí que acuda a los grupos juveniles. Pero para ser más concretos con los planteamientos hacia la pastoral juvenil actual desde la perspectiva agustiniana, hablaremos ahora de la pedagogía del amor, que va de la mano de lo expuesto anteriormente sobre el diálogo.

De esta manera, “en la pastoral agustiniana el mensaje y el medio forman un todo perfectamente ensamblado” (Organización de Agustinos de Latinoamérica, 2012:62); con el diálogo surge un mensaje que, entendido desde lo cristiano, viene a constituirse como la Buena Noticia de Jesucristo que quiere llegar a los jóvenes ecuatorianos.

El diálogo implica también confianza y amor por los destinatarios del mensaje para que adquiera sentido. Agustín era muy consciente de esta realidad y por eso plantea ciertas conductas que pueden llevar a que los agentes evangelizadores demuestren amor hacia los que están tratando, por eso es necesario tener en cuenta:

1. Gestos de proximidad, cariño y empatía.
2. Ante el joven no se puede tomar una postura aséptica como si sus preguntas no tuvieran rostro y nuestras respuestas fueran extraídas de un manual de consejos enlatados.
3. Se despierta el amor desde la acogida, la escucha, la disponibilidad.

A este respecto colocaremos a continuación un texto latino referente al tema tomado del libro “La Catequesis a los principiantes”: “Nulla est enim maior ad amorem invitatio

quam praevenire amando; et nimis durus est animus, qui dilectionem si nolebat impenderé, nolit rependere” (Agustín, 1947:457).

La traducción del texto es el siguiente: “No hay ninguna invitación al amor mayor que adelantarse en ese mismo amor; y excesivamente duro es el corazón que, si antes no quería ofrecer su amor, no quiera luego corresponder al amor” (Agustín, 1947:457).

Por tanto, quien evangeliza desde todas estas actitudes, enseña simultáneamente, a amar, porque aprender a amar equivale a aprender a vivir. En los grupos juveniles no solo les brindan conocimientos y les proponen actividades, sino también deben enseñarles a vivir desde la perspectiva de Jesús y sus valores.

### **3.2.3. Estrategias, tácticas, procedimientos.**

Las estrategias, tácticas y procedimientos se resumen en el desarrollo adecuado del proceso dialéctico a través de tres momentos que plantea Agustín para el aprendizaje de los estudiantes de su época y se piensa que se acomoda a nuestra realidad ecuatoriana actual.

Las etapas son: la definición, la distinción y la demostración.

- ***La definición:***

En primer término es necesario establecer definiciones claras que permitan generar respuestas y preguntas para la guía correcta del debate. Las definiciones lograrán de este modo intentar aprender.

En segundo lugar se debe asegurar que las definiciones van a ser bien entendidas por todos los interlocutores que van a participar del proceso. En este sentido es necesario precisar el sentido de las palabras que se van a utilizar, con ello se evita que sea solo el que dirige la sesión el que entienda lo que habla.

La finalidad por ende es que a través de los análisis convenientes se abra paso al progreso y la claridad del pensamiento de los docentes y estudiantes.

- ***La distinción:***

Como complemento a la definición, la distinción consiste en establecer bien las distinciones entre las palabras, los conceptos, las proposiciones, para que el pensamiento sea claro. En este punto es clave el uso de la razón porque permite separar las diferencias y distinciones de las definiciones establecidas.

Para Agustín, la *razón* es la facultad de la inteligencia y el *raciocinio* es el acto de ejercicio de la facultad.

En la obra “El Maestro” Agustín coloca una serie de ejemplos para poder distinguir las definiciones:

- a) “Diferencias entre los nombres y los objetos que significan; entre las palabras escritas y las palabras que expresamos por la voz; entre los signos y las cosas significadas, que también son signos.
- b) Entre el signo del nombre, que es una palabra, y el nombre mismo del cual es signo.
- c) Entre llamar y nombrar.
- d) Entre nombre y vocablo”. (Agustín, 1947:8-17)

- ***La demostración:***

En esta etapa se debe tener en cuenta a la *lógica* para evaluar las opiniones y razones argumentadas a lo largo de la discusión, y, así evitar posibles errores. En consecuencia, el debate en esta instancia se concibe como un ejercicio y afinamiento del espíritu.

El proceso interactivo finaliza con la demostración que ha llevado a que los docentes y estudiantes sean co-investigadores y co-constructores del conocimiento.

A manera de resumen, para los docentes y estudiantes este método agustiniano les sirve para enseñar y aprender, para razonar los contenidos de las materias, pero sobre todo para lograr tener la seguridad y certeza de lo que se va aprendiendo.

Ahora, la vinculación con la pastoral juvenil se da en que Agustín plantea una metodología evangelizadora a partir de los presupuestos educativos que hemos revisado, en el que indudablemente tiene un motor que es Dios.

Por tanto, lo educativo y lo pastoral se vinculan a pesar de ser distintos porque los docentes/agentes de pastoral transmiten conocimientos, valores, actitudes a los estudiantes/jóvenes con los cuales trabajan.

El autor Bedón, encontró lo siguiente:

Estamos, de nuevo, ante de un planteamiento o concepción triádica no estrictamente metodológica sino vital, de motivación vital, porque hablamos de un por qué, un qué y un para qué. Estos términos son utilizados hoy día muchas veces en las estrategias de formación de las personas, incluso en la preparación de “líderes” en las empresas. Se forma a los futuros líderes en la adquisición de una VISIÓN para desempeñar una MISIÓN, teniendo en cuenta la existencia e importancia de unos VALORES que deben impregnar su vida. El *por qué* es la “visión”, el *qué* es la “misión” y el *para qué* podría estar concretado en la consecución de unos “valores”. Y ahora rescato el término “evangelizadora” dentro es esta “plataforma estratégica” –para nosotros cristiana- como a veces es llamada esta orientación práctica de formación de personas. (Bedón, 2008:97).

Agustín señala una metodología educativa siempre orientada a la evangelización; las estrategias, técnicas y procedimientos deben concluir en lo que Jesús nos ha pedido en su evangelio: amor a Dios y amor al prójimo. De ahí que la pastoral juvenil ecuatoriana actual puede utilizar muchos elementos metodológicos evangelizadores agustinianos para el desarrollo de sus actividades en los grupos juveniles, en los que se busca amar y hacer el bien.

En síntesis, Agustín plantea una serie de herramientas pedagógicas, las cuales vienen a convertirse en presupuestos teóricos útiles para el desarrollo de actividades educativas/pastorales. Con esto se pretende que los docentes/agentes de pastoral puedan hacer suyos estos lineamientos teóricos, para que sean aplicados con los estudiantes/jóvenes de los centros educativos y grupos juveniles del país.

Por ejemplo, Agustín al hablar de la relación entre los docentes y estudiantes habla de la *Pedagogía del diálogo*. Dicho planteamiento es útil también para el desarrollo normal de los grupos juveniles, ya que la interacción entre los agentes de pastoral con los jóvenes es evidente; obviamente no con la misma intensidad de un centro educativo.

Las herramientas pedagógicas agustinianas se convierten así en elementos útiles para los grupos pastorales porque en ellos también se desarrollan actividades educativas, en especial en la explicación de los conocimientos de lo que representa Dios, la Iglesia y la vida cristiana.

### **3.3. Aprender a educar desde los postulados de Agustín de Hipona como referente para la pastoral juvenil ecuatoriana actual.**

Para el respectivo desarrollo de este subtema, expondremos lo que se entiende y las características del aprendizaje reflexivo; continuaremos con la definición y características de experiencias transformadoras. Todo ello dentro del marco del “Aprender a educar” al estilo agustiniano.

Luego haremos la analogía de Agustín de Hipona con la realidad educativa ecuatoriana actual y su vinculación con la pastoral juvenil.

- ***Definición del aprendizaje reflexivo:***

El aprendizaje reflexivo es una corriente pedagógica que tiene como objetivo desarrollar la capacidad de diálogo interno de los estudiantes consigo mismos, sobre los contenidos que van recibiendo dentro y fuera de las aulas.

Dicho diálogo por consiguiente, es una práctica de enseñanza que ayuda a los estudiantes a entender conceptos abstractos, tales como son los signos y símbolos.

- ***Características:***

Las características del aprendizaje reflexivo son aquellas que permiten a los estudiantes generar pensamientos reflexivos sobre los temas, contenidos; en fin, sobre todos los conocimientos que va descubriendo en su proceso interno de enseñanza-aprendizaje. Esto se logra otorgándole al estudiante su papel protagónico en su educación, lo que se convierte en la principal característica.

Las demás características de este aprendizaje tienen énfasis en la función de los docentes:

- Son los docentes los llamados a organizar el tiempo y el espacio necesarios para la reflexión de los estudiantes.
- Se necesita que los docentes estimulen de forma adecuada a los estudiantes para que ellos puedan potenciar su capacidad de discernimiento.
- Los docentes deben adoptar la escucha activa y esperar que los estudiantes adquieran esta capacidad.

El hecho de lograr que los estudiantes sean los artífices de su educación, hace que se desarrolle el proceso de aprendizaje.

- ***Definición de experiencias transformadoras:***

Las experiencias transformadoras son aquellas que se producen a través del aprendizaje reflexivo –que se ha analizado en el punto anterior- en el interior de los estudiantes.

- ***Características:***

Las características que siguen complementan a lo expuesto anteriormente con respecto al aprendizaje reflexivo:

- Las experiencias transformadoras pertenecen a los estudiantes casi de forma exclusiva. Son ellos los que interiorizan todo lo que observan y advierten a su alrededor, en especial el ejemplo de los docentes.
- El método reflexivo se basa en la escucha activa que realizan los estudiantes con respecto a los contenidos que va recibiendo de los docentes en el desarrollo de las materias. En la escucha activa, el oyente atiende a la persona que habla, dialoga activamente con ella de manera que ésta pueda comprender el modo en que se ha entendido su mensaje.

Las experiencias transformadoras deben llevar a que los estudiantes vean y entiendan las conexiones entre los diferentes mecanismos que integran el aprendizaje así como el vincular los conocimientos que se van dando con la vida que cotidianamente se realiza.

En este sentido, tras revisar lo que significa el aprendizaje reflexivo a través de experiencias transformadoras, se deduce que el aprendizaje en sí mismo es complejo, aún más cuando los conocimientos llevan consigo grados de dificultad.

Agustín nunca quiso que la educación tenga énfasis en el estudiante o en el docente, sino que él buscaba una mutua colaboración; pero sí buscaba que los docentes sean un buen ejemplo para los estudiantes en todo sentido, por eso se anota que “un docente que siga

el camino de Agustín trabajará para hacer posible que los estudiantes puedan manejar estos aspectos del aprendizaje”. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:118).

Así, la relación de Agustín con la realidad actual es una de sus propuestas y que han sido publicitadas desde el gobierno nacional en la actualidad ha sido la formación permanente de los docentes.

Pero el santo africano no desea una formación basada en aumentar tan solo los conocimientos, sino en integrarse en el proceso de un aprendizaje reflexivo a través de experiencias transformadoras.

Es claro que el obispo de Hipona escribe desde sus propias experiencias, él tuvo muchos acontecimientos que transformaron su vida, no solo en lo filosófico, sino también en lo educativo. De ahí aprendió finalmente que el Maestro Interior siempre estuvo con él, inclusive en sus errores más profundos. Y aunque sin caer en el tema religioso, las personas necesitamos una base firme interior para poder proyectarnos gracias a lo educativo.

Los docentes que pretendan aplicar la pedagogía agustiniana en este sentido de experiencias transformadoras, necesitan una vinculación directa con los estudiantes.

Un/a docente que ponga en práctica la pedagogía agustiniana deberá, asimismo, involucrar a sus alumnos/as en el aprendizaje activo, en lugar de actuar como un experto que imparte información a oyentes pasivos. En *De Magistro*, Agustín nos recuerda que ningún maestro debe intentar únicamente transmitir su pensamiento: “Porque, ¿quién hay tan neciamente curioso que envíe a su hijo a la escuela para que aprenda qué piensa el maestro? (Mag. XIV, 45). (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:117).

El docente que se orienta por los postulados de Agustín, se caracteriza por lo siguiente:

- Es alguien que facilita el aprendizaje de los estudiantes con los que él o ella trabajen.
- Es alguien que da la posibilidad de debatir los contenidos de tal forma que se llegue a su comprensión.
- Teniendo en cuenta al Maestro Interior, el docente apoya el proceso de una enseñanza auténtica que conduzca a la transformación de la persona o conversión.

Las experiencias transformadoras deben partir por consiguiente de la formación de los docentes a lo cual hoy en día se apunta como sociedad postmoderna.

Para algunos, parece que se trata solo de orientarlos en su desempeño, o sea, no propiamente *formarlos*, sino indicarles cómo deben o deberán *comportarse* para obtener unos *logros propuestos*, *capacitarlos* para que puedan desenvolverse en un futuro en un determinado *medio docente*, en la institución respectiva donde les tocará *desempeñarse*. Pero *formación* exige mucho más que limitarse a un desempeño, que *aprender a desempeñarse* en un futuro próximo, a desenvolverse de tal forma que se puedan eficazmente *obtener unos logros*. (Bedoya, 2008:202).

Como analizamos en el acápite anterior sobre la necesaria e indispensable formación de los docentes, en lo citado se reafirma esta idea; teniendo en cuenta que para que el docente logre una educación integral en los estudiantes, él debe ser el primero en lograr este objetivo consigo mismo.

No se trata solo de la capacidad intelectual de los docentes y estudiantes, sino que se debe enfatizar en los valores que orienten su forma de pensar y obrar.

El santo de Hipona proponía un cuestionarse todos los días para poder superar los propios límites; idea que en la actualidad se propone cuando se quiere “darle prioridad al

*cuestionamiento* de los problemas detectados con respecto al saber pedagógico, que debe ser ejercido por una comunidad académica pedagógica”. (Idem:202).

Los estudiantes desean ser partícipes de su propia educación, como plantea Agustín, pero la sociedad a través de las autoridades y docentes se les ha indicado el camino del recibir conocimientos. Es una forma cómoda de formarse como futuros profesionales de las respectivas sociedades.

En el artículo 7 de la nueva Ley de Educación Intercultural que está en vigencia se anota que los estudiantes tienen derecho a “ser actores fundamentales en el proceso educativo” (Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2011), lo que hace pensar en la acción de los estudiantes referente a su propia educación.

De hecho los estudiantes deben entender que aprender es un proceso complejo, aún más los conocimientos que llevan consigo grados de dificultad. No se quiere decir con esto que los docentes no tienen ningún compromiso o misión; al contrario son los docentes los que deben trabajar para que el estudiante comprenda su propio camino de aprender.

Agustín considera crucial la práctica del razonamiento para lograr un aprendizaje de calidad. Incluso dedica *Los Soliloquios* a un diálogo con la razón. No obstante, para Agustín, el mero razonamiento no es suficiente. Se le debe añadir la iluminación, con la ayuda del Maestro Interior, si se quiere alcanzar la verdad (la sabiduría). Anima a sus seguidores a que intenten ampliar el razonamiento con la iluminación cuando dice: “*No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo... Encamina, pues, tus pasos allí donde la luz de la razón se enciende*” (Vera rel. XXXIX, 72). (Bedoya, 2008:203).

La figura del *Maestro Interior* es determinante en el pensamiento y praxis educativa agustiniana. Pero no quiere decir que el razonamiento no es necesario. Cuando se pueda conjugar los aspectos internos con los externos se podrá lograr una verdadera educación, de calidad.

La educación nace del interior de las personas para proyectarse hacia lo exterior, tanto de los docentes como de los estudiantes.

- *Características del estudiante :*

El estudiante para Agustín tiene características y funciones específicas y concretas; en especial él desea que el estudiante busque su propia educación. En este caso se puede ubicar a la pedagogía agustiniana dentro de una línea denominada *Pedagogía Personalista*, que presenta el énfasis en el qué y el quién de la educación.

Uno de los representantes de esta pedagogía es Paulo Freire.

Freire se sitúa en una preocupación educadora amplia que se propone la *liberación de los hombres*. Tal preocupación conoce actualmente dos versiones divergentes; una pretende que las modificaciones operadas en el campo estrictamente educativo regenerarán la sociedad –en esta dirección descubrimos por ejemplo, a Tolstoi y a Neill-; la otra versión defiende que sólo el cambio socio-político-económico afectará realmente a la sociedad, posibilitando una libertad real. Dentro de esta perspectiva, tomada en su radicalidad, carece de sentido la labor escolar y educadora en general, reservándose estas cosas para la nueva sociedad, una vez está instaurada por la revolución política. (Fullat, 1992:304-305).

Para Paulo Freire, la enseñanza puede, y debe, aumentar el grado de conciencia de los estudiantes hasta tal punto que se haga ya indispensable la mudanza de la sociedad. Además cree que la reforma interior de los hombres es suficiente para cambiar las estructuras sociales.

Los pensamientos de Paulo Freire y Agustín de Hipona se tornan semejantes y a la vez diferentes cuando se habla del promover a los estudiantes para su propio desarrollo. Lo parecido se relaciona con su postura de interioridad, pero a la vez es diferencia porque Agustín de Hipona plantea su interioridad hacia el cambio de la propia persona. De su lado Paulo Freire busca la interioridad pero para los cambios sociales.

- ***Características del docente:***

Agustín alienta a los docentes a su educación cumpliendo una trilogía interesante: “Cuando se busca la plenitud de la vida a través de “*caritas, veritas y unitas*”, se llega a tres consideraciones pedagógicas que se derivan y a la vez refuerzan el aprendizaje reflexivo a través de experiencias transformadoras”. (Curia Generalizia Agostiniana, 2006:119).

Los docentes para Freire deben ser personas que promuevan la conciencia crítica de los estudiantes para que así puedan tener elementos de confrontación con su realidad misma de vida. Afirma que el hombre está llamado a ser sujeto y no objeto.

*Caritas* se entiende como la capacidad de conservar la caridad, que en el campo de la educación se traduce en el “amor sincero por aprender”. *Veritas* por su parte quiere decir amar la verdad en forma general, pero con respecto a la educación es la “pasión por conocer la verdad”. *Unitas* traducido con el “aprender a desear la unidad” tanto en la vida como en la educación.

La pedagogía agustiniana tiene métodos y prácticas establecidas que se asocian con estas tres consideraciones anotadas que se analizarán a continuación; pero dichos métodos y prácticas deben tener en cuenta dos condiciones importantes: respetar y estimular la singularidad de cada educando y la pedagogía del diálogo.

Es evidente que la educación desde la perspectiva de Agustín ha de ser un proceso personalizado, porque debe el docente considerar la realidad existencial de los estudiantes y personalizarlo.

El docente debe arriesgarse a descubrir la historia que cada estudiante tiene dentro de sí, de ahí promover una educación hacia la libertad y la autonomía; por esta misma razón el educar implica hacer todo lo necesario para que el estudiante despliegue su propia originalidad, no solo en el campo educativo, sino en el respectivo proyecto de vida.

Agustín en la tercera parte de su libro “Del Libre Albedrío” se cuestiona sobre de dónde trae su origen el movimiento por el que la voluntad se aparta del bien inconmutable. Su meditación a manera de diálogo nos refiere a la voluntad de cada ser humano por tratar de vivir sabia e inteligentemente en la medida que es dueño de su propia voluntad. Voluntad que se ve necesaria para los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que los docentes están llamados a que el estudiante descubra en su mundo interior la voluntad de educarse convenientemente.

En este sentido, los docentes deben evitar hacer divisiones excluyentes dentro de las aulas, siguiendo el criterio de inteligencia. Tristemente a veces los docentes centran su actividad educativa en un grupo minúsculo de estudiantes que presentan más disposición o son “más inteligentes”; dejando a un lado a los demás considerados “menos inteligentes”.

Según esto, los docentes deben estar más pendientes de los estudiantes que tienen muchas dificultades porque son para Agustín los que más necesitan, los cuales han querido vivir su vocación y misión al servicio de los jóvenes de todos los tiempos. En la medida que los docentes vayan amando con paciencia a sus estudiantes, los podrán ir acompañando adecuadamente en su proceso de aprendizaje.

- ***Vinculación con la pastoral juvenil:***

A lo largo de esta tesis, el autor ha querido ir relacionando la realidad educativa que se desprende de los postulados de san Agustín, con una propuesta de pastoral juvenil en el Ecuador.

Para la realización de esta propuesta hemos querido vincular los términos educativos con los pastorales, en tal caso, todo lo referente a los docentes lo aplicamos a los agentes de pastoral y lo que se refiere a los estudiantes lo referimos a los jóvenes que asisten a los grupos.

En este contexto, la propuesta educativa agustiniana puede ser una magnífica plataforma evangelizadora en los grupos juveniles del país.

A este respecto Insunza encontró:

Los jóvenes actuales –y también los adultos- tienen experiencia de exterioridad, viven volcados hacia fuera. Su vida es un mosaico de fragmentos, se mueven en un nivel superficial de comunicación. Surge así una persona avispada que sabe un poco de todo, pero que no se identifica con nada y tampoco se siente autor de su propia historia. Es un espectador que contempla, desde la pasividad, escenas aisladas. Falta argumento, sentido. La sola información no amuebla la mente, sino que a menudo la convierte en un desván de cachivaches. El consumo de una ingente cantidad de información por parte de los niños y los jóvenes, no se puede homologar como una garantía de formación. Los datos aislados no proporcionan un saber integrado y estructurado y tampoco la profusión informativa significa formación. En muchos casos, se trata solo de “navegar” en medio de un océano de imágenes. El acceso a las redes de conocimiento puede ser espejismo. Navegar, sobrevolar la verdad es algo distinto a llegar al núcleo de la realidad. (Insunza, 2006:164).

La pedagogía educativa de Agustín busca que los estudiantes generen procesos de “interioridad”, de conocimiento de sí mismos y de Dios. Ante la realidad actual no solo ecuatoriana de la “exterioridad” lo citado por Agustín es una propuesta clara y evidente; es decir, se trata que los jóvenes de los grupos juveniles busquen conocerse así mismos y a Dios de una manera profunda.

Esta pedagogía educativa agustiniana por tanto refuerza la importancia de la experiencia de Jesucristo en la vida de los jóvenes que lleve a un “cambio interior”, objetivo de toda evangelización.

Para Agustín la finalidad de la educación es lograr que el hombre se humanice y que busque a Dios. Finalidad que todo grupo juvenil también persigue con todas sus organizaciones, planificaciones y actividades.

Agustín define sus grandes objetivos de una auténtica educación a partir de su propia experiencia, los cuales los desarrollamos a continuación como vinculación más concreta con la pastoral juvenil.

### **3.3.1. Educar para la Verdad**

Es necesario educar para la verdad porque los jóvenes deben aprender a vivir de una manera digna y adecuada, porque “nuestra necesaria y gran tarea es buscar la verdad” (Agustín, 1947:11).

En el contexto educativo, tenemos que la verdad se asocia con el descubrimiento de nuevos conocimientos. A los jóvenes les fascina escuchar nuevas propuestas científicas que han sido descubiertas. Hay que aclarar que ya no se vive un modelo religioso, por esa razón, la verdad es el conocimiento.

Ahora, en el contexto pastoral, la verdad siempre será Dios y su presencia en el joven que lo busca y en el grupo que lo acoge.

### **3.3.2. Educar en la Sabiduría**

Los jóvenes deben aprender a vivir su existencia de manera inteligente y sabia, además deben aprender a “usar correctamente de las cosas temporales” (Agustín, 1948:22).

Esta idea se puede lograr, a partir del ejemplo que deben proporcionar los docentes/agentes de pastoral a los estudiantes/jóvenes en los centros educativos y grupos juveniles.

### **3.3.3. Educar para la Unidad y Comuni3n**

La unidad y la comuni3n son herramientas claves en el respeto a las diversidades. Dios quiere que seamos uno y Agust3n propone que “si hay unidad hay pueblo; sin unidad hay turbamulta” (Agust3n, 1957:103).

### **3.3.4. Educar para la Libertad**

La sociedad convive con procesos evidentes de falta de libertad externa e interna, la cual se manifiesta en los grandes acontecimientos del mundo. Agust3n propone que “solo somos libres cuando somos dueños de la propia voluntad” (Agust3n, 1947:8).

### **3.3.5. Educar para la Trascendencia**

Vivimos en un mundo materializado que tiende a pensar que no hay un m3s all3. Agust3n es claro: “si crees que no hay ninguna otra vida, son m3s felices que nosotros los que hoy se encaminaron al anfiteatro” (Agust3n, 1948:147).

### **3.3.6. Educar para el Amor**

Dios es amor, los j3venes deben ser conscientes que solo el verdadero amor gu3a procesos evangelizadores de calidad. “El amor es la clave de la verdadera humanidad. “Ama y haz lo que quieras”” (Agust3n, 1957:8).

En el contexto educativo, el amor se vincula con la capacidad que poseen los docentes y estudiantes de aprender. En el contexto pastoral, el amor es la relaci3n que existe entre Dios y los agentes de pastoral/j3venes.

### **3.4. Formación de los agentes de pastoral juvenil a partir de la praxis educativa agustiniana.**

Ante las preguntas planteadas anteriormente por Bedoya sobre la formación de los docentes, él mismo es consciente que los primeros responsables son los institutos y las facultades de educación de las ciudades. Ellos son los primeros llamados a poner todo lo que esté en sus manos para que los docentes que salgan de sus aulas tengan sobre todo una mentalidad de darlo todo por los estudiantes.

Pero para que se pueda cumplir con este objetivo planteado, los docentes necesitan una adecuada y debida formación en unión con la remuneración que se merezcan. Existen docentes que no preparan adecuadamente las materias que tienen a su cargo, debido a que trabajan en algunos planteles educativos al mismo tiempo, buscando mejores ingresos salariales para sus familias. En este punto se ve conveniente la decisión del Gobierno Nacional al plantear la reforma de la ley de educación que busca que los docentes trabajen en una institución en jornadas completas de cuarenta horas, y estableciendo categorías bien definidas para las remuneraciones correspondientes.

A este respecto, se pudo consultar en la *Ley Orgánica de Educación Intercultural* (Asamblea Nacional, 2011) publicada en el Registro Oficial de la República Constitucional de Ecuador del 31 de marzo del 2011, todo lo referente al *escalafón docente* que a partir de la fecha citada va a ser aplicada.

El Art. 117 señala:

De la Jornada Laboral.- La jornada semanal de trabajo será de cuarenta horas reloj, de la siguiente manera: seis horas pedagógicas diarias, cumplidas de lunes a viernes. El tiempo restante hasta cumplir las ocho horas diarias estará distribuido en actualización, capacitación pedagógica, coordinación con los padres, actividades de recuperación pedagógica, trabajo en la comunidad, planificación, revisión de tareas, coordinación de área y otras actividades contempladas en el respectivo Reglamento. (Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2011).

En la ley anterior cada docente asistía a sus respectivos colegios para impartir sus clases por horas y luego tenía la posibilidad de irse del plantel. Ahora, como se cita en el art. 117, los docentes tienen la obligación de tener jornadas completas como cualquier trabajador del país.

Lo importante es que en cada institución educativa se pueda coordinar para que los docentes puedan cumplir con el horario establecido haciendo actividades concretas, en especial la formación permanente; caso contrario el tiempo que permanezcan los docentes sería infructuoso.

Para que los docentes se den cuenta que capacitarse tiene su reconocimiento de aquí en adelante en el Ecuador, se colocará a continuación lo que expresa la Ley en el art. 116 respecto a las Remuneraciones:

Remuneración variable por eficiencia.- La remuneración variable estará vinculada al resultado que haya obtenido la o el docente en la carrera pública en la evaluación aplicada por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa. La remuneración variable por eficiencia se concederá a las y los profesionales de la carrera educativa pública en los siguientes casos:

- a. Aquellos que hayan obtenido altas calificaciones en las pruebas aplicadas por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa.
- b. Aquellos cuyas instituciones tengan altas calificaciones en las pruebas aplicadas por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa.
- c. Aquellos cuyas instituciones evidencien una mejoría sustancial en las pruebas aplicadas por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa frente a la anterior evaluación [...] (Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2011).

El Gobierno Nacional en el artículo citado quiere impulsar para que los docentes tengan la opción de capacitarse, actualizar, formarse adecuadamente dándoles remuneraciones según los merecimientos. Sin embargo, los docentes no deberían formarse por solo recibir más dinero, sino ante todo por el bien de los educandos del país.

Las universidades tienen la tarea específica de formar profesores pero “¿se trata de *formar* o solo de *orientar* a los futuros profesores?” (Bedoya, 2008:202). Si la respuesta es formar, ellos a su vez harán lo mismo con sus estudiantes; de la misma manera, si la respuesta es orientar, los estudiantes correrán con el propio destino.

Una verdadera formación de docentes exige mucho más que limitarse a un desempeño, va más allá de aprender a desempeñarse cuando asistan a los planteles educativos. El ser buen docente no es solo obtener logros de una manera eficaz, sino ante todo ser personas que sean conscientes de su valiosa misión con respecto a las juventudes de las distintas sociedades.

Parece contradictorio, pero se ve necesario exigir en los centros de formación de docentes una auténtica y verdadera formación como concepto en sus respectivos planes y proyectos curriculares. Es el primer paso indudablemente. Después, lo que se pueda, hacer por parte del Ministerio de Educación o de las escuelas y colegios del país simplemente sería una añadidura.

En toda universidad en general y en los centros educativos concretos del país se debería crear para una ayuda específica de los docentes, una comunidad académica que tenga en sus manos el saber pedagógico. Dicha comunidad también debe encargarse de considerar los problemas más urgentes que presenten los docentes, no solo en lo intelectual, sino en el plano personal.

Para citar otro ejemplo a manera de reflexión sobre la formación de los docentes se va a recurrir a Jacques Ranciere que escribió un libro denominado *El maestro ignorante*, obra en que se recogen cinco lecciones sobre cómo los estudiantes tienen siempre la posibilidad de emanciparse intelectualmente gracias a la ayuda de sus docentes.

En la obra Ranciere se relata la historia de Joseph Jacotot, un *pedagogo extravagante* francés del siglo XIX que logra enseñar a un grupo de estudiantes de Holanda aun cuando él no sabía hablar y escribir nada el holandés. Todo ello se da gracias a que “la

historia de la pedagogía tiene, por cierto, sus extravagancias” (Ranciere, 2008:7); además que “en ciertos momentos, es necesario volver a oír para que el acto de enseñar no pierda nunca por completo la conciencia de las paradojas que le dan sentido”. (Idem. 2008:7).

El prólogo del libro a manera de resumen señala que la pedagogía que deben aplicar los docentes siempre debe estar asociada a la igualdad para con los estudiantes porque es la mejor manera de enseñar y aprender. Solo después vendrán las maneras de inventar formas individuales o colectivas para descubrir los procesos concretos de enseñanza-aprendizaje.

El docente descubrió con su aventura intelectual que para aprender solamente es necesario *querer*, tal cual lo demostraron el grupo de estudiantes que se pusieron en contacto con él en la universidad. Se dio cuenta también que la tarea del maestro no es solo transmitir los conocimientos que a él a su vez le transmitieron, ni tampoco solo explicar los contenidos a los jóvenes ignorantes.

Cuando los jóvenes no tienen a un maestro explicador frente a ellos, se da la casualidad que captan mejor los conocimientos porque “las palabras que el niño aprende mejor, cuyo sentido capta mejor, aquellas de las que mejor se apropia para su uso personal, son las que aprende sin maestro explicador, antes de cualquier maestro explicador” (Idem, 2008:20); lo que quiere decir que entre más disposición tengan los estudiantes por aprender, la presencia y función del docente será reducida.

He aquí otro de los consejos para la formación de los docentes; ellos deben hacer que los estudiantes antes que aprender lo importante es que comprendan los contenidos. Entre menos explicaciones imparta el maestro, el estudiante va entender mejor por sí mismo las materias.

Jacotot había comprendido y entendido que los estudiantes habían aprendido sin un maestro explicador, pero no por eso sin maestro. Lo único que había hecho el maestro es

permitir que la inteligencia de los estudiantes se enfrentara con la de los libros de las materias correspondientes.

En este sentido, dos de las tres obras analizadas en el capítulo anterior fueron compuestas para que los docentes tengan pautas claras sobre cómo debían ejercer su misión educativa hacia los estudiantes que les fueron encomendados.

Hay que aclarar que Agustín no presenta un plan o una guía para la práctica pedagógica. Lo que él da son descripciones y reflexiones sobre el cómo los docentes pueden potenciar sus habilidades y métodos pedagógicos con el propósito de mejorar sus propias prácticas.

La educación ecuatoriana puede tomar sin ningún problema los consejos y las reflexiones del filósofo de Hipona, principalmente en las posturas pedagógicas que sugiere que deben tener los docentes para que su educación sea efectiva; pero sobre todo que les proyecte hacia un verdadero futuro prometedor como los siguientes.

Para Agustín, los docentes deben influir positivamente en la vida y el comportamiento de los estudiantes para que se forme este aprendizaje reflexivo a través de experiencias transformadoras.

Los conocimientos que se impartan y compartan en los planteles educativos siempre influirán en las vidas y en las acciones de las personas.

El obispo de Hipona considera que los estudiantes deben aprender de modelos con una conducta ejemplar para poder tomar decisiones acertadas. De ahí la importancia de la formación de los docentes; aunque se insiste en la capacidad de los oyentes (estudiantes) para ser artífices de su propio aprendizaje, de su verdadera educación.

Antes de plantear la trilogía de Agustín con respecto a su pedagogía de la interioridad para los educandos y educadores, cabe mencionar que en Ecuador se han presentado

algunas pedagogías que también buscan una educación basada en experiencias transformadoras.

En este contexto, vemos como los elementos pedagógicos presentados a partir de la realidad agustiniana pueden ser válidos para los agentes de pastoral juvenil del país, principalmente en lo referente a la formación permanente.

Sabemos que hay muchos agentes de pastoral que realizan su trabajo de forma voluntaria, lo que implica que no están ligados a un sueldo o un compromiso concreto, como en el caso de los docentes de un colegio, pero eso no quiere decir que por esa razón se deba conducir a un grupo de jóvenes sin ninguna preparación.

Agustín buscaba generar experiencias vitales en las personas que estaban en contacto con él, a partir de su propia realidad, tal como su historia de vida. Los agentes de pastoral entonces son los primeros llamados a vivir coherentemente su fe, para que así la puedan transmitir de manera clara y fresca a sus jóvenes que están deseosos de tener experiencias distintas a las que cotidianamente tienen con sus amigos de barrio, colegio o, por internet.

### **3.5. Vinculación de la dimensión educativa agustiniana en Pastoral Juvenil con el Plan Quinquenal de Pastoral Juvenil del Ecuador.**

A lo largo de este trabajo, el autor de la tesis ha ido desarrollando muchos elementos de la dimensión educativa agustiniana que pueden ser útiles para un trabajo de Pastoral Juvenil. El siguiente paso es vincular los presupuestos educativo-pastorales de san Agustín con el Plan Quinquenal de Pastoral Juvenil del Ecuador.

Ahora bien, es necesario señalar algunas características del contexto ecuatoriano para así poder demostrar la validez de esta propuesta agustiniana para la Pastoral Juvenil actual; por eso hemos recurrido al Plan Quinquenal de Pastoral Juvenil del Ecuador (2009), que está vigente, para relacionar los mencionados elementos.

En dicho plan se señalan las siguientes características (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2009:48) para el trabajo con los jóvenes ecuatorianos, que las vamos a desarrollar, para ejercer una vinculación específica con los presupuestos agustinianos:

1. La Pastoral Juvenil es humanizante y humanizadora
2. La Pastoral Juvenil es dialogal
3. La Pastoral Juvenil es Cristocéntrica
4. La Pastoral Juvenil es Pedagógica
5. La Pastoral Juvenil es socializante y socializadora
6. La Pastoral Juvenil es vivencial

### **3.5.1. La Pastoral Juvenil es humanizante y humanizadora**

La propuesta del plan indica que los jóvenes encuentren en su vida equilibrio y madurez personal, de esta manera ellos podrán ser conscientes del valor de la persona y de su dignidad.

Además insiste en que los jóvenes deben tener en sus vidas personales un cuidado correcto respecto de sí mismos y ser responsables, cuando participen en los grupos sociales en que desarrollan sus actividades.

San Agustín promueve también una pedagogía humanística que pretende llevar a cabo la realización del hombre basada en generar procesos de sensibilidad, delicadeza, equilibrio y finura de espíritu; elementos que los encontramos en el Plan Quinquenal.

La Curia Generalizia Agostiniana a este respecto manifiesta:

Muchos exalumnos seguirán recordando con admiración al profesor lumbrera; pero confesarán que quien marcó su vida fue el educador humano, que les brindó cercanía, cordialidad, afecto, acompañamiento, estímulo y comprensión, y se les metió en el alma. No hay metodología educativa que pueda superar a la metodología del amor y de la amistad sincera. La

educación efectiva es la educación afectiva. (Curia Generalizia Agostiniana:41).

Agustín al igual que el Plan Quinquenal nos invita ser humanos para luego ser cristianos, en un centro educativo, o en un grupo juvenil.

Hay que destacar que es necesario remarcar la necesidad del fomento de una verdadera humanidad en la educación.

### **3.5.2. La Pastoral Juvenil es dialogal**

Esta característica está dirigida hacia los agentes de pastoral, porque el plan manifiesta que ellos son los llamados a entablar diálogos amigables y permanentes con los jóvenes. De esta manera la comunicación romperá las brechas generacionales que puedan producirse.

Los agentes de pastoral deben sentirse evangelizados para que puedan contagiar a los jóvenes su alegría del encuentro con Cristo.

El obispo de Hipona había planteado que a la verdad se llega en comunidad, lo que implica generar un espacio de diálogo y comunicación para evangelizar. En este sentido, OALA nos proporciona un folleto denominado “Pastoral Juvenil Agustiniana”, en el que señala:

El diálogo y la escucha recíproca pasan de ser un método de trabajo a ser el camino eclesial para la búsqueda y hallazgo de la verdad. Por honradez intelectual, uno debe ser consciente de la limitación de sus propias opiniones y el valor de los criterios ajenos. (Organización de Agustinos de Latinoamérica, 2012:64).

Hay coincidencias por ende entre la propuesta agustiniana y el Plan Quinquenal, sobre todo en la vivencia de la fraternidad entre los jóvenes y los agentes de pastoral.

### **3.5.3. La Pastoral Juvenil es Cristocéntrica**

La Pastoral Juvenil debe ayudar a que los jóvenes coloquen a Cristo en el centro de sus vidas. Dicho proceso lo realizan en base al amor, al seguimiento con Él pero, dentro del compromiso con la misión de la Iglesia dentro de la sociedad.

El encuentro con Cristo incluye en los jóvenes un proceso de conversión, participación y comunión, porque deben sentirse testigos, profetas y misioneros.

OALA escribió un folleto denominado “Espíritu Nuevo” en el que expresan los ideales de san Agustín que deben ser puestos en práctica por sus seguidores, sobretodo en la búsqueda de Cristo, objetivo del Plan Quinquenal: “Dado que la actividad apostólica es la manifestación de nuestra consagración total a Dios y un medio excelentísimo para nuestra santificación, es preciso que brote de la íntima unión con Cristo y a Él esté siempre orientada”. (Organización de Agustinos de Latinoamérica, 2011:70).

### **3.5.4. La Pastoral Juvenil es Pedagógica**

Pedagogía no asociada a academia, o a trabajo intelectual, sino que la pastoral con los jóvenes debe tener en cuenta la formación y educación en la fe, hasta el punto que alcancen de forma personal y grupal la plenitud de vida en Cristo.

El plan quinquenal sugiere que la praxis pedagógica de Jesús, caracterizada por ser: liberadora, experiencial, evangelizadora, misionera, profética, testimonial, participativa, vocacional y catequética, sean puestos en práctica en el grupo o comunidad juvenil.

Santiago Insunza en su obra “Recrear la Escuela” escribe:

Existe una seriedad necesaria y una seriedad artificial, fingida, que está cerca de la representación teatral. Es importante la atmósfera pedagógica que se crea y es indudable que la alegría constituye un elemento positivo importante. Alegría serena que es signo de paz interior, de satisfacción en el trabajo, y se opone a un ambiente pesado y tenso en el aula. (Insunza, 2006:67).

Insunza realiza esta propuesta basada en principios agustinianos, los cuales indican que la formación en la fe requiere una dosis de alegría, para que los jóvenes sientan que el proceso tiene sus recompensas, que vale la pena.

### **3.5.5. La Pastoral Juvenil es socializante y socializadora**

Los grupos juveniles son parte no solo de la Iglesia, sino también de la sociedad; por esa razón, la Pastoral Juvenil debe enfocar a los jóvenes en su proceso de inserción social, pero teniendo en cuenta su fe en Cristo.

Los jóvenes poseen una dimensión socializadora que debe ser respetada y potenciada para que logre ser determinante en la sociedad, particularmente en la participación cívica y política de las naciones.

OALA en su folleto “Pastoral Juvenil Agustiniana” plantea el compromiso de san Agustín con la justicia, la paz y la solidaridad:

Al confesar san Agustín que su corazón no es otra cosa que un corazón humano (La Trinidad IV pról. 1), se identifica con la causa del hombre. El proyecto que aparece en las páginas de la Biblia es un proyecto de justicia, de paz y de solidaridad. Cuando Jesús presenta de forma plástica la escena del final de este mundo, en el capítulo 25 de san Mateo, las grandes preguntas de ese examen último se refieren a nuestra atención a los pobres y de nuestro compromiso con la justicia. (Organización de Agustinos de Latinoamérica, 2012:22).

La sociedad necesita de justicia y paz, planteamiento agustiniano que nace de un profundo sentido evangélico y que debe ser expuesto a los jóvenes que acuden a los grupos juveniles, para que tengan un sentido más claro sobre la urgencia del mundo de estos valores.

### 3.5.6. La Pastoral Juvenil es vivencial

En nuestro país han tomado en cuenta la metodología evangelizadora planteada desde la Iglesia en Latinoamérica, esto es: Ver, Reaccionar, Juzgar, Actuar, Revisar-Evaluar y Celebrar.

El Plan Quinquenal concretamente señala:

- . VER, que considerando la mirada de Jesucristo descubre la realidad del y la joven.
- . REACCIONAR, con indignación y com-pasión. Aprender a compartir el dolor con el otro y ayudar a que se alivie ese dolor.
- . JUZGAR, ilumina la situación en la que está inmerso el y la joven frente a lo que quiere DIOS de él o ella.
- . ACTUAR, lo observado y confrontado con lo que quiere DIOS para el y la joven, no debe quedar solo en palabras, debe concretizarse en una acción.
- . REVISAR-EVALUAR, hace que la acción sea más efectiva y progresiva.
- . CELEBRAR, como la expresión natural del y la joven por el camino recorrido, que partiendo de la realidad, confronta los hechos con la iluminación del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, desembocando a una acción transformadora al nivel personal-comunitario, promoviendo una conciencia crítica que integra fe y vida. (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2009:50).

Sabemos que el método es netamente Latinoamericano, por esa razón no habrá una vinculación exacta con lo que propone san Agustín, pero colocaremos la metodología agustiniana, tomada del folleto de OALA, “Pastoral Juvenil Agustiniana”:

- . PUNTO DE PARTIDA: Los jóvenes en su situación real.
- . PUNTO DE LLEGADA: Descubrir, seguir y anunciar a Jesucristo.
- . ITINERARIO: Crecer en comunidad. (Organización de Agustinos de Latinoamérica, 2012:24).

Cada propuesta parte de diferentes maneras, pero tiene elementos comunes como son: tener en cuenta la realidad de los jóvenes, buscar que esa realidad sea iluminada por el

mensaje y vida de Jesucristo y que están llamados a crecer de forma personal y comunitaria en el proceso de la fe y del compromiso con la sociedad.

En resumen, el objetivo fundamental de la dimensión educativa agustiniana para la pastoral juvenil ecuatoriana, es ayudar al joven y los agentes de pastoral a que busquen y vivan a Cristo al estilo de san Agustín; así podrán desarrollar sus potencialidades, la fe y los valores de forma personal y en los grupos juveniles.

## LAS CONCLUSIONES

Las conclusiones al presente trabajo investigativo son las siguientes:

- El pensamiento educativo-pastoral de Agustín de Hipona es muy amplio, gracias a ello pudimos cumplir con el objetivo general planteado de mostrar que existe una relación de la dimensión educativa en sus tres obras (El Maestro, La Catequesis a los principiantes y Las Confesiones) con elementos de pastoral juvenil válidos para la iglesia ecuatoriana actual, tal como se señala en la propuesta desarrollada en el capítulo tercero.
- Al identificar el contexto educativo-cultural y pastoral en que se escribieron las tres obras de san Agustín, llegamos a establecer que fueron escritas para iluminar a las personas de su tiempo y que podrían seguir instruyendo en este caso, al contexto eclesial juvenil ecuatoriano.
- A pesar que Agustín de Hipona vivió entre los años 354-430 d.C., eso no constituyó un impedimento que nos permitiera actualizar su pensamiento pastoral para la iglesia ecuatoriana; principalmente cuando vinculamos el trabajo juvenil a partir de la mutua disposición y colaboración entre los jóvenes y agentes de pastoral.
- Al establecer la dimensión educativa agustiniana basada en la Pedagogía del Diálogo, verificamos su valioso aporte para una educación integral hacia la juventud ecuatoriana.
- Al detectar que el problema de la pastoral juvenil ecuatoriana se relaciona con la falta de formación de jóvenes y agentes de pastoral, generamos la solución a esta falencia con la pedagogía de la interioridad y con la pedagogía del diálogo de Agustín de Hipona.

- El trabajo generó criterios concretos para los docentes/agentes de pastoral y estudiantes/jóvenes. Con respecto a los estudiantes/jóvenes, se tiene el enfoque del esfuerzo indispensable para llegar a la verdad, ya que son ellos los llamados luego de las explicaciones recibidas por parte de los docentes/agentes de pastoral a buscar el complemento necesario al consultar, investigar, indagar la verdad y falsedad de los conocimientos obtenidos. Los docentes/agentes de pastoral de su lado ingresan dentro del enfoque que consiste en desplegar potencialidades y valores ya existentes en los estudiantes/jóvenes.
- Concluimos que la pastoral al estilo agustiniano es encender la luz interior de los jóvenes, para que sean ellos mismos los que hagan el descubrimiento de la verdad o falsedad de los conocimientos sobre Dios que año a año van recibiendo en los grupos juveniles del país en los respectivos centros de iglesia.
- Gracias a la investigación realizada, obtuvimos las funciones de un agente de pastoral según el planteamiento de Agustín de Hipona; siendo lo principal el acercar a los jóvenes gradualmente a Dios, para ello los agentes deben hablar de tal modo que enseñen, deleiten, y motiven a los jóvenes.
- Por último, la finalidad de la educación según Agustín de Hipona es despertar el “hombre interior” en los educandos por parte de los educadores, cuando los estimulan y provocan el interés y la curiosidad cognoscitiva de los estudiantes ecuatorianos.

## RECOMENDACIONES

Las recomendaciones que surgieron luego de la elaboración del trabajo investigativo son:

- Los educadores y agentes de pastoral ecuatorianos deberían tener acceso a las obras de corte pedagógico de Agustín de Hipona, porque les puede proporcionar herramientas útiles para su vocación y misión a favor de las juventudes.
- Recomendamos a los educandos y jóvenes ecuatorianos que están en su derecho de cuestionar todos los conocimientos que son proporcionados por los educadores y agentes de pastoral en las respectivas materias, ya que solo así van a aprender, cuando sean ellos los que consideren que es verdadero y que es falso de todo lo que reciban.
- Las autoridades educativas del Ministerio de Educación, los rectores y directores de las instituciones del país y los coordinadores de pastoral de la Iglesia Católica, al plantear los planes y proyectos, deberían tener en cuenta que la educación y pastoral según la visión agustiniana es muy útil para formar jóvenes y estudiantes maduros, con lo cual se conseguirá crecer en conocimiento y sabiduría.
- Sugerimos que la pedagogía del diálogo agustiniana sea analizada y aplicada por parte de los jóvenes y agentes de pastoral en los grupos juveniles de la iglesia ecuatoriana. De esta manera tendrán en sus manos una herramienta más para su trabajo espiritual.

**BIBLIOGRAFÍA**

Abbagnano, Nicola, (1998), *Diccionario de Filosofía*, México/México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

Agustín, San, (2005), *El Maestro*, Buenos Aires/Argentina, Ediciones R y C.

Agustín, San, (2003), *El maestro o sobre el lenguaje y otros textos*, Madrid/España, Editorial Trotta.

Agustín, San, (2003), *Principios de Dialéctica*, Bogotá/Colombia, Editorial Universidad de los Andes.

Agustín, San, (1945), *Obras de San Agustín, Tomo II*, Madrid/España, Editorial B.A.C.

Agustín, San, (1947), *Obras de San Agustín, Tomo III*, Madrid/España, Editorial B.A.C.

Agustín, San, (1948), *Obras de San Agustín, Tomo XXXIX*, Madrid/España, Editorial B.A.C.

Agustín, San, (1996), *Confesiones*, México/México, Editorial OALA.

Ander-Egg, Ezequiel, (1999), *Diccionario de pedagogía*, Buenos Aires/Argentina, Editorial Magisterio del Río de la Plata.

Berdón, Eusebio, (2008), *Elementos básicos de pedagogía agustiniana*, Iquitos/Perú, Editorial OALA.

Conferencia Episcopal Ecuatoriana, (2009), *Plan Quinquenal de la Pastoral Juvenil del Ecuador*, Quito/Ecuador, Editorial Imprevel.

- Curia Generalizia Agostiniana, (2006), *Elementos básicos de pedagogía agustiniana*, Roma/Italia, Editorial Pubblicazioni Agostiniane.
- Curia Generalizia Agostiniana, (2008), *Regla y Constituciones*, Roma/Italia, Editorial Pubblicazioni Agostiniane.
- Chacón, Gerardo, (1995), *Textos escogidos de San Agustín*, Quito/Ecuador, Editorial Libresa.
- Fitzgerald, Allan, (2001), *Diccionario de san Agustín*, Burgos/España, Editorial Monte Carmelo.
- Gadamer, Hans-Georg, (2007), *Verdad y Método*, Salamanca/España, Ediciones Sígueme.
- Gadamer, Hans-Georg, (1995), *El giro hermenéutico*, Madrid/España, Editorial Catedra Teorema.
- Hamman, A.G., (1989), *La vida cotidiana en África del norte en tiempos de san Agustín*, Iquitos/Perú, Editorial Ceta.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista, (2004), *Metodología de la Investigación*, México, México, Editorial Mc. Graw-Hill/Interamericana.
- Insunza, Santiago, (2006), *Recrear la Escuela*, Iquitos/Perú, Editorial OALA.
- Lasanta, Pedro y Rafael Del Olmo (2003), *Diccionario Doctrinal de san Agustín*, Madrid, España, Editorial Edibesa.
- Martín de la Mata, María e Insunza Santiago (1994), *Valores Agustinianos*, Madrid/España, Editorial F.A.E.

- Muñoz, Carlos, (1998), *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis*, México/México, Editorial Pearson Educación.
- Narro, Antonio, (2001), *Teología Existencial Agustiniana*, Madrid/España, Editorial Revista Agustiniana.
- Navarro, María, (2000), *Filosofía del Lenguaje en san Agustín*, Madrid/España, Editorial Revista Agustiniana.
- Organización de Agustinos de Latinoamérica. OALA, (2012), *Pastoral Juvenil Agustiniana*, Iquitos/Perú, Editorial Ceta.
- Organización de Agustinos de Latinoamérica. OALA, (2011), *Espíritu Nuevo*, Iquitos/Perú, Editorial Ceta.
- Oroz José, (1966), *San Agustín. Semblanza para jóvenes*, Madrid/España, Librería Editorial Augustinus.
- Ortiz-Osés, Andrés y Patxi Lanceros (2004), *Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica*, Bilbao/España, Editorial Universidad de Deusto.
- Papini, Giovanni, (2005), *San Agustín*, México/México, Grupo Editorial Éxodo.
- Pasquato, O, (1999), *Diccionario de pastoral juvenil*, Torino/Italia, Editorial Elledici.
- Pegueroles, Juan, (1972), *El pensamiento filosófico de san Agustín*, Barcelona/España, Editorial Nueva Colección Labor.
- Perelló, Julio, (1995), *Apuntes de historia de la educación*, Quito/Ecuador, Editorial Abya-Yala.

Przywara, Erich, (1984), *San Agustín. Perfil humano y religioso*, Madrid/España, Ediciones Cristiandad.

Rincón, Alfonso, (1992), *Signo y Lenguaje en san Agustín*, Bogotá/Colombia, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Rubio, Pedro, (2003), *Recordar*, Iquitos/Perú, Editorial OALA

Saavedra, Manuel, (2001), *Elaboración de Tesis Profesionales*, México/México, Editorial Pax México.

Sciacca, Michele, (1955), *San Agustín*, Barcelona/España, Editorial Luis Miracle.

Tack, Theodore, (1990), *Si Agustín viviera*, Madrid/España, Ediciones Paulinas.

Volpi, Franco y Antoni Martínez-Riu (2005), *Enciclopedia de Obras de Filosofía*, Barcelona, España, Editorial Herder.

Vivas, María, (2002), *Hermenéutica*, Bogotá/Colombia, Editorial Instituto Internacional de Teología a Distancia.